



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

*Significado de la amistad en los hombres:
masculinidad y malestares en la interacción*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
ROSA MARÍA RAMÍREZ DE GARAY

DIRECTORA: DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ
REVISORA: LIC. GLORIA CAREAGA PÉREZ



MÉXICO, D. F.

ABRIL, 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi mamá...
Gracias por estar conmigo todo este tiempo,
y porque siempre estarás en mi corazón.*

Descansa en paz (1952-2011)

Agradecimientos

Quisiera agradecerle, antes que a nadie, a Tania por su invaluable apoyo para la realización de este trabajo, por su gran e incomparable amistad y por su compañía en los momentos difíciles que han acompañado todo este trayecto así como en los más felices. Gracias por confiar en mí y por enseñarme tantas cosas, tanto en el ámbito intelectual como muchos otros. Gracias.

Gracias también a toda mi familia. A mi papá porque siempre ha buscado la forma de apoyarme para salir adelante. A mi mamá porque siempre me transmitió cariño y fortaleza y porque indudablemente será siempre una de las presencias más importantes en mi vida. A mi abuelita, por sus grandes enseñanzas, por su cariño, por su fortaleza, por su inteligencia, por su increíble vitalidad, independencia y valentía, en fin, por enseñarme lo que significa ser una gran mujer. A mi tío José Luis, un agradecimiento muy, muy especial, porque siempre nos ha acompañado, procurado y cuidado, hasta en los momentos más difíciles y nunca nos ha dejado solos. Por último, mis tías Norma e Irma, que siempre han sabido cómo sacarme una sonrisa y siempre me he sentido cobijada por su cariño. No pueden faltar mis hermanos David e Iván, gracias porque siempre han sido una gran inspiración para mí. Cada uno me ha enseñado muchísimas cosas que de alguna u otra forma se ven reflejadas en este trabajo y en mi vida. Gracias porque ustedes siempre han sido ese lugar seguro a partir del cual he podido salir al mundo a librar las batallas que halla que librar, y al cual sé que siempre puedo regresar.

Tengo que hacer además un agradecimiento muy especial a todos y cada uno de mis amigos, quienes, quizás sin saberlo, fueron mi principal inspiración para este trabajo al enseñarme de mil formas la importancia y el valor de la amistad. Gracias en especial a Cora, por haberme enseñado hace ya muchos años lo que significa la amistad y lo que significa estar en los buenos y malos momentos, incondicionalmente. Pero también a todos mis viejos amigos que me han acompañado desde la prepa y a lo largo de todo este tiempo siempre han sabido cómo sorprenderme y recordarme que reír es el mejor remedio contra la tristeza: Mariana, Pope, Felipe, Kike, Marco, Anuar, Tania, Sebastián, Juan Pablo, Frida, Ambar, Mafy, Agni.

A mis amigos cuya valiosa compañía a lo largo de la licenciatura hizo de ese trayecto algo inolvidable, gracias porque cada uno de ustedes me enseñó muchas cosas y me hizo pasar momentos increíbles durante esta etapa que culmina: Keny, Miriam, Angie, Daniel, Mafy. Gracias también a mis inolvidables compañeros y amigos de cubículo por su gran apoyo y sus enseñanzas, su amistad también ha tenido un gran valor para mí: Margarita, Normis, Yessi, Paty, Nely y el muchacho Briam.

Un agradecimiento más a quienes me ayudaron a corregir este trabajo: Gloria Careaga, Rafael Luna, Adrian Medina y Blanca Reguero. En especial muchas gracias a Blanca Reguero por su invaluable apoyo en la realización de esta tesis y durante el laborioso trámite de titulación, muchas gracias por tu apoyo.

Finalmente, gracias a PAPIIT por su apoyo al proyecto IN309708 como parte del cual surgió esta tesis.

Índice

Resumen.....	5
Introducción.....	6
Aproximaciones al concepto de amistad.....	10
1.1 La amistad como un concepto emergente y dinámico	10
1.2 Cómo definir la amistad.....	12
1.3 La medición de las cualidades o propiedades de la amistad.....	16
La amistad también se construye desde el género	27
2.1 Diferencias en la amistad entre hombres y entre mujeres	28
2.2 Características de la amistad entre hombres	32
2.3 Amistades entre hombres y masculinidad	35
Amistad, salud y malestares asociados a la masculinidad	42
3.1 El impacto positivo de las relaciones de amistad sobre la salud.....	42
3.2 Malestares masculinos	48
Método	56
4.1 Justificación	56
4.2 Pregunta de investigación	58
4.3 Objetivo general	58
4.4 Objetivos específicos	58
4.5 Supuestos	59
4.6 Participantes.....	60
4.7 Desarrollo de la entrevista	61
4.8 Procedimiento	61
Análisis de resultados	63
5.1 Conceptualización	63
5.2 Cualidades	72
5.3 Aspectos específicos y masculinidad.....	79
5.4 Satisfacción y malestares en la interacción.....	95
Discusión.....	99
Conclusiones.....	105
Referencias.....	109
Anexos	116
Anexo 1: Protocolo para la entrevista.....	116

Resumen

Mediante el proceso de socialización los significados que culturalmente se asignan al hecho de ser hombre o mujer morfológicamente son internalizados en mayor o menor grado por las personas, formando así su propia identidad de género (Rocha & Díaz-Loving, 2005). Esto se manifiesta no sólo en los roles, estereotipos y actitudes que cada quién asume, sino en la forma de relacionarse con otras personas, por ejemplo, en las relaciones de amistad. Se han estudiado las diferencias en la forma en la que hombres y mujeres establecen relaciones de amistad con sus congéneres, encontrando generalmente, que las amistades entre hombres tienen una menor intimidad, autorrevelación y apoyo; así mismo, mantienen una orientación más instrumental (Branje et al, 2007; Hays, 1989; Jones, 1991; Peretti & Venton, 1986). Sin embargo, dichas investigaciones tienen diversos sesgos de género y no estudian el concepto de amistad desde la propia perspectiva de los hombres ni en relación con la forma en la que se construye la masculinidad. Por ello, el objetivo de esta investigación fue conocer y comprender cómo la forma en la que los hombres han internalizado diversos significados de la masculinidad impacta la manera en la que conceptúan y viven sus relaciones de amistad, qué factores identifican como barreras u obstáculos dentro de sus amistades y qué impacto tiene esto con la satisfacción y bienestar que experimentan dentro de dichas relaciones. Se entrevistó a hombres jóvenes adultos (23-35 años) de la Ciudad de México con la finalidad de rescatar a profundidad la vivencia de los participantes y los significados subjetivos que atribuyen a la amistad. Se analizó la forma en la que los hombres definen la amistad, así como las principales cualidades que de acuerdo a la teoría la caracterizan. Así mismo, se encontró un vínculo estrecho entre la forma en la que los hombres de este estudio viven y significan su masculinidad y las formas en las que viven la amistad. Se hizo evidente que ciertos mandatos como ser duros, inexpresivos, competitivos, no demostrar vulnerabilidad y la homofobia son factores que intervienen claramente en la amistad, la determinan e incluso se pueden convertir en una barrera para desarrollarla más a profundidad.

Palabras clave: amistad, masculinidad, hombres, género.

Introducción

A pesar de que el estudio de la amistad tiene una trayectoria cuyos orígenes se remontan hasta los primeros filósofos griegos, es únicamente hasta los últimos años que ha tomado una mayor relevancia desde disciplinas como la psicología y la sociología. Esto debido a que cada vez se considera como una forma más relevante de interacción social. Por un lado, se ha observado que ante el decline de algunas instituciones como el matrimonio y la familia, la amistad ha cobrado una mayor importancia en la vida de las personas en tanto se caracteriza por ser una relación voluntaria, que ofrece un sentimiento de permanencia y pertenencia ante una sociedad en constante cambio. Por otro lado, los estudios han revelado que, aunque anteriormente no se le había prestado mucha atención, actualmente se sabe que es una de las relaciones más importantes en todas las etapas de la vida de las personas, no únicamente durante la infancia. Finalmente, sus efectos sobre la salud de las personas suelen ser positivos (cuando se trata de una relación positiva) y aumentan el grado de bienestar emocional y subjetivo al proveer, por ejemplo, apoyo social, entre muchos otros elementos necesarios en la vida diaria.

¿Qué es la amistad? Previamente, es necesario considerar que la amistad es un concepto dinámico, es decir, se encuentra en constante cambio y varía de acuerdo a cuestiones individuales, sociales y culturales. Además, se trata de un concepto emergente, es decir, depende de convenciones normativas, pero también es influenciado por las circunstancias personales en las que los individuos construyen sus relaciones de amistad (Allan, 1998). Esto se convierte en un arma de doble filo. Por un lado, esto hace de la amistad un concepto sumamente interesante en tanto refleja los diversos valores y procesos sociales característicos de una época y se construye en la interacción entre estos procesos y la conceptualización individual. Sin embargo, puede convertirse en un problema para la mirada tradicional de la ciencia en tanto no es posible aprehenderlo del todo, no es posible encontrar una definición universal y estática del mismo. Por esta razón, se vuelve primordial comprender que las relaciones de amistad, al igual que la mayoría de las relaciones sociales, se hayan atravesadas por una infinidad de variables que determinan la forma en la que se viven. En el primer capítulo de este trabajo, se exploran precisamente las definiciones que se han ofrecido en torno al concepto de amistad, la forma en la que se ha evaluado y medido y sus limitaciones, así como los conceptos que se asocian recurrentemente a este concepto y que se han estudiado como diversas vertientes del

mismo. A lo largo de dicho capítulo se abundará más y se aportará evidencia acerca del carácter contextual de la amistad y se hará evidente que existen una gran cantidad de definiciones entorno a la amistad y a conceptos como intimidad, calidad y autorrevelación.

Una de las variables que atraviesan prácticamente todo tipo de relación social es el género. Se han realizado muchos estudios con el objetivo de evaluar las diferencias cualitativas y cuantitativas en las amistades entre hombres y las amistades ente mujeres. Generalmente, pareciera que desde la niñez hasta la edad adulta, hombres y mujeres construyen culturas diferentes en torno la amistad. A lo largo del capítulo dos, se explorarán más a profundidad estas diferencias así como sus orígenes. De manera general, se ha propuesto que en comparación con las mujeres, las amistades entre hombres se caracterizan por tener una menor intimidad, aceptación, apego y cuidado (Peretti & Venton, 1986), menor confianza y autorrevelación (Jones, 1991), menor apoyo emocional e informacional (Hays, 1989), se basan en una menor comunicación verbal y más en compartir actividades (Williams, 1985). Además, son menos exclusivas, es decir los hombres tienden a mantener varias relaciones de amistad poco profundas en vez de una o dos amistades muy profundas (Clark & Bittle, 1992) y tienen una orientación menos interpersonal en comparación con las mujeres (Branje et al., 2007).

De esta forma, ha habido una larga tradición en los estudios alrededor de la amistad y el género que ha bosquejado las amistades entre hombres como vacías, carentes de intimidad y de una calidad muy baja. Incluso, varios autores han propuesto que frecuentemente la forma en la que los hombres se relacionan ni siquiera puede llegar a llamarse amistad (de acuerdo al concepto que ellos proponen), sino camaradería (Strikwerda & May, 1992). Entonces, ¿cómo podrían explicarse estas diferencias?

Sin lugar a dudas existe un sesgo importante en estos estudios, que radica en que no se ha explorado a profundidad cuál es la forma en la que los hombres conceptualizan la amistad y los muy diversos conceptos asociados a la misma. Sino que, en la mayoría de los casos, únicamente se han aplicado instrumentos en los cuales se asume que hay una definición de amistad única y pertinente para cualquier población. Lo mismo con aquellos estudios en los que se pretende medir la intimidad o la calidad de las relaciones. Lo que se ha encontrado dentro de algunos estudios que han intentado ver más a profundidad el origen de estas diferencias entre hombres y mujeres, es que la construcción de la identidad de género es una variable fundamental en la conceptualización de la amistad. De esta manera, hombres y mujeres tienden a relacionarse de forma distinta con sus congéneres porque a lo largo de los procesos de socialización han aprendido a darle una mayor

importancia a ciertas cualidades sobre otras. Pero no sólo eso, sino que también han internalizado de forma diferencial ciertas pautas que en ocasiones se pueden convertir en barreras para lograr relacionarse de forma saludable.

Específicamente en el caso de los hombres, se ha planteado que hay algunos atributos de la masculinidad como la confianza en sí mismo, la seguridad y tenacidad, que tienen un papel importante en la adquisición de habilidades sociales que permitan establecer amistades cercanas, sin embargo, hay otros como la competencia, la rudeza y la supresión de la afectividad que se relacionan justo con lo contrario, es decir, se han convertido más bien en un impedimento para que puedan establecer relaciones profundas con otras personas (Williams, 1985).

A través del capítulo dos se explorarán aquellos elementos característicos de la masculinidad hegemónica que tienen un efecto importante en la forma en la que los hombres establecen relaciones de amistad, como la supresión de la afectividad, la homofobia y la competencia.

Cabe resaltar que estas experiencias que en ocasiones los hombres pueden interpretar como dificultades para relacionarse con otras personas (particularmente con otros hombres) pueden traducirse en malestares, esto es, aspectos con los que se sienten incómodos, anímica o físicamente y que, como se verá en el capítulo tres, llevados a cierto grado se hallan estrechamente vinculados con diversas deficiencias en salud tanto física como mental. Es decir, la capacidad de relacionarse afectivamente con otras personas tiene un importante vínculo con la salud mental, siendo la amistad una de las relaciones privilegiadas en este sentido en tanto es una fuente primordial de apoyo social, entre muchas otras cosas que se revisarán más adelante, entonces, resulta importante preguntarse ¿qué malestares experimentan los hombres en sus relaciones de amistad? ¿Con qué aspectos no se sienten satisfechos? ¿Qué carencias perciben?

Considerando todas estas interrogantes que se desprenden de la revisión teórica, el objetivo de esta investigación fue conocer y comprender cómo la forma en la que los hombres han internalizado diversos significados de la masculinidad impacta la manera en la que conceptúan y viven las relaciones de amistad con otros hombres y qué consecuencias tiene dicha vivencia en el malestar psicológico experimentado dentro de sus relaciones de amistad.

Dado que el principal interés en esta investigación consiste en lograr rescatar los significados que los participantes atribuyen a los conceptos mencionados anteriormente así como cuáles son sus vivencias, se recurrió a un enfoque cualitativo, en tanto es el que

permite precisamente recuperar los significados que atribuyen los actores sociales a los fenómenos, estudiar patrones culturales y obtener una comprensión del mundo más próxima a cómo la ven dichos actores (Martínez, 1996). Con este objetivo, se realizaron siete entrevistas semiestructuradas a hombres de entre 23 y 33 años de edad, todos con un grado de escolaridad mínimo de licenciatura, habitantes de la Ciudad de México.

De esta forma, se indagó en primer lugar cómo es que los hombres conceptualizan la amistad con otros hombres, esto es, qué significa para ellos un amigo, qué funciones tiene, expectativas y características. Así mismo, se indagó sobre los principales conceptos que se han propuesto dentro del estudio de la amistad y que se considera que se encuentran presentes en mayor o menor grado en todas las amistades, son, por decirlo de esta forma, las cualidades de la amistad: autorrevelación, interdependencia, intimidad y reciprocidad.

Posteriormente, se exploró en torno a algunos aspectos específicos de la amistad y cómo estos se construyen en relación con la masculinidad. Esto con el fin de responder a la segunda gran interrogante de este estudio que refiere a cómo la conceptualización de la amistad se ve atravesada por la internalización de los participantes de diversos significados asociados a lo que significa ser hombre en nuestra cultura.

Finalmente, se indagó en torno a los malestares que los hombres identifican en sus relaciones de amistad y aquellas barreras o limitaciones a los que están asociadas que a su vez se conectan, de nuevo, con la construcción de la masculinidad.

En el capítulo cinco se muestra el análisis de las entrevistas y su vínculo con lo revisado en la teoría durante los primeros capítulos, logrando de esta forma comprender a mayor profundidad el significado que los hombres tienen del concepto de amistad y de todas las otras áreas que ya se mencionaron anteriormente. Para finalizar, en los últimos dos capítulos se discuten los resultados a la luz de la teoría para finalmente esbozar algunas conclusiones en torno al tema y nuevas preguntas de investigación.

Capítulo 1

Aproximaciones al concepto de amistad

1.1 La amistad como un concepto emergente y dinámico

La amistad se considera como una forma cada vez más importante de “pegamento social” en la sociedad contemporánea. Además, su importancia ya no se limita, como se creía anteriormente, a la etapa de la adolescencia, sino que cada vez adquiere una mayor relevancia en la vida de las personas adultas. Ante la crisis de las instituciones sociales como el matrimonio y la familia, la amistad se ha convertido en la base para una nueva forma de moralidad social (Pahl, 2000).

En este sentido, no es exclusivamente la importancia concedida a la amistad la que ha cambiado de acuerdo al contexto social, sino que el propio concepto tiene una naturaleza dinámica, en otras palabras, no se trata de un concepto universal y estático, sino que varía en el tiempo de acuerdo al contexto social y cultural e incluso de acuerdo a variables individuales. Desde una perspectiva social, las relaciones no se pueden concebir y estudiar exclusivamente como un fenómeno que se desarrolla dentro de una diada de personas aisladas, sino dentro de un contexto complejo de influencias que interactúan y le dan forma y estructura a cada relación. Así pues, como cualquier otra relación, la amistad se construye, desarrolla, modifica y termina dentro de escenarios contextualizados (Adams & Allan, 1998). Sin embargo, ¿qué significa exactamente el contexto? Esta palabra hace referencia a “...las condiciones externas al desarrollo, mantenimiento y disolución de amistades específicas. En otras palabras, se refiere a los elementos que rodean a la amistad, pero que no son directamente inherentes a ella, lo extrínseco más que lo intrínseco.” (Adams & Allan, 1998, p. 4). No obstante, también resulta primordial considerar que los patrones de amistad son emergentes, es decir, dependen de convenciones normativas, pero también son influenciadas por las circunstancias personales en las que los individuos construyen sus relaciones de amistad (Allan, 1998).

Pahl (2000) demuestra la dinamicidad del concepto de amistad haciendo una revisión histórica de su concepción desde el mundo antiguo hasta la modernidad. A través de dicho repaso histórico, es posible observar cómo éste ha ido cambiando de forma importante para adaptarse a las necesidades, ideologías y estructura social característica de cada época. Así mismo, se hace evidente lo antigua que es la pregunta en torno a qué es la amistad y qué es un verdadero amigo. De acuerdo con este autor, particularmente la concepción moderna de la amistad se basa más en valores como la fidelidad, la solidaridad y la confianza, a diferencia, por ejemplo, de la tradición aristotélica que hacía referencia a valores abstractos como la perfección, el bien y la razón, como bases para la amistad. El ideal de la amistad en la modernidad indica que ésta no se basa en reglas ni regulaciones de ningún tipo de institución, sino que es completamente voluntaria y sus reglas se definen dentro de la misma relación, informal y privada. Precisamente, ante el desencanto con las instituciones característico de la posmodernidad, las relaciones de amistad se vuelven cada vez más atractivas en tanto no son reguladas legalmente de ninguna forma, además de que pueden ser elegidas y re-elegidas a lo largo de la vida de forma que permiten un alto grado de autonomía y autodefinición.

Pahl (2000) propone que el significado de la amistad está cambiando en la actualidad de forma que nuestras expectativas y aspiraciones están creciendo. Sin embargo, estos cambios en el significado y la calidad de la amistad son difíciles de medir en tanto las mismas personas están apenas reconociendo el significado y la existencia de estos cambios. La palabra “amigo” puede referirse a un amplio continuo de formas y estilos de relacionarse.

Hay otros estudios empíricos realizados por psicólogos sociales o sociólogos que apoyan la tesis principalmente propuesta por Pahl (2000) y Adams y Allan (1998) en torno al carácter contextual de la amistad. Por ejemplo, Stack (1974) realizó un estudio para describir la amistad entre norteamericanos negros y con un nivel bajo de ingresos. Encontró que en este contexto, la importancia de los amigos radica principalmente en el proveer recursos básicos para sobrevivir, de acuerdo a lo cual se planteó que en economías donde hay escasez, las amistades toman importancia principalmente como relaciones instrumentales.

Otro estudio que evidencia el carácter emergente y contextual de la amistad es el realizado por Balzano (2007). El objetivo de su estudio fue investigar la forma en la que se construye el concepto de amistad dentro de la colonia Montes de Oca, una especie de hospital psiquiátrico ubicado cerca de Buenos Aires donde hay un sistema de “puertas

abiertas". Se eligió a uno de los pabellones ocupados exclusivamente por mujeres dentro de esta Colonia y se realizaron entrevistas y observaciones de campo para conocer la forma en la que se define y construye la amistad entre estas mujeres. Se encontró que en este contexto, las internas conciben la amistad como la cualidad de ser generosas y de convidar sus bienes (comida, cigarros...) a otras internas, lo cual se convierte en un ciclo de retribuciones, aunque también se mencionaron otras características como mantener secretos o poder realizar actividades conjuntas y la cooperación en el trabajo.

Teniendo en cuenta estos elementos resulta pertinente ahora preguntarse ¿es posible elaborar *una* definición de la amistad? ¿Qué definiciones se han propuesto?

1.2 Cómo definir la amistad...

Mediante la revisión de la bibliografía, se hace evidente la existencia de una gran cantidad de estudios que relacionan la amistad con una gran cantidad de variables sociales y psicológicas principalmente. Sin embargo, son muy pocos los estudios desde la psicología que se enfocan a esclarecer o delimitar el concepto de amistad. Debido a esto, prácticamente es posible encontrar en cada estudio una definición diferente, no obstante, a continuación se mencionarán algunas de las definiciones que se han propuesto y se identificarán los elementos comunes a la mayoría de ellas, que pueden ofrecer una guía en la tarea de lograr delimitar un concepto como la amistad.

En principio la amistad es un tipo de interacción. Laursen y Bukowski (1997) proponen que toda relación se caracteriza por un intercambio, una interacción social intermitente que abarca un periodo extenso de tiempo y que es repetida con cierta frecuencia. Sin embargo, para que el intercambio sea la base de una relación las personas involucradas necesitan interpretar e internalizar dichos intercambios para formar una representación o entendimiento de la relación, es decir, asignarle un significado. Aunado a ello, la forma y el contenido de estas interacciones varían con diversas personas y en diversas circunstancias, por lo que las relaciones interpersonales pueden ser de muchos tipos, por ejemplo, las relaciones de pareja, las de parentesco y las de amistad.

Para Carrier (1999, en Balzano, 2007) lo que distingue a la amistad de otro tipo de relaciones es que ésta se encuentra basada en sentimientos espontáneos y no artificiales

como los que se muestran en contextos donde se requiere ser cortés, se trate de relaciones de parentesco o de proximidad como con los vecinos o en las relaciones laborales. Así mismo, destacan como una de las principales características de la amistad su carácter voluntario, en contraposición a las relaciones de parentesco.

Por otro lado, Güroglu, van Lieshout, Haselager y Scholte (2007) han definido la amistad como una relación basada en la reciprocidad de atracción, compañerismo y apoyo, así como una relación que implica pautas de interacción y comportamiento compatibles. Además, la amistad es definida a un nivel diádico (es decir, es una relación entre dos personas), es voluntaria (las personas pueden entrar o salir de la relación en el momento que lo deseen) y es recíproca.

Otros autores, proponen que la amistad se puede definir operacionalmente por 3 características principales: la primera consiste en que cada miembro de la diada afirma la existencia de la amistad, es decir, no puede existir una relación de amistad sin el consentimiento de las dos personas o sin que ambas lo consideren así. Por otro lado, la relación deriva principalmente de un afecto mutuo, cada miembro de la pareja ve en el otro y en la relación características placenteras, divertidas y agradables, esto implica también que, para que exista una amistad, la motivación principal no debe de ser una necesidad instrumental, sino de otro tipo, principalmente, afectivo. Y finalmente, la relación es voluntaria (Rubin, Fredstrom & Bowker, 2008).

Algunos autores, agregan que la amistad es una relación equitativa y simétrica (Laursen & Bukowski, 1997; Oswald, Clark & Kelly, 2004). Además, involucran una característica esencial, llamada interdependencia, esto es, un estado en el cual los cambios en una de las personas involucradas en la relación tienen efectos en la otra persona. La interdependencia también implica realizar actividades comunes y tener objetivos e intereses compartidos. De esta forma, la conducta de una persona en una relación dependerá no únicamente de las opciones que se abran ante ella y que le proporcionen un beneficio individual, sino de la configuración de los posibles resultados para las dos personas implicadas en la relación (Kelley et al., 1983).

También se ha propuesto que la amistad involucra necesariamente autorrevelación. Este concepto surge de la Teoría de la Penetración Social, de Altman y Taylor (1973) y explica que una relación se va desarrollando conforme sus integrantes intercambian información sobre sí mismos. Conforme la relación se vuelve más íntima, los aspectos que se comparten son cada vez más personales y privados. La relación se considera más

desarrollada cuanto más profunda sea la autorrevelación, y en tanto esta se refiera más a aspectos emocionales que a hechos.

Para algunos otros autores la inquietud principal ha radicado en definir aquellos aspectos que diferencian a la amistad de otro tipo de relaciones, sobre todo las de tipo romántico. Por ejemplo, Branje et al., (2007), proponen que el aspecto principal que distingue a estos dos tipos de interacción consiste en que las amistades no son tan exclusivas como las relaciones románticas. Es decir, aunque uno puede tener un “mejor amigo” o una amistad en la que hay un gran compromiso, esta no exige que la persona no se relacione íntimamente con nadie más, a diferencia de la mayoría de las relaciones de pareja.

Una de las principales teorías en este sentido es la de Sternberg (1986), quien construyó una clasificación de los tipos de amor según la cual en toda relación cercana hay tres dimensiones básicas, a saber, la intimidad, la pasión y el compromiso. La intimidad se refiere al sentimiento de cercanía, unión y afecto hacia el otro, conjunto con la preocupación por promover su bienestar y dar y recibir apoyo emocional. La pasión es un estado de excitación mental y física resultado de la atracción física y el deseo sexual. Por último, el compromiso se refiere a la decisión y el esfuerzo por mantener una relación a largo plazo. La combinación de estos tres componentes da como resultado tres principales tipos de amor. El amor romántico, caracterizado por la intimidad y la pasión, el amor fatuo, que es la combinación de pasión y compromiso y por último el amor compañero, resultado de la intimidad y compromiso. Es justo este último tipo de amor el que con mayor frecuencia se encuentra en las amistades. Éste se caracteriza por la preocupación por la felicidad y el bienestar del otro en un proceso mutuo de apoyo, comunicación y comprensión. Se comparte intimidad y hay un fuerte compromiso con la relación por parte de ambas personas (Sternberg, 1986).

Laursen y Bukowsky (1997) proponen otros tres criterios para diferenciar entre distintos tipos de relaciones interpersonales:

1. Permanencia: describe el grado en el que una relación es estable. Este concepto abarca varios otros constructos relacionados como voluntad, parentesco y compromiso. Se asume que los individuos entran libremente y de forma voluntaria en las relaciones.
2. Poder: grado en el que la dominación da forma a la relación. Las estructuras de poder pueden ser jerárquicas o equitativas, verticales u horizontales, autoritativas o mutuas.

3. Género: grado en el cual la organización de la relación refleja el dimorfismo sexual. Aquí se distinguen tres puntos: diferencias basadas en el sexo de los participantes, diferencias basadas en los roles de género y diferencias basadas en la atracción sexual. Los roles de género de los participantes definen las relaciones como masculinas, femeninas o tradicionales. Las relaciones masculinas tienden a ser jerárquicas e inclusivas, las femeninas son comunales y exclusivas y las tradicionales se adhieren a estereotipos de segregación por sexo. Las relaciones entre hombres caracterizadas por roles de género masculinos tienden a enfatizar la participación en actividades, muchas de las cuales requieren el establecimiento de una jerarquía de dominio. Las relaciones entre las mujeres y las relaciones que involucran roles de género femeninos enfatizan la satisfacción mutua de necesidades y la expresión de intimidad y afecto. Finalmente, dentro de este rubro se encuentra también la atracción sexual.

De acuerdo con Laursen y Bukowsky (1997), en tanto las amistades no son obligatorias, sino voluntarias y existe la libertad de entrar o salir de la relación en cualquier momento, éstas se caracterizan por ser potencialmente impermanentes, en comparación con otro tipo de relaciones como las románticas, donde la relación es más estable y hay un mayor compromiso. Sin embargo, dada la amenaza potencial de la disolución de la amistad, los intercambios son monitoreados cuidadosamente para que los resultados de la relación satisfagan a ambos participantes.

En cuanto al poder, los autores proponen que la mayoría de las amistades están basadas en la equidad. La dominación no es normativa, sino que se tiende a compartir el poder en la relación, aunque esto no sea siempre así, pues también se pueden dar relaciones de amistad jerárquicas. Sin embargo, las amistades son prototípicamente relaciones horizontales (Hartup, 1979). Los participantes esperan tener reciprocidad, lo que implica un sistema mutuo para compartir las recompensas y costos de las interacciones.

En cuanto al último factor, las amistades son predominantemente un fenómeno de interacción entre personas del mismo sexo. Además, idealmente la amistad carece de atracción sexual entre las personas involucradas. Comúnmente los hombres tienen más amigos que las mujeres, tal vez porque la forma masculina de las relaciones se limita a la participación en actividades comunes mientras que la forma femenina enfatiza la interacción afectiva (Hartup, 1979).

1.3 La medición de las cualidades o propiedades de la amistad

En tanto no hay un concepto claro acerca de la amistad, la forma de operacionalizar dicho concepto también ha sido muy variada e incluso se podría pensar que prácticamente cada estudio mide una cosa diferente.

Una forma en la que se ha abordado la investigación de la amistad es mediante la conceptualización de la misma como una red social. Por ejemplo, Requena (1988) realizó un estudio para indagar cuál es la relación entre las redes de amistad y el rendimiento académico en estudiantes universitarios españoles. Este autor operacionalizó el concepto de “red de amistad” a partir del concepto de “red social”, entendido como la red personal o red centrada en el sujeto que consiste en todos los vínculos que llegan o parten directamente del sujeto. Así pues una red de amistad es una red social que atiende exclusivamente a los vínculos de amistad. Dentro de este estudio no se realizó una definición previa del concepto de amistad, sino que se dejó a criterio de los participantes, basados en la idea de que el significado es muy personal. De esta forma se midió el tamaño de la red (el número de amigos nombrado por cada participante), la densidad de la red (o grado de conexión interna) y la homogeneidad de la red (o grado en el que los integrantes poseen algún rasgo en común).

Este tipo de investigaciones presentan principalmente dos problemas. El primero de ellos es la carencia de una definición de amistad, pues a pesar de que, como ya se discutió anteriormente, efectivamente es un concepto personal y contextual, hay ciertas características comunes dentro del concepto de amistad que tienen las personas y que permiten que logren establecer este tipo de interacción entre ellas. El problema no es necesariamente que en este tipo de estudios se le deja al sujeto la responsabilidad total de que ellos definan lo que entienden por “amigo”, sino que no se haga ningún esfuerzo por conocer justo cuál es este significado y que en este sentido cada quién pueda estar hablando de una cosa muy diferente al momento de reportar cuántos amigos tiene. Por otro lado, medir únicamente el número de amigos es como suponer que el valor de este tipo de relaciones se encuentra en la cantidad y no en la calidad.

Otro tipo de estudios de corte cualitativo han recurrido a las entrevistas (generalmente semiestructuradas) para indagar cómo se conceptualiza la amistad en diversos grupos y diversas etapas de la vida. Por ejemplo Azmitia, Ittel y Radmacher (2005) entrevistaron a un grupo de adolescentes norteamericanos para explorar sus

“filosofías de la amistad” (ideales, valores y expectativas), sus experiencias y reflexiones. Mediante este estudio se hizo evidente los participantes hicieron un mayor énfasis sobre aspectos como la lealtad, la confianza y el soporte emocional como elementos básicos de una amistad. De igual forma, Castro (2005) realizó un estudio cualitativo para conocer las opiniones acerca de la calidad de la amistad de mujeres universitarias. Encontró que en esta población la reciprocidad y la confianza son dos elementos de suma importancia. Así mismo, las participantes solían entender la amistad como una relación que incluso se transforma en un lazo familiar. Las expectativas que con mayor frecuencia se mencionaban eran la honestidad, el respeto, la comprensión y el mantener secretos, algunas otras fueron el humor y la naturaleza incondicional de la amistad. Finalmente, estas mujeres describen a un amigo cercano como alguien que conoce lo más profundo de uno mismo.

Migliaccio (2009) propone otra forma de evaluar la amistad en la que en vez de ofrecer una definición explícita del concepto, considera diversas dimensiones del mismo, las cuales son calificadas de acuerdo a su importancia en una escala del 1 al 7. Estas dimensiones son: compartir actividades, compartir intereses, compartir experiencias, compartir sentimientos, compartir pensamientos y disponibilidad emocional. A partir de esto encuentra dos factores que representan las diferentes formas de cercanía en la amistad, uno instrumental y otro expresivo.

Wright (1985) desarrolló una escala llamada “*The acquaintance Description Form*” que es un método para evaluar la formación y mantenimiento de las relaciones interpersonales que ha sido aplicado al estudio de la amistad. Este instrumento cuenta con 13 dimensiones, descritas en la tabla 1.

Tabla1. Descripción de las dimensiones de “*The acquaintance Description Form*” (Wright, 1985).

Escalas	Variables que miden	Explicación de la variable
<i>Fuerza de la relación</i>	Interdependencia voluntaria (INT)	Nivel de compromiso para interactuar con un amigo independientemente de las presiones externas
	<i>Person-Qua-Person (PQP)</i>	Grado en el que un amigo es visto como alguien único, especial e irremplazable
<i>Medidas de recompensas interpersonales</i>	Valor de utilidad	Grado en el que la persona percibe que su amigo hace uso de tiempo y recursos para satisfacer sus necesidades en la relación

	Valor de estimulación	Grado en el que se percibe que el amigo es interesante, estimulante y capaz de expandir el conocimiento y las perspectivas
<i>Escalas de conocimiento en la relación</i>	Apoyo	Grado en el que se considera que un amigo te motiva, reafirma y refuerza sentimientos de competencia y valía
	Auto afirmación	Grado en el que un amigo facilita el reconocimiento y la expresión del atributos altamente valorados del respondiente
	Seguridad	Grado en el que un amigo se considera seguro y confiable sin el riesgo de que el responderte se sienta apenado, despreciado
<i>Medidas de tensión y estrés (dificultades en la mantención de la amistad)</i>	Dificultades personales	Grado en el que la relación resulta frustrante, inconveniente o displacentera a causa de los hábitos o características personales del amigo
	Dificultades situacionales	Grado en el que la relación es frustrante, inconveniente o displacentera a causa de factores circunstanciales o impersonales
<i>Escalas de diferenciación de las relaciones</i>	Exclusividad	Grado en el que la relación es estrictamente diádica y reclama acceso a formas específicas de interacción y actividad mutua
	Permanencia	Grado en el que la relación es permanentemente y se mantiene a través de eventos difíciles o circunstancias cambiantes sin disolverse.
	Expresividad emocional	Grado en el que se considera que las expresiones de afecto y aprecio son esenciales en la relación
	Regulación social	Grado en el que formas específicas de interacción en la relación se ven influenciadas por normas sociales y expectativas de otros relevantes.

Wright (1985) identificó la interdependencia voluntaria y *Person-Qua-Person* como dos dimensiones centrales que reflejan la fuerza general de las amistades cercanas. Así mismo, las relaciones más fuertes se distinguen por la elección de interactuar en ausencia de presiones externas y la percepción de que los amigos son únicos e irremplazables. Además, este instrumento cuenta con cuatro dimensiones más que diferencian la amistad de otras relaciones personales.

En la búsqueda por nuevas formas más acertadas de medir la amistad, también se han desarrollado instrumentos que miden diversas cualidades de la misma. Por ejemplo, Furman y Buhrmester (1992), emplearon un instrumento llamado *Network of Relationships Inventory (NRI)* elaborado por ellos mismos con anterioridad para evaluar 7 cualidades de las relaciones, a saber:

- a. Una alianza confiable (que haya un lazo durable y fuerte)
- b. Mejora de la valía (*Enhancement of worth*)
- c. Afecto
- d. Compañía/compañerismo (*companionship*)
- e. Ayuda instrumental
- f. Intimidad
- g. Cuidado del otro

Aunado otras tres características relacionadas: conflicto, castigo y poder dentro de la relación. Este instrumento ha sido utilizado para evaluar varios tipos de relaciones, entre ellas las de parentesco, las de pareja y las de amistad. Sin embargo, al igual que varios otros diseñados para evaluar la amistad, está pensado para niños y adolescentes, lo cual restringe (en algunos casos en mayor grado y en otros en menor) su aplicación para una población adulta.

Como se puede observar en la descripción de algunos de los instrumentos que se han elaborado para evaluar la amistad, la mayoría de estos hacen referencia a diversas cualidades o propiedades de la misma. De hecho, la mayoría de los estudios sobre la amistad (principalmente cuantitativos) se han enfocado en medir diversas cualidades o propiedades de la misma y relacionarlas con muchas otras variables. De esta forma, se puede decir que se ha descompuesto el concepto de amistad en diversas cualidades que se supone están presentes en mayor o menor grado en este tipo de relaciones. A continuación, se hará una revisión de las cualidades que con mayor frecuencia se encuentran en la literatura sobre la amistad.

l) *Intimidad*

La intimidad es una de las áreas que más se ha evaluado o pretendido evaluar en las relaciones de amistad (p. e. Thayer, Updegraff & Delgado, 2008; Tognoli, 1980; Strikwerda & May, 1992). No es un concepto que tenga una definición única, sino que es bastante variable al igual que la amistad. Por ejemplo, Strikwerda y May (1992) definen la intimidad en términos de reciprocidad, autoconocimiento y comprensión (es necesario conocerse a sí mismo para compartir dicho conocimiento y poder entender o comprender al otro) y, finalmente, calidez, que se refiere a dos dimensiones, una preocupación receptiva hacia el otro, y sentirse a gusto con la otra persona. Morales (2007) define el mismo término como un “sentimiento de cercanía, unión y afecto hacia el otro, la preocupación por promover su bienestar, dar y recibir apoyo emocional y compartir las propias posesiones y la propia persona con el otro” (p. 353). Oliner (1998), define la intimidad como el compartir experiencias interiores o íntimas, auto-exploración mutua y expresión de apego emocional. Monsour (1992) propone que la intimidad consta de cuatro dimensiones principales: autorrevelación, expresividad emocional (que incluye compasión y cuidado), apoyo incondicional y contacto físico (no sexual en el caso de la amistad). Reis y Patrick (1996, en Morales, 2007), conjuntan tres elementos básicos presentes en cualquier definición de intimidad: comprensión o entendimiento, respaldo y cuidado. El primer elemento se refiere a la posibilidad de compartir experiencias y emociones, que este proceso sea recíproco. El segundo elemento se refiere a la percepción de que la otra persona estará abierta a comprender lo que uno intenta expresar, así como muestras de respeto, interés, apoyo y validación hacia los puntos de vista de la otra persona. Por último, el cuidado implica el componente de tipo afectivo, que la persona se sienta cuidada, querida, protegida y segura dentro de esa relación.

Sin embargo, en un intento por ofrecer una definición que fuera congruente con lo que la gente entiende por intimidad, Fehr (2004) realizó una investigación con estudiantes universitarios norteamericanos para identificar los patrones prototípicos de las relaciones de amistad, esto es, aquellos patrones de interacción que las personas identifican como patrones que indican la presencia de intimidad dentro de una amistad. Lo que encontró fue que los patrones como “Si necesito hablar, mi amigo me escuchará” y otros relativos a la autorrevelación fueron mencionados con mayor frecuencia que todos los demás. En segundo lugar están los patrones referentes al apoyo emocional (por ejemplo, “si estoy triste o deprimido, mi amigo me hará sentir mejor”), mientras que los patrones referentes a

necesidades instrumentales fueron de los menos mencionados. Otros temas identificados por los participantes fueron la lealtad, la confianza y la empatía. De acuerdo con este autor, al parecer la principal ruta a través de la cual se establece la intimidad es la autorrevelación, lo cual es coincidente con lo que se ha encontrado en otros estudios (p. e. Altman & Taylor, 1973).

Como ya mencioné anteriormente, la intimidad ha sido definida de muchas formas, y estas conceptualizaciones varían principalmente en tres dimensiones: el nivel de análisis (individual o relacional), los componentes centrales (por ejemplo autorrevelación o receptividad) y aspectos temporales (estático vs. Proceso) (Laurenceau, Rivera, Shaffer & Pietromonaco, 2004). Estos mismos autores ofrecen una definición de intimidad que logra integrar las diversas dimensiones del concepto:

“De acuerdo con Reis y Shaver (1988), la intimidad es un proceso interpersonal y transaccional con dos componentes principales: autorrevelación y receptividad [responsiveness] de la pareja. Este proceso se refiere específicamente al ‘desplegado secuencial de pensamientos, sentimientos y comportamientos relevantes, cada uno de los cuales es influenciado por condiciones que lo anteceden y consecuencias anticipadas’ (Reis & Patric, 1996, p. 524). La intimidad es iniciada cuando una persona comunica información, pensamientos y sentimientos personalmente relevantes y reveladores a otra persona. Las expresiones pueden ser no verbales en su naturaleza, manteniéndose como comunicaciones en su propia forma o amplificando la revelación verbal y comportamental (Kelley & Hart, 1994). Para que el proceso de la intimidad continúe, el receptor de la información debe emitir emociones, expresiones y comportamientos que responden [o muestran receptividad] al contenido específico de la revelación y expresan aceptación, validación y cuidado por el individuo que se está autorrevelando.” (Laurenceau, Rivera, Shaffer & Pietromonaco, 2004, p. 62).

II) *Calidad*

Otra de las dimensiones que recurrentemente se consideran, e incluso se llega a confundir de manera errónea con la intimidad (Thayer, Updegraff & Delgado, 2008) es la calidad de las relaciones de amistad. Generalmente, cuando se trata de evaluar esta dimensión se recurre a autorreportes. Por ejemplo, Waldrip, Malcolm y Jensen (2008) realizaron un estudio con adolescentes norteamericanos para indagar cómo se relaciona la calidad de la amistad con el ajuste social. Para evaluar la calidad de la amistad desarrollaron cuatro reactivos a los que se respondía en una escala *Likert* de cinco puntos. Los reactivos fueron los siguientes: “paso tiempo agradable con esa persona”, “Comparto

pensamientos privados y sentimientos con esa persona”, “Recurso a esa persona por ayuda, consejo y apoyo” y “Esa persona me saca adelante”. Sin embargo, a lo largo de todo el artículo no se encuentra una definición clara de lo que los autores refieren como calidad de la amistad y por el cuestionario que usan, más bien parece reunir de manera indiscriminada varias de las dimensiones que se considera deben tener las amistades.

No obstante, algunos otros autores sí ofrecen una definición del concepto. Por ejemplo Parker y Asher (1993) definen la calidad de la amistad como el grado de acompañamiento y apoyo que provee, aunado a su nivel de conflicto (a mayor conflicto menor calidad). Para operacionalizar la variable, estos mismos autores desarrollaron un instrumento llamado “*Friendship Quality Questionnaire*”, que se compone de seis dimensiones, que de acuerdo con Parker y Asher (1993) proveen un índice general de la calidad de la relación. Estas dimensiones son: validación y cuidado, resolución de conflictos, conflicto y traición (influye negativamente en la calidad), compañía y recreación e intercambio íntimo.

Brendt, (2002) considera que una amistad de alta calidad se caracteriza por altos niveles de comportamiento prosocial (comparten cosas y se ayudan el uno al otro), intimidad, lealtad, confianza y otras propiedades positivas, así como bajos niveles de conflicto y rivalidad. De esta forma, la calidad en la relación es un índice global de qué tan positiva se percibe una relación, basado en la consideración de diversas dimensiones o cualidades que se supone que toda buena amistad debe tener.

III) Cercanía (*closeness*)

Por otro lado, está el concepto de cercanía (*closeness*). Cuando se relaciona con las amistades, este concepto incluye casi siempre como uno de sus principales componentes el compartir información acerca de sí mismo (autorrevelación o *self-disclosure* en inglés). La autorrevelación ocurre cuando las personas voluntariamente comunican información acerca de sí mismos que otras personas no podrían saber o descubrir a partir de otras fuentes (Bowman, 2008). De acuerdo con este autor (op. cit.) la autorrevelación se compone de cuatro factores fundamentales: la cantidad de revelación, qué tanto se controla, la valencia de la información y la amplitud de los temas a los que se refiere. Mientras que la cercanía se operacionaliza por 4 elementos: 1) la percepción subjetiva de cercanía hacia un amigo, 2) la percepción de interdependencia con un amigo, 3) qué tanta

influencia tiene ese amigo sobre uno mismo y 4) la diversidad de actividades que llevan a cabo el individuo y su amigo. Mediante la operacionalización de estas dos variables, Bowman (2008) construyó un instrumento llamado Friendship Behavior Questionnaire que se puede decir que mide dos cualidades fundamentales de la amistad: la cercanía y la autorrevelación.

Aron, Mashek y Aron (2004) definen la cercanía de una forma diferente. Estos autores postulan que lo que caracteriza a una relación cercana es que cada una de las personas involucradas, incluyen en sí mismas los recursos (bienes materiales, conocimientos, recursos sociales), perspectivas e identidades del otro (en cierto grado). En este sentido, los recursos del otro son en cierto grado también mis recursos. De esta forma, de acuerdo con estos autores estar en una relación cercana parece subvertir o trastornar la distinción entre uno mismo y el otro. En términos cognitivos, una mayor cercanía significa que la representación cognitiva de sí mismo y del otro están muy cercanas (tienen más probabilidad de activarse mutuamente) o se traslapan (comparten más elementos). Aron, Aron y Smollan (1992) han desarrollado una escala llamada "Inclusion of Other in the Self Scale" (IOS) que consiste en siete pares de círculos traslapados en distintos grados, ante los cuales el participante selecciona el par (grado de traslapamiento) que mejor describa su relación con una persona en particular.

Kelley et al., (1983) comienzan por definir la cercanía mediante tres propiedades: la frecuencia, la diversidad y la fuerza de la influencia que ambas personas involucradas en la relación tienen sobre la otra, así como la cantidad de tiempo que estas propiedades han estado presentes en esta relación. En otras palabras, este autor define la cercanía en una relación en términos del grado de interdependencia que hay entre los involucrados. Sin embargo, posteriormente agrega el factor afectivo, con lo cual propone que una relación cercana debe de ser identificada evaluando qué tan positivo es el sentimiento que cada uno tiene hacia el otro y hacia la relación en sí misma¹.

¹ Basados en la teoría de Kelley, Bersheid, Snyder y Omoto elaboraron una escala para medir la cercanía, llamada "Relationship Closeness Inventory".

IV) *Competencia*

Aunque la mayoría de los estudios sobre amistad se enfocan a los aspectos positivos de la misma, hay algunos que se han aventurado a evaluar cualidades que quizás podríamos etiquetar como negativas, o de forma más correcta, incongruentes con el ideal aristotélico de la amistad, pero que es un hecho que existen. En este sentido, Singleton y Vacca (2007) realizaron un estudio con universitarios estadounidenses para evaluar la presencia de competencia dentro de sus relaciones de amistad. Para comenzar, ellos aclaran que posiblemente la negación de la competencia en los estudios sobre la amistad tiene que ver con la forma en la que ésta ha sido conceptualizada, esto es, como una rivalidad entre dos partes en la que el éxito de una de las partes requiere el fracaso de la otra (p. e. Johnson y Johnson, 1989, en Singleton y Vacca, 2007). Otra definición de competencia es la que ofrece Deutsch (1949, en Singleton & Vacca, 2007) quien propone que es un tipo de interdependencia social, una situación en la que los objetivos de una persona se ven afectados por las acciones de otra.

Sin embargo, otros autores ven la competitividad como un rasgo de personalidad, o un estilo individual de autoconocimiento y autodefinición -que en sus extremos puede ser destructivo- (p. e. Spence & Helmreich, 1993; Rickman et al., 1990, en Singleton & Vacca, 2007). No obstante, Singleton y Vacca (2007) proponen otra definición de competencia centrada en las relaciones interpersonales. De acuerdo con ellos, la competencia interpersonal es un proceso dinámico y continuo entre dos personas que es iniciado por la comparación social y motivado por la autoevaluación en tanto los individuos se retroalimentan el uno al otro en diversas tareas, habilidades y dimensiones de status para mejorar la autoevaluación del individuo. Singleton y Vacca (2007) generaron un instrumento para evaluar la competencia con reactivos como “Cuando mi amigo y yo jugamos algo, el/ella tiende a entristecerse cuando yo gano” o “A mi amigo no le gusta cuando yo saco mejores calificaciones que él/ella”. Así mismo, encontraron que la competencia interpersonal tiene un efecto negativo sobre la calidad y la satisfacción en las relaciones de amistad, sin embargo no se encontró ninguna relación entre la competencia y la intimidad.

En este sentido, Zabatany, Conley y Pepper (2004) proponen que la competencia no es necesariamente negativa, en tanto los amigos pueden considerarse el uno al otro como una base de comparación social que les permita incrementar sus habilidades en

diversos aspectos, incluso la competencia puede ser gratificante y proveer oportunidades importantes para construir la identidad de cada sujeto.

V) *Poder*

En esta tendencia a evaluar otros aspectos distintos de la amistad, Veniegas y Peplau (1997) realizaron una investigación para explorar el impacto de una relación desigual en términos de poder sobre la calidad de la amistad. De acuerdo con estos autores, el poder social es la habilidad de una persona para influenciar a otra. Sin embargo, dentro de la investigación referida a las relaciones, se ha implementado el concepto de “balance de poder” el cual se refiere a cuál de las dos personas involucradas en la relación cree que tiene mayor influencia sobre la misma. En una relación equitativa ambas personas tienen una influencia comparable en el otro, mientras que en una relación desigual, una persona tiene mayor influencia sobre las actividades del otro y la toma de decisiones. Veniegas y Peplau (1997) mencionan que la falta de investigación en esta área deviene de la creencia popular de que las amistades son siempre equitativas o simétricas, sin jerarquías ni diferenciaciones. Sin embargo, esto es algo que se da por hecho sin que necesariamente haya sido investigado. Estos autores encontraron que el 60% de su muestra (n=334) reportó haber estado involucrada al menos alguna vez en una amistad inequitativa. Así mismo, se encontró que la percepción de equidad dentro de la amistad se relaciona positivamente con una mayor percepción de calidad de la relación.

Por otro lado, Duncan y Owen-Smith (2006) realizaron un estudio con estudiantes universitarios en una universidad estadounidense para explorar cómo la falta de poder se relaciona con el uso de la agresión indirecta en las amistades. Encontraron que una mayor ansiedad acerca de la relación (es decir, una mayor preocupación por el estatus que uno ocupa dentro de una amistad) se relaciona con un mayor uso de estrategias de agresión indirecta, pero no se encontró ninguna relación entre la agresión indirecta y el poder en la relación. Sin embargo, lo interesante aquí es la forma en la que los autores conceptualizaron la variable de poder. De acuerdo con Yoder y Kahn (1992, en Duncan & Owen-Smith, 2006) el poder se puede concebir en cuatro niveles que interactúan entre sí. El primero de ellos es el social, que hace referencia a las condiciones sociales que afectan las expectativas y normas sobre las relaciones de género que pueden preparar el escenario para la dominación de los hombres sobre las mujeres. El poder organizacional

es el de las instituciones que prescriben roles tradicionales para hombres y mujeres enfatizando la dominación de los primeros y la subordinación de las segundas. El poder interpersonal hace referencia al poder que se percibe en las relaciones con los otros y finalmente el individual se define como los rasgos o motivos que afectan las necesidades de los individuos y cómo esas necesidades son expresadas, es decir está relacionado con rasgos de personalidad. Así pues, Duncan y Owen-Smith (2006) consideraron en su estudio el poder interpersonal e individual dentro de la amistad. Particularmente el poder relacional que los participantes percibían en sus relaciones de amistad se midió con una escala likert de 5 puntos (totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo) con reactivos como: “Cuando mi amigo(a) y yo salimos a cenar, generalmente terminamos en uno de mis restaurantes favoritos”, “En las discusiones con mis amigos, normalmente yo tengo la última palabra” y “Cuando salgo con mis amigos generalmente hacemos lo que yo quiero hacer”.

Finalmente, se han revisado en este capítulo una gran cantidad de definiciones entorno a la amistad que buscan darle forma a este concepto además de lograr diferenciarlo de otro tipo de relaciones. A manera de síntesis, la amistad se ha definido como un tipo de interacción social intermitente que abarca un periodo extenso de tiempo y que es repetida con cierta frecuencia (Laurson & Bukowski, 1997), que se da a nivel diádico, voluntaria y recíproca (Güroglu, van Lieshout, Haselager & Scholte, 2007) basada en sentimientos espontáneos y no artificiales, de carácter voluntario (Carrier, 1999), que implica un afecto mutuo, a la vez que responde a necesidades principalmente de tipo afectivo (Rubin, Fredstrom & Bowker, 2008).

Sin embargo, los estudios acerca de la amistad han ido más allá y se han enfocado en el estudio de las diferencias entre muy diversas poblaciones. Uno de los tópicos de mayor interés es el de las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la forma en la que viven sus relaciones de amistad. Como se revisará en el siguiente capítulo, el género resulta ser una variable con un peso importante sobre la construcción de la amistad, y es importante estudiarla no sólo con la finalidad de encontrar diferencias entre ambos sexos, sino con el objetivo de entender cómo la amistad es un escenario más en el que se construye el género.

Capítulo 2

La amistad también se construye desde el género

Cotidianamente podemos observar diferencias en la forma en la que hombres y mujeres se comportan, los roles que desempeñan, sus creencias, sus actitudes y la forma en la que se relacionan, entre muchas otras cosas. Durante muchos años se asumió que estas diferencias eran determinantes en la vida de hombres y mujeres y que se debían a características esenciales, basadas en las diferencias biológicas, definiendo la forma en la que se comportaban los de uno u otro sexo. Sin embargo, aproximadamente desde los años sesenta tomaron fuerza los estudios de género, enfocados a dejar de obviar la razón por la cual hombres y mujeres diferían en tantos aspectos y comenzar a indagar a profundidad el origen de dichas diferencias y sus consecuencias. Su análisis se centró en la forma en la que las diferencias entre los sexos se han traducido en una brecha enorme entre los mundos de hombres y mujeres que ha propiciado la desigualdad, donde el género femenino se ha encontrado en una notable desventaja (Seidler, 2006).

Así pues se buscó “desnaturalizar” las diferencias entre hombres y mujeres, dejar de atribuirles al sexo biológico, y comenzar a pensar que lo que caracteriza y diferencia a ambos géneros es, en realidad, la construcción social alrededor del sexo, es decir, la forma en la que la sociedad simboliza y asigna significados y expectativas asociados al hecho de nacer hombre o mujer (Lamas, 1997). Dicho de otra forma, para cada sexo se generan expectativas, reglas y normas creadas a partir de los significados que culturalmente se asignan al hecho de ser hombre o mujer morfológicamente. Las personas internalizan estos significados mediante el proceso de socialización, entre otros, y actúan y piensan de acuerdo a ellos, formando así su propia identidad de género (Lamas, 1997; Rocha & Díaz-Loving, 2005). Esto implica que, contrario a lo que se creyó durante mucho tiempo, la masculinidad y la feminidad se construyen, es decir, hombres y mujeres no nacen como tales (en cuanto a la constelación de significados) sino que se construyen, “se hacen”.

Resulta entonces que el género es uno de los aspectos primordiales y aprendidos desde la más temprana edad que determina la forma en la que hombres y mujeres viven y

se *viven* a sí mismos. Esto tiene efectos sobre muy diversos aspectos de la experiencia de ambos sexos, siendo uno de los principales la forma de relacionarse con otras personas. Ya sean relaciones de pareja, con hijos, con hermanos, con los jefes, o con quien se quiera, cualquier tipo de interacción se ve permeada por la forma en la que las personas se definen a sí mismas. Aunado a ello, habrá que considerar que toda día de interacción se encuentra inmersa en una red social mucho mayor de individuos en constante cambio, por lo cual resulta necesario considerar los aspectos sociales que delinear la forma en que se desarrollan las interacciones sociales, en este caso, específicamente las de amistad (Laursen & Bukowsky, 1997).

En los estudios sobre la amistad, se han encontrado de forma recurrente diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a muy diversas variables, desde cómo definen una amistad y qué cosas comparten, hasta prácticamente cada una de las cualidades mencionadas en el capítulo anterior. Esto evidencia que la socialización de género marca una diferencia importante en cuanto a la forma en que hombres y mujeres se relacionan en sus interacciones amistosas. A continuación se muestra una revisión de las principales diferencias por sexo que se han encontrado en torno a la amistad.

2.1 Diferencias en la amistad entre hombres y entre mujeres

Las diferencias por género se hacen manifiestas desde la infancia. La primera diferencia que se manifiesta en las amistades entre niños y niñas se observa alrededor de los 3 o 4 años de edad y consiste en que las niñas prefieren jugar con una o dos amigas más, mientras que los niños juegan en grupos (Winstead, 1986). De acuerdo con Underwood (2007) los estudios con infantes han demostrado que la amistad entre niñas es más intensa, íntima y con mayor calidad en comparación con la de los niños. Además, las amistades entre niños se basan en un mayor grado en compartir actividades y tiene a ser más estable. También se han encontrado diferencias es cuanto a la cercanía y exclusividad, siendo ambas dimensiones más importantes en las amistades entre niñas. Finalmente, las niñas tienden más a conversar y tener un alto grado de autorrevelación. Así, se hace evidente que las diferencias entre hombres y mujeres en las formas de interactuar con sus semejantes comienzan a gestarse desde muy temprana edad y como

se verá más adelante, muchos de estos patrones se siguen encontrando en los estudios con población adulta.

En la adolescencia las diferencias se hacen más claras, las mujeres suelen tener una o dos relaciones amistosas caracterizadas por ser muy intensas, exclusivas y con gran cercanía emocional. Por otro lado, los hombres tienden a interactuar en grupos y a tener amistades con las que comparten intereses y actividades (Richey & Richey, 1980).

Bigelow y La Gaipa (1975) propusieron una teoría de las expectativas de la amistad asociada al desarrollo, bajo la cual dichas expectativas se definen como los comportamientos y las actitudes que se esperan de los amigos, y éstas a su vez guían el proceso de selección de amigos. De acuerdo a estos autores, el desarrollo de las expectativas sobre la amistad es un área de cognición social que está ligada al desarrollo cognitivo, por ejemplo, dichas expectativas se vuelven menos egocéntricas y más complejas conforme los niños pasan del estadio de operaciones concretas al de operaciones formales.

La Gaipa y Wood (1973, en Clark & Bittle, 1992) diseñaron un instrumento para averiguar cuáles son las expectativas en torno a la amistad y obtuvieron como resultado cuatro dimensiones: a) actividades mutuas (compartir actividades comunes), b) moralidad convencional (se esperaba que los amigos fueran amables y buenas personas, con quienes compartan valores comunes), c) lealtad (los amigos deben de ser leales y mostrar cierto compromiso con la amistad) y d) empatía (los amigos deben de tener intereses comunes y poder compartir información íntima). Clark y Bittle (1992) realizaron un estudio en el que exploraron las diferencias en cuanto a las expectativas sobre la amistad en niños y niñas en edad escolar. Encontraron que las niñas esperaban una mayor moralidad convencional, lealtad y entendimiento empático que los niños.

Durante la adolescencia las niñas establecen amistades más exclusivas e íntimas en comparación con los niños. Así mismo, las niñas esperan una mayor lealtad, compromiso y empatía de sus amigas, y no sólo eso, sino que reportan tener más amistades con estas características en comparación con los niños (Clark & Bittle, 1992).

Güroglu, van Lieshout, Haselager y Scholte (2007) realizaron un estudio con adolescentes holandeses para distinguir los diferentes tipos de amistad y su relación con el ajuste psicosocial. Identificaron tres tipos de amistad:

- a) Amistad prosocial: se caracteriza porque la amistad se relaciona con resultantes positivas para el individuo en cuanto a su comportamiento.

- b) Amistad antisocial: se caracteriza por altos niveles de comportamiento antisocial y bullying contra otros compañeros.
- c) Amigos victimizados/retraídos: son aquellos que son altamente retraídos o victimizados por otras parejas de amigos, rechazados, socialmente inaceptados, con una falta de competencia social.

Estos investigadores encontraron diferencias significativas en el tipo de amistad que predomina en las relaciones entre mujeres y entre hombres. Así pues, la amistad prosocial es más común entre las mujeres mientras que la antisocial es más común entre los hombres.

También hay estudios que exploran las diferencias en cuanto a la resolución de conflictos. Por ejemplo, Thayer, Updegraff y Delgado (2008) realizaron una investigación con adolescentes mexicanos-americanos en la que exploraron las formas en las que éstos resuelven conflictos en sus amistades y cómo esto se relaciona con la cultura, el género y la calidad de la amistad. Estos autores encontraron que en general los adolescentes mexicanos-americanos utilizan estrategias de resolución orientadas a la solución del conflicto cuando se presenta algún desacuerdo con sus amigos cercanos. Sin embargo, hay diferencias importantes hacia dentro del grupo de acuerdo al sexo y al género. Primero, las chicas tendían más a reportar estrategias orientadas a la solución (que implican colaboración y acomodación) mientras que los chicos utilizaban más estrategias de control (competición, negatividad, antagonismo). Los autores proponen como una posible explicación de estas diferencias que para las chicas las relaciones interpersonales son más significativas que para los chicos y por lo tanto es más frecuente que utilicen estrategias de solución de conflictos que promuevan que la relación se mantenga. En cambio, los chicos tienden a pasar más tiempo con grupos grandes más que con un solo amigo cercano y en estas situaciones tal vez las estrategias de control sean las más efectivas.

En la adultez las diferencias por sexo se siguen haciendo evidentes. Wright (1982) resume estas diferencias de la siguiente forma: las amistades entre mujeres se caracterizan por ser “cara a cara”, mientras que las amistades entre hombres son “lado a lado”. En otras palabras, las mujeres tienden a una orientación más interpersonal (Worrel, 1988) y a trabajar más duro en mantener sus relaciones (Branje et al., 2007). En general, las amistades entre mujeres reportan significativamente una mayor intimidad, aceptación, apego y cuidado (Peretti & Venton, 1986; Sloan, Erwin & Barchard, 2003), auto-revelación,

confianza y placer (Jones, 1991) y proveen un mayor apoyo emocional e informacional (Hays, 1989) que las amistades entre hombres.

Las mujeres invierten una cantidad considerable de tiempo a conversar con sus amigas y consideran esto como una actividad central dentro de la amistad, mientras que los hombres prefieren hacer cosas juntos, como compartir actividades y deportes, por lo que no centran su atención en el amigo, sino en la actividad o meta que quieren realizar. Las diferencias por sexo en cuanto al aspecto conversacional no se manifiestan únicamente en la cantidad de tiempo que dedican a ello, sino también en el contenido de dichas conversaciones. Las mujeres hablan con mayor frecuencia acerca de sí mismas y sus relaciones cercanas y lo hacen con una mayor profundidad, por lo que ellas mismas describen sus pláticas como más íntimas y con un mayor grado de auto-revelación; en cambio, los hombres conversan con mayor frecuencia acerca de temas relacionados con las actividades que realizan (Winstead, 1986). Tanto hombres como mujeres esperan un mayor apoyo emocional de las mujeres que de los hombres y, de igual forma, ambos sexos comparten más actividades con hombres que con mujeres (Dainton et al., 2003, en Bigelow & Holt-Lunstad, 2009).

Weiss y Lowenthal (1975) realizaron un estudio para identificar los factores que hombres y mujeres consideran como centrales en sus amistades con personas del mismo sexo. Encontraron que lo que más valoran las mujeres es el apoyo y la ayuda mutua, mientras que para los hombres, lo primordial es tener intereses similares y compartir experiencias. Aunado a ello, para las mujeres compartir valores es un prerrequisito muy importante para entablar una amistad, mientras que a los hombres les preocupa más compartir intereses (Winstead, 1986).

De acuerdo con Peretti y Venton (1986) los hombres reportan experimentar costos como pérdida de tiempo, irritabilidad y aburrimiento en sus amistades con otros hombres, así mismo estas relaciones se caracterizan por dar y recibir menos que en las de las mujeres. Sin embargo hombres y mujeres no difieren en sus reportes de satisfacción emocional con sus amistades. Las mujeres consideran sus amistades con otras mujeres como más placenteras, íntimas y abrigadoras en comparación con sus amistades con hombres, mientras que los hombres consideran sus amistades con mujeres como más placenteras y abrigadoras en comparación con sus amistades con otros hombres. Así mismo, las actividades que comparten los hombres están menos basadas en comunicación verbal y más en “hacer cosas” juntos (Williams, 1985).

Finalmente, hombres y mujeres difieren en las estrategias que utilizan para mantener una amistad. Por ejemplo, Hays (1989) propuso cuatro áreas teóricas de contenido conductual que son importantes en las amistades: compañía/compañerismo, consideración/utilidad, comunicación o autodivulgación y afectividad (expresar sentimientos o lazos emocionales en la díada). Los hombres recurren más a los aspectos instrumentales mientras que las mujeres a los expresivos, además de que, como se mencionó anteriormente, las mujeres tienden a trabajar más duro en mantener sus relaciones en comparación con los hombres. Quizás esto influya también en el hecho de que recurrentemente se encuentra que las mujeres tienen más amistades en cada etapa de la vida en comparación con los hombres (Porter, 1996). Además, Hays (1989) encontró con respecto a la expresión emocional, que las mujeres están más dispuestas a expresar sus sentimientos de cariño hacia sus amigas en comparación con los hombres.

De acuerdo con Porter (1996) las amistades entre mujeres se caracterizan y, al mismo tiempo, difieren de las de los hombres, en tres aspectos básicos: “En primero lugar, históricamente, las amistades de las mujeres se han centrado en un tipo de apoyo único que surge de la vida cotidiana concreta, sobre todo de la vida de las mujeres como madres. En segundo lugar, el afecto real hacia otras mujeres afirma aspectos vitales comunes de la subjetividad femenina. En tercer lugar, la amistad íntima requiere una parcialidad preocupada a favor de otras personas concretas, aptitud que las mujeres parecen haber desarrollado más que los hombres” (p. 73). Si estos son los tres elementos básicos que caracterizan la amistad entre mujeres, ¿qué ocurre en el caso de la amistad entre hombres? ¿Qué las caracteriza? ¿A partir de dónde surgen todas estas diferencias por género en la forma de vincularse amistosamente?

2. 2 Características de la amistad entre hombres

Con la revisión de todos estos hallazgos, pareciera ser que mujeres y hombres, desde la niñez hasta la edad adulta, construyen culturas diferentes de interacción con personas de su mismo sexo, culturas que se ven claramente manifiestas en las relaciones de amistad. Sin embargo, no basta con mirar y definir la amistad entre varones exclusivamente en comparación con la de las mujeres, sino que es necesario ver hacia dentro del grupo, es

decir, indagar cómo los hombres construyen sus amistades, las definen y viven de acuerdo a sus propios parámetros.

En un intento por investigar esto, Wall, Pickert y Paradise (1984) hicieron un estudio en el que entrevistaron a 58 hombres norteamericanos con la finalidad de explorar la naturaleza y el desarrollo de sus amistades. Se encontró que los entrevistados sí buscan cualidades interpersonales o relacionales en sus amigos, como que sean confiables y que los apoyen. Y también rasgos individuales como sentido del humor e inteligencia. Sin embargo, las cualidades deseadas varían de acuerdo al estado civil. Como factores que inhiben o facilitan hacer amigos, los participantes identificaron que algunos obstáculos son el estatus marital y el tiempo (sobre todo para los hombres mayores). Dentro de los factores que la facilitan, se mencionó el compartir actividades como el factor principal, ya sean actividades sociales (trabajo) o comunales (por ejemplo, ser vecinos). Además, resultó interesante que la mayoría de los hombres reportaban estar satisfechos con sus amigos y con su forma de relacionarse. Finalmente, al preguntarles a los hombres acerca de las dificultades al establecer amistades, aludieron a factores externos. Curiosamente, no hicieron referencia a otras razones que se hacen evidentes en algunos estudios como el de Tognoli (1980) algunos barreras para la intimidad asociadas al rol tradicional del hombre, son la competencia y homofobia.

También se ha encontrado que los lazos que se establecen en las amistades entre hombres asumen una forma ritualizada, lo cual limita el desarrollo de la intimidad (Pleck, 1976, en Tognoli, 1980). Sus conversaciones se caracterizan por permanecer en un nivel abstracto, muy generales y tienden a usar términos teóricos (Fasteau, 1975, en Tognoli, 1980), además de centrarse en aspectos impersonales como deportes, política y automóviles (Goldberg, 1976, en Tognoli, 1980).

Las amistades entre hombres se han basado más en la lealtad, la camaradería y el compartir intereses, y no tanto en la intimidad (Nardi, 2007). Aunado a ello, éstas comúnmente están limitadas a espacios o escenarios formalizados como las pandillas de adolescentes, la escuela, el trabajo y los deportes, entre otros (Tognoli, 1980). En este sentido, la amistad entre hombres evoca más un tipo de amistad que algunos autores han llamado “camaradería” (Strikwerda & May, 1992). Estos autores incluso comparan este tipo de amistad con el juego paralelo en los niños: se trata de dos niños que están jugando el uno junto al otro pero que realmente no interactúan entre ellos, lo cual es consistente con la forma en la que Wright (1982) caracteriza la amistad entre hombres mediante la frase “*side by side*” o “lado a lado. La camaradería consiste en compartir experiencias, tener un

poco de autorrevelación mutua ocasionalmente y manifestar una intensa lealtad hacia la otra persona, pero pasa por alto la intimidad. En cierto sentido, los “camaradas” se tratan el uno a otro como otros generalizados, es decir, no bajo la consideración de que la otra persona es única, especial, particular, con sentimientos que compartir, y con la capacidad de entender al otro (Strikwerda & May, 1992). En la camaradería siguen existiendo claras barreras entre las dos personas y una necesidad por demostrarse hombre, confiado, competente, seguro de sí mismo, fuerte, etc. En cambio, en la intimidad se busca tirar esas barreras y extender o expandir la atención más allá de uno mismo, para incluir al otro. Strikwerda y May (1992) definen la intimidad en términos de reciprocidad, autoconocimiento y comprensión (es necesario conocerse a sí mismo para compartir dicho conocimiento y poder entender o comprender al otro) y, finalmente, calidez, que se refiere a dos dimensiones, una preocupación receptiva hacia el otro, y sentirse a gusto con la otra persona.

Como ya se mencionó anteriormente, compartir actividades se ha definido como un eje central en la amistad entre hombres, aunado a ello, en las actividades que realizan se encuentra con gran frecuencia una orientación hacia el logro, lo cual genera que los hombres tengan serias reservas ante la posibilidad de revelar aspectos de sí mismos que pudieran hacerlos vulnerables ante los otros (Porter, 1996). Esta orientación al logro también se manifiesta en sus conversaciones, “con frecuencia, los diálogos se concentran en los deportes, en la puesta en común de los conocimientos y destrezas, el trabajo y las conquistas sexuales” (Porter, 1996, p. 72).

A estas alturas irremediablemente habremos de preguntarnos ¿de dónde surgen o cómo se explican todas estas diferencias en la forma en la que hombres y mujeres establecen relaciones de amistad con sus congéneres? Y ¿por qué es tan recurrente en los estudios la dificultad de los hombres para establecer intimidad, un aspecto tan básico en las amistades entre mujeres? Y, particularmente, ¿qué factores relacionados con la construcción de la masculinidad son los que impiden, dificultan o interfieren con la posibilidad de que los hombres establezcan relaciones de amistad íntimas, específicamente con otros hombres?

2. 3 Amistades entre hombres y masculinidad

Como se mencionó al comienzo de este texto, para cada sexo se generan expectativas, reglas y normas creadas a partir de los significados que culturalmente se asignan al hecho de ser hombre o mujer morfológicamente. Aunado a ello, las personas internalizan estos significados mediante el proceso de socialización, entre otros, y actúan, desean, piensan y viven sus cuerpos de acuerdo a ellos (Rocha & Díaz-Loving, 2005). Es así como hombres y mujeres construyen lo que se suele llamar masculinidad y feminidad. De acuerdo con Connell (2003), la masculinidad puede definirse como “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y mujeres ocupan ese espacio en las relaciones de género, y en los efectos en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (p. 109).

Cabe señalar que, a pesar de que la masculinidad en tanto es una posición no es fija, sí alude a un colectivo particular, el de los hombres (Careaga & Cruz, 2006), además de que se vuelve una categoría que describe dicha posición a la vez que proscribire en el imaginario social cómo deben de ser los hombres en muy diversos ámbitos de su desarrollo como seres humanos. Así pues, el término “masculinidad” hace referencia a la construcción simbólica alrededor de la diferencia biológica, a una categoría descriptiva acerca de lo que hacen los hombres y lo que los caracteriza, a un “deber ser” de carácter normativo y a una posición ubicada dentro de un sistema simbólico (Ramírez, 2006). La masculinidad se define en dos instancias. La primera de ellas es en relación con las mujeres, la cual supone la subordinación o la desvalorización de todo lo femenino. Y la segunda es en relación con otros hombres, esto significa que la masculinidad no es algo homogéneo, sino que hacia dentro del grupo de hombres hay diferencias importantes en la forma en la que cada quién la vive, incluso se habla de “grados” dependiendo del concepto de masculinidad que tenga cada contexto sociocultural (Ramírez, 2006). No obstante, en general los autores coinciden en que “es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en ‘norma’ y deviene ‘hegemónica’-incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres-, que forma parte de la identidad de los varones y busca regular al máximo las relaciones genéricas” (Olavarría, 2006, p. 115).

De acuerdo con Maccoby (1998) una de las explicaciones de este fenómeno radica en la segregación de género que se da desde los primeros años de escuela. Niñas y niños juegan primordialmente con sus pares del mismo sexo desde el tercer año de vida. Así, los distintos estilos de juego de niños y niñas se manifiestan en el desarrollo de culturas

diferentes entre ambos grupos, y estas diferencias prevalecen conforme niños y niñas se hacen más grandes, llevando a diferentes expectativas y comportamientos en las relaciones.

Sin embargo, la socialización diferenciada de hombres y mujeres no proviene únicamente de los pares, sino de una gran cantidad de medios, comenzando por la familia, que desde el momento mismo en el que saben cuál será el sexo del bebé, generan expectativas asociadas a cómo debe de ser un hombre o una mujer y actúan y se relacionan con sus hijos de acuerdo a dichas expectativas. De ahí en más entran en acción diversos mecanismos que están constantemente indicando de formas explícitas o implícitas cómo deben de ser y comportarse hombres y mujeres. En todo momento la gente está estableciendo pautas acerca de lo que es socialmente deseable y apropiado para cada género (Rocha & Díaz-Loving, 2005).

Mediante el proceso de socialización, hombres y mujeres internalizan los significados que culturalmente se le asignan al hecho de pertenecer a uno u otro sexo. En los hombres se enfatiza la orientación al logro y la competitividad, y se promueve que desarrollen características como ser trabajadores, responsables, inteligentes, fuertes, valientes y productivos. En contraste, a las mujeres se les alienta para desempeñar roles de cuidado, por lo que se asumen como amorosas, cariñosas, comprensivas, maternales expresivas, entre otras cosas (Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007). Estas características requieren también control emocional para los hombres mientras que permiten la expresión de afectividad en las mujeres. La configuración de las identidades de género de hombres y mujeres involucra el desarrollo de rasgos, conductas, roles, creencias, actitudes, estilos y expectativas, todos estos elementos que impactan permanentemente la forma en la que hombres y mujeres se relacionan (Spence, 1993).

En relación con lo anterior, se han realizado diversos estudios que demuestran que las diferencias entre hombres y mujeres en torno a la amistad no se manifiestan en función del sexo (es decir, no son una cuestión que radica en la diferencia biológica) sino en función de la forma en la que hombres y mujeres han internalizado diversos aspectos de la construcción social de la masculinidad y la feminidad, desarrollando, como se mencionó anteriormente, diversos rasgos, conductas, roles, creencias y actitudes que determinan la forma en la que éstos establecen relaciones interpersonales.

Por ejemplo, Williams (1985) realizó un estudio con jóvenes adultos para explorar el efecto de la masculinidad (definida como la presencia de rasgos instrumentales como ser activo, competitivo e independiente) y la feminidad (rasgos expresivos, como ser

comprensivo, cariñoso y emocional) sobre la intimidad emocional en las amistades con personas del mismo sexo. En esta investigación no se encontró un efecto significativo de los rasgos instrumentales sobre el desarrollo de la intimidad, sin embargo, los rasgos expresivos sí se asocian positivamente con la misma en las relaciones de amistad, tanto en hombres como en mujeres. La androginia (combinación de altos puntajes en rasgos expresivos e instrumentales) también se relacionó positivamente con la intimidad. A partir de estos resultados que evidencian que la feminidad tiene un efecto positivo sobre la intimidad, la autora propone que eso no necesariamente significa que altos niveles de instrumentalidad den como resultado relaciones interpersonales deficientes, sino que “mientras algunos de los atributos incluidos dentro de la masculinidad (p. e. competencia, sentirse superior) parecen impedir la intimidad en la amistad, otros “p. e. ser activo y tener confianza en sí mismo) pueden estar relacionados con la adquisición de las habilidades sociales necesarias para establecer relaciones personales cercanas” (Williams, 1985, p. 598)

Migliaccio (2009) realizó otro estudio para comparar cómo las expectativas de género afectan la forma en la que dos grupos de hombres establecen relaciones de amistad con sus congéneres: el primer grupo conformado por hombres con una profesión “tradicionalmente masculina” (militares) y el otro por hombres con una profesión “tradicionalmente femenina” (maestros de escuela). Para los objetivos de su investigación, utilizó dos cuestionarios, el primero, una escala acerca de las expectativas tradicionales en torno a cómo deben comportarse hombres y mujeres, y una segunda escala cuyo objetivo fue medir a qué componentes de la amistad le daban más importancia (compartir actividades, intereses, experiencias, sentimientos, pensamientos y disponibilidad emocional) que se dividieron en dos factores: expresivo e instrumental. Este autor encontró que las expectativas tradicionales se asocian negativamente a la expresividad en las amistades, al mismo tiempo que influyen positivamente la instrumentalidad. Específicamente las creencias anti-femeninas se asocian fuertemente a un decremento en la expresividad en las amistades. Así mismo, en los hombres con una ocupación tradicionalmente femenina, las expectativas tradicionales en cuanto a género tuvieron un mayor efecto sobre la forma de relacionarse con sus amigos (mientras más tradicionales fueran sus expectativas, sus relaciones se caracterizaban por ser más instrumentales y menos expresivas), en cambio, para el grupo de militares (ocupación tradicionalmente masculina), la relación fue menos notoria.

El autor explica que las actitudes tradicionales hacia el rol masculino tienen una influencia menor en los militares porque estos demuestran su masculinidad en otros ámbitos como su profesión, por lo que en sus amistades perciben una mayor flexibilidad. En cambio, los hombres en una profesión tradicionalmente femenina, tienen que valerse de muchos otros ámbitos para demostrar su masculinidad, uno de ellos la amistad. Además, se encontró que los hombres pueden ser expresivos en sus amistades siempre y cuando la relación esté caracterizada también por un fuerte componente de instrumentalidad. En este sentido, los autores proponen que la amistad no es sólo un resultado del género, sino un componente más de la construcción y ejecución de la masculinidad: "Doing friendship is doing gender" (Migliaccio, 2009).

Bowman (2008) estudió específicamente cómo la presencia de rasgos instrumentales y expresivos afecta el comportamiento de auto-revelación en las amistades entre hombres. La auto-revelación se entendió como el comunicar y compartir información privada sobre sí mismo con otras personas. Este autor encontró que los rasgos femeninos se relacionan positivamente con la autorrevelación en las amistades entre hombres. Contrario a lo que se esperaba, se encontró también que la orientación de género masculina se relacionó positivamente con la autorrevelación, sin embargo esta última se asoció a la vez con una menor disposición a compartir específicamente información negativa de uno mismo. Así mismo, la androginia tuvo un efecto positivo sobre la autorrevelación y sobre la percepción de cercanía.

Thayer, Updegraff y Delgado (2008) encontraron también diferencias en cuanto a la resolución de conflictos de acuerdo a rasgos instrumentales y expresivos. Encontraron la instrumentalidad se asocia a un mayor uso de estrategias de control para resolver conflictos en las amistades, estrategias caracterizadas por la competición, negatividad y antagonismo. Mientras que los rasgos de personalidad expresivos se relacionaron con estrategias orientadas a la solución del conflicto, que implican colaboración y acomodación.

Por otro lado, principalmente los estudios de tipo cualitativo se han orientado a comprender específicamente qué factores o significados relacionados con la construcción de la masculinidad son aquellos que impiden, dificultan o interfieren con la posibilidad de que los hombres establezcan relaciones de amistad íntimas con otros hombres. Así pues, desde esta perspectiva se han propuesto diversas explicaciones que permitan comprender cómo es la vivencia de los hombres dentro de las relaciones interpersonales y cómo ésta

se ve mediada por la internalización de los diversos significados de lo que significa ser hombre.

En este sentido, se ha propuesto que la forma particular en la que se desarrolla el manejo emocional en los hombres puede ser uno de los factores que influyen en la forma en la que entablan relaciones. Es necesario recordar que la masculinidad no se configura únicamente mediante el desarrollo de ciertas características independientes de lo que se denomina feminidad, por el contrario, los hombres son objeto de una gran presión social que los motiva constantemente a evitar todo lo que tenga que ver con lo femenino, en palabras de Ramírez (2006): “Siempre hay que afirmarse como varón, como hombre, como niño. Siempre hay que establecer la diferencia” (p.43). Esto incluye la expresividad, un aspecto central de la definición del rol femenino. Mientras que a las mujeres se les motiva para expresar sus emociones, a los hombres se les castiga por hacerlo, y se les premia por expresar cualquier otra cosa que no denote vulnerabilidad, por ejemplo, agresividad.

Strikwerda y May (1992) explican que una de las posibles causas por las cuales no hay autorrevelación en las amistades entre hombres es que, para que esta exista, un primer requisito es poder reconocer las propias emociones y expresarlas. Esto implica que las personas habrán de estar conscientes de tener ciertas emociones y tener la capacidad de conceptualizarlas. Sin embargo, durante el proceso de socialización, a los hombres se les alienta negar y no mostrar sus emociones, dado que ello es contrario a rasgos característicos de la masculinidad tradicional como ser competitivo, arriesgado, duro y fuerte. Los hombres han sido socializados de forma que muestren insensibilidad ante aquellas situaciones en las que sus emociones puedan denotar vulnerabilidad. Debido a esto, puede ser que los hombres realmente se hallen “incapacitados” para reconocer sus emociones, el primer paso necesario para poder expresarlas y por lo tanto, esto dificulta que haya un mayor grado de autorrevelación en sus relaciones (Strikwerda y May, 1992).

Otra posibilidad es que los hombres tengan cierta consciencia y reconocimiento de sus emociones, pero que les parezca muy difícil comunicarlas, o bien demasiado amenazante. Estudios sociológicos muestran que el modelo predominante de convivencia entre hombres enfatiza la competencia sobre la confianza (Strikwerda y May, 1992). La competencia genera aún una mayor resistencia en los hombres para revelar cuestiones íntimas sobre sí mismos en tanto esto los podría hacer vulnerables y, por lo tanto, quedarse atrás en esa permanente competencia.

Otros autores (Williams, 1985) aseguran que dicha inexpresividad emocional es un esfuerzo consciente por mantener el poder en las relaciones con otros. Esto de nuevo está

relacionado con la competencia, hay que tener el poder en las relaciones para sentirse en control de la situación y demostrarse como hombre.

Otro factor de relevancia en cuanto al análisis de la intimidad en las amistades entre hombres es el de la homofobia. De acuerdo con Strikwerda y May (1992) la mayoría de los hombres norteamericanos tienen un fuerte bloqueo hacia la intimidad con otros hombres por sus miedos relacionados con su sexualidad, específicamente con la homofobia. Hay fuertes restricciones y tabúes que minan la expresión de sentimientos profundos y el contacto físico entre hombres. Es común que cuando los hombres experimentan algún fracaso relacionado con cualquier esfera importante de su rol masculino (en el trabajo o en la sexualidad, por ejemplo) o cuando manifiestan comportamientos o actitudes “poco masculinas” se les califique como homosexuales o se utilicen adjetivos despectivos que aludan a la homosexualidad (Tognoli, 1980). Esta homofobia crea la necesidad en los hombres a ser constantemente competitivos tanto en el mundo social como privado y a mantener la mayor distancia posible de otros hombres. En este sentido es muy útil el término *unmanliness* (en inglés), que hace referencia a las formas culturales e históricas a través de las cuales ciertas prácticas propias de los hombres son caracterizadas negativamente, en contraste con otras prácticas que se considera son propias de “un hombre de verdad” (Walle, 2007).

Aunado a esto, también se ha propuesto que los hombres son menos capaces para distinguir entre la intimidad sexual de la no-sexual, en comparación con las mujeres. Esto puede ser un factor que impida que los hombres se relacionen con sus congéneres de forma íntima, pues tienden a asociar la intimidad con la sexualidad y esto puede despertar el fantasma de la homosexualidad (Tognoli, 1980).

La competitividad misma es otro factor inconsistente con los objetivos de la intimidad. Principalmente, no permite que se genere la suficiente confianza para que haya auto-revelación. Así mismo también se ha propuesto que se ha asignado a las mujeres la responsabilidad por todo el trabajo emocional y los hombres han generado una especie de dependencia de las mujeres en este sentido (Tognoli, 1980).

Porter (1996) resume los tres principales obstáculos que impiden llegar a establecer relaciones de amistad íntimas entre hombres. El primero de ellos es “el culto masculino a la rudeza, en la que las ideologías que rodean la masculinidad e idealizan la agresión, la autosuficiencia y la abstracción del contexto se refuerzan mediante una autonomía objetivadora, emocionalmente distanciada” (p. 72). Un segundo obstáculo es la asociación de la expresividad emotiva con la feminidad. Como ya se mencionó antes, la masculinidad

no se define únicamente como un conjunto de rasgos independientes, sino que también se define por la negación de la feminidad o todo aquello que evoque a lo femenino, lo cual genera que con gran frecuencia los hombres nieguen la existencia o la legitimidad de sus propios sentimientos. Finalmente, la homofobia (como ya mencionaba Tognoli en 1980) es un tercer obstáculo en tanto la afectividad y el acercamiento físico de otros hombres suele suponer una amenaza para algunos hombres heterosexuales.

Ahora bien, ¿qué impacto tiene esta forma de vivir las amistades sobre la satisfacción que los hombres sienten con respecto a las mismas y qué malestares experimentan derivados de las formas de relacionarse?

Capítulo 3

Amistad, salud y malestares asociados a la masculinidad

3.1 El impacto positivo de las relaciones de amistad sobre la salud

El estudio de la amistad ha cobrado en años recientes una mayor relevancia conforme se evidencia cada vez más su importancia social, individual y psicológica. Desde una perspectiva sociológica la amistad se ha colocado como un eje sumamente importante dentro de las relaciones sociales. Actualmente se considera que la amistad es una fuente primordial de apoyo social y construcción de la identidad no sólo en la adolescencia, sino durante la juventud, desde los veinte hasta más de los treinta años, principalmente cuando no se cuenta con una pareja (Pahl, 2000). Aunado a ello, se ha propuesto que ante una sociedad cada vez más cambiante, con una movilidad geográfica nunca antes vista que dificulta la permanencia de los lazos sociales y donde los lazos tradicionales e institucionalizados (como la familia y el matrimonio) han perdido fuerza, la amistad se ha convertido en una fuente de continuidad en la vida de las personas ante un mundo tan lábil y cambiante. Finalmente, en la actualidad la amistad reclama su lugar como una de las principales fuentes de apoyo y cuidado en la vida de las personas, a través de la cual se construye y redefine constantemente la propia identidad (Budgeon, 2006).

No obstante, los aspectos benéficos de la amistad no sólo se hacen manifiestos en la vida social, sino que tienen repercusiones positivas también en un plano individual, en el que se ha asociado a diversos aspectos de la salud mental. Hace tiempo que se sabe que las relaciones sociales, en general, cumplen varias funciones en la vida de los individuos que se asocian con efectos positivos para su bienestar, salud e incluso, felicidad (Zaccagnini, 2010).

Se ha encontrado que en la niñez y la adolescencia las amistades proveen afecto, buena compañía, diversión, seguridad emocional, ayuda, consejo y ayuda de tipo instrumental. Además, dan un sentido de validación de los intereses, esperanzas y miedos, oportunidades para autorrevelación y proveen los primeros prototipos para las relaciones

románticas que se tendrán más adelante. Los amigos aumentan los sentimientos de auto validación y promueven el desarrollo de habilidades sociales y sensibilidad emocional (Furman & Buhrmester, 1985). Así como un mayor ajuste psicosocial (Güroglu, van Lieshout, Haselager & Scholte, 2007).

Posteriormente, durante la juventud, la adultez e incluso la vejez, la asociación con otras personas puede proporcionar apoyo emocional, seguridad, reducción de la ansiedad, información acerca de cómo reaccionar ante situaciones desconocidas y bienestar subjetivo. De hecho, las relaciones sociales deficientes han sido relacionadas con varios aspectos negativos como baja autoestima, falta de habilidades sociales y depresión (Morales, 2007).

Por ejemplo, se estima que para 2020 la depresión será el segundo factor más influyente en los niveles de mortandad globales, y actualmente es el problema mental más común (Miller, Buys & Roberto, 2006). Por ello, Miller, Buys y Roberto (2006), realizaron una investigación cuyo objetivo fue explorar los factores asociados a la depresión en hombres mayores australianos y estadounidenses. Lo que encontraron es que hay dos factores clave, el primero de ellos fueron las limitaciones funcionales derivadas de la edad, y la segunda, pero igual de importante, fue el no tener alguien en quien confiar, lo cual alude a la importancia de las interacciones sociales y el apoyo social.

Precisamente, una de las formas en las que la amistad se relaciona con la salud mental y física es a través del apoyo social. Este concepto abarca cuatro dimensiones fundamentales: apoyo emocional (estima, afecto, confianza), apoyo instrumental (ayuda material), apoyo empático (auto-afirmación, auto-validación, recepción de retroalimentación y comparación social) y, por último, apoyo informativo (consejos, sugerencias). La falta de apoyo social se ha relacionado con sintomatología depresiva (Schwarzer & Leppin, 1992, en Morales, 2007), mientras que la presencia de éste se ha relacionado con una mejor capacidad para lidiar con situaciones estresantes, lo cual se traduce generalmente en un menor desgaste por el estrés y, por consiguiente, una mejor salud mental. Mediante el apoyo social, los amigos pueden ayudar a lidiar con el estrés en dos formas principales: mediante ayuda tangible (es decir, medidas que ayudan a eliminar la fuente de estrés como prestarle dinero a un amigo) o mediante apoyo emocional. En este sentido, se ha propuesto que la calidad de las interacciones es más relevante en cuanto a la percepción de apoyo emocional que la cantidad de ellas (Fleming & Baum, 1986).

¿Exactamente en qué formas pueden los amigos proveer apoyo? Fleming y Baum (1986) proponen que hay principalmente dos formas, una directa y otra indirecta. La directa

consiste en proporcionar apoyo instrumental, ya sea en forma material o bien como consejos o sugerencias, que ayuden a eliminar, reducir o evitar la situación estresante. Por otro lado está el apoyo emocional, que funciona de una manera más indirecta, en tanto puede ayudar a mejorar las respuestas que tenemos ante un estímulo estresante. Es decir, en este caso la fuente de estrés no cambia, pero la respuesta ante el mismo mejora gracias al apoyo emocional. Finalmente, el apoyo social también puede ayudarnos a validar nuestras opiniones y creencias a través de la comparación social y aumentar nuestros niveles de autoestima.

Sin embargo, como ya se mencionaba anteriormente, los efectos positivos de la amistad dependen también de la calidad de la relación, ya sea positiva, negativa o ambivalente, como proponen Bigelow y Holt-Lunstad (2009). Las relaciones ambivalentes son aquellas que se caracterizan por intensos afectos tanto positivos como negativos, en contraste con una amistad en la que se percibe un gran apoyo y predominan los afectos positivos. Según encontraron las autoras, las personas tienden a mantener las relaciones de amistad ambivalentes voluntariamente, pero las mantienen de una forma distante y menos íntima. Mientras que las relaciones positivas se asocian a efectos positivos para la salud como los que se mencionaron anteriormente, las relaciones ambivalentes se asocian a efectos perjudiciales para la salud (Bigelow & Holt-Lunstad, 2009).

Zaccagnini (2010) hace una distinción interesante entre tres tipos de amigos y su impacto sobre el bienestar subjetivo y la felicidad (entendida desde la psicología positiva). De acuerdo con su punto de vista, hay amigos íntimos, amigos cercanos y amigos casuales. Podría pensarse que los amigos íntimos son los que resultan más importantes al proveer, por ejemplo, mayor apoyo emocional, sin embargo, lo que propone este autor es que los tres tipos de amigos son fundamentales en la búsqueda de bienestar. Los amigos íntimos se caracterizan por tener el máximo nivel de intensidad en la amistad, y normalmente esto se logra con el paso del tiempo. Su conexión es fundamentalmente afectiva, hay una gran comunicación, confianza y compromiso, aunado a que ha resistido a los avatares de la vida. Parece que la principal función de este tipo de amigos consiste en proporcionar apoyo emocional. Por otro lado, los buenos amigos son aquellos con los que uno se lleva muy bien y con los que comparte su tiempo libre, se realizan actividades, se conversa, etc. Hay una gran comunicación y principalmente se comparten afinidades, intereses y actividades. También existe un nivel considerable de confianza (aunque no de la magnitud del que caracteriza a los amigos íntimos), por lo que también se recibe un cierto apoyo emocional, pero principalmente apoyo instrumental (no sólo material sino con

consejos, por ejemplo) y ocupan un lugar privilegiado para ayudar a lidiar con los problemas cotidianos. Finalmente, están los amigos circunstanciales, que son aquellas personas con las que se mantiene una relación porque se comparten ciertas actividades o espacios, como el estudio o el trabajo. Es necesario mantener un grado de comunicación instrumental con este tipo de amigos, pero también hay cierto grado de afecto, no resultan completamente indiferentes. Curiosamente, este tipo de amigos son los más frecuentes. Normalmente el tipo de apoyo que proveen tiene que ver precisamente con las circunstancias que se comparten. Sin embargo, lo que este autor propone es que estos amigos también cumplen un papel fundamental en el logro del bienestar psicológico de las personas, en tanto son con quienes más convivimos cotidianamente, “de manera que, aunque normalmente no seamos conscientes de ello, este tipo de amistades resultan psicológicamente fundamentales para que nuestra vida cotidiana resulte más agradable y, además, lo hacen con un costo psicológico pequeño, en comparación con otros tipos de amistad más ‘intensas’, ‘reconocidas’ y ‘valoradas’, que nos exigen mucho más” (Zaccagnini, 2010, pp. 68).

La carencia de relaciones de amistad (alrededor del 10% o más de la población de Estados Unidos reporta no tener ni un amigo) tiene costos importantes sobre el bienestar subjetivo, como la soledad (Solano, 1986). De acuerdo con Peplau y Perlman (1982) la soledad se define como una respuesta ante la discrepancia entre el nivel de contacto social deseado y logrado. De acuerdo con Solano (1986), el tener amigos cubre básicamente tres tipos de necesidades: las materiales, las cognitivas (relacionadas con la estimulación, el proveer de marcos de referencia y comparación y proveer un sentido) y las emocionales (asociadas al amor y la autovalidación). En este sentido, otro autor (Mézerville, 2004) plantea que el principal problema en el establecimiento de relaciones de cualquier tipo (principalmente amorosas y amistosas) es que las personas se enfrentan a dificultades en el proceso de dar y recibir afecto. Desde su perspectiva, en las amistades puede haber una dificultad para dar afecto, que “se caracteriza por una conducta sobredemandante del afecto de los demás, sin que concomitantemente ocurra una adecuada correspondencia afectiva, debido a la incapacidad de dar de la persona”. Por otro lado, también se puede presentar una dificultad para recibir afecto, caracterizada por una actitud de autosuficiencia y superioridad, con una gran dificultad para recibir afecto pues esto se interpreta como una postura humillante o de dependencia. Y finalmente, puede haber una dificultad generalizada para intercambiar afecto en la cual ambos aspectos se presentan, no se

puede ni dar ni recibir y se opta por encerrarse en sí mismo y bloquear las posibilidades afectivas.

La soledad también ha sido definida como “una consecuencia de las deficiencias percibidas en las relaciones sociales de la persona, es una experiencia subjetiva, no es sinónimo de aislamiento social y es sentida como desagradable y dolorosa” (Yarnoz-Yaben, 2008, pp. 104). Es posible distinguir entre dos tipos de soledad, la social y la emocional. La primera se refiere a la carencia de relaciones afiliativas, y se caracteriza por aislamiento, aburrimiento y sentimientos de marginalidad. La soledad emocional alude a la ausencia de relaciones de apego, esto es, relaciones significativas para la persona que resultan una especie de base emocional (Weiss, 1998). Otras definiciones aluden a la importancia de la intimidad en la percepción de soledad. Por ejemplo Sullivan (1953), uno de los primeros autores que se aventuraron a definir este concepto, indica que la soledad radica en la carencia percibida de intimidad interpersonal. Es interesante que en esta definición surge el concepto de intimidad, un concepto clave en las investigaciones sobre la amistad y que, habrá de recordarse, se ha propuesto que es sumamente deficiente o escasa en las relaciones entre hombres, al menos desde la perspectiva teórica más difundida.

La soledad no sólo se ha considerado como un indicador de salud (hay que recordar que todas las definiciones de soledad incluyen un elemento muy importante en este sentido: la soledad es una percepción displacentera que genera estrés o malestar psicológico), sino que también se ha conceptualizado por algunos autores como un indicador de qué tan satisfechas se encuentran las personas con sus relaciones sociales (Burleson & Samter, 1996). En este sentido, se asume que la percepción de soledad se deriva de los sentimientos de insatisfacción con las redes sociales.

En el capítulo 2, se mencionaron varios estudios acerca de la amistad entre hombres en los que se alude a qué tan satisfechos se encuentran con sus relaciones, ante lo cual los resultados pueden parecer contradictorios. Es decir, algunos estudios han encontrado que los hombres experimentan sensaciones de pérdida de tiempo y aburrimiento en sus relaciones con otros hombres (Peretti & Venton, 1986), sin embargo, en otros se ha encontrado que su grado de satisfacción (en sus amistades con sus congéneres) no difiere del reportado por mujeres, y éste suele ser alto ¿Cómo se explica esto?

Dentro de la literatura revisada para este estudio, se han encontrado dos posibles explicaciones. La primera tiene que ver con la hipótesis de la semejanza o similitud, y la

segunda tiene que ver con la generación de expectativas. La primera hipótesis surge del modelo de “recompensas de interacción” y hace referencia a que las similitudes (de tipo cognitivo, como en valores, actitudes e intereses) percibidas entre las personas tienen una influencia positiva en la atracción, y no sólo eso, sino que una mayor similitud en dichos aspectos aumenta la calidad de las interacciones personales (Brehm, 1992; Burleson & Samter, 1996), e incluso se ha propuesto que las relaciones se disuelven precisamente porque se pierden los intereses comunes o la similitud en general (Fehr, 1996).

En este sentido, Burleson y Samter (1996) realizaron un estudio en el que exploraron cómo las similitudes en algunos aspectos cognitivos (específicamente en las habilidades de comunicación) influyen en qué tan satisfechos se sienten con su relación de amistad. Las personas con altas habilidades de comunicación perciben las situaciones sociales en formas más complejas, enfatizan la parte afectiva y relacional dentro de sus interacciones, son habilidosas para expresar y manejar afecto y son más propensas a autorrevelar y hablar sobre su propia personalidad. Mientras que las personas con una menor habilidad comunicativa, ven las situaciones sociales de una forma más sencilla, enfatizan los aspectos instrumentales de las relaciones, tienen objetivos instrumentales dentro de las relaciones, y tienden más a hablar acerca de actividades y sucesos más que de sí mismos. Es común suponer que las personas se sentirán más satisfechas en relaciones de amistad con individuos con altas habilidades de comunicación, sin embargo, lo que se encontró en este estudio, y que resulta sumamente interesante, es que las parejas de amigos(as) más satisfechos(as) fueron aquellas que tenían un nivel similar de habilidades de comunicación. Es decir, si ambos tienen bajas habilidades, o altas, sus niveles de satisfacción con la relación son igual de altos, a diferencia de las parejas en las que uno tiene habilidades altas y otro bajas, o viceversa.

La segunda hipótesis tiene que ver con una definición diferente de satisfacción, la cual se basa en una comparación entre las expectativas que las personas tienen de la relación y lo que obtienen de ella. De esta forma, cuando las expectativas y las características de la relación son similares, entonces habrá una alta satisfacción, mientras que si estos dos elementos discrepan significativamente, la valoración de la satisfacción con la relación se verá disminuida (Clark & Ayers, 1993; Clark & Bittle, 1992). Finalmente, también se ha propuesto que la satisfacción de las mujeres (dentro de una relación de amistad) se encuentra mucho más influenciada por los patrones de interacción en la relación en comparación con la satisfacción de los hombres (Acitelli & Antonucci, 1994).

Así mismo, las mujeres tienden a prestar una mayor atención a los problemas de la relación que los hombres (Jacobson, Follette, & McDonald, 1982).

Al considerar estos contrastes entre hombres y mujeres, parece evidenciarse de nuevo la relevancia que tiene el proceso de socialización diferencial entre ambos sexos, ya que esto se vincula con el hecho de que las mujeres o los hombres enfatizan aspectos diferentes del vínculo amistoso (u otras relaciones) y que sus formas de vivirlas puedan llegar a ser cualitativamente diferentes. Por ello resulta necesario indagar, además de cómo definen los hombres la amistad con sus congéneres y cómo ésta definición varía en función de la internalización de la masculinidad, cómo los hombres viven su forma de relacionarse con otras personas, es decir, con qué se sienten satisfechos, con qué no, qué obstáculos identifican, qué les gustaría cambiar, etc. En pocas palabras, cuáles son los malestares que experimentan los hombres en el ejercicio de sus relaciones de amistad asociados a la construcción de la masculinidad. En la literatura no se ha indagado ampliamente con respecto a los malestares que los hombres experimentan en sus amistades, sin embargo, sí se ha indagado más a profundidad en los aspectos positivos y negativos resultantes de apegarse en un mayor o menor grado a la masculinidad tradicional (podría decirse los costos de la masculinidad) a partir de lo cual se hace evidente que hay ciertos mandatos que resultan perjudiciales para la salud en diversas formas. Por ejemplo, haciendo que los hombres experimenten costos como pérdida de tiempo, irritabilidad y aburrimiento en sus amistades con otros hombres (Peretti & Venton, 1986), factores que minan el efecto positivo que dichas relaciones podrían tener sobre su bienestar subjetivo.

3.2 Malestares masculinos

En los últimos años se ha evidenciado que hombres y mujeres tienden a presentar con mayor frecuencia distintos padecimientos tanto físicos como mentales y, como se verá más adelante, una de las posibles explicaciones es que esto se debe a la forma particular que ambos tienen para lidiar con los factores psicosociales que afectan la salud, formas que, por supuesto, se encuentran estrechamente relacionadas con la construcción de la identidad de género.

En la mayoría de los países occidentales, como Estados Unidos e Inglaterra, se ha encontrado que los trastornos mentales más comunes en los hombres son una mayor prevalencia de dependencia de sustancias y desorden de personalidad, mientras que en las mujeres es más común la somatización, desorden obsesivo compulsivo y depresión mayor. Asimismo, se encontró que las mujeres padecían más de desórdenes afectivos y los hombres de abuso de sustancias y desorden de personalidad (Prior, 1999).

En México, la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica de 2003 (Medina-Mora et al., 2003) evidenció que el 28.6% de la población ha presentado alguna vez en su vida alguno de los trastornos del CIE-10 o del DSM-IV. Los hombres presentan una prevalencia más alta en comparación con las mujeres en cualquier tipo de trastorno, sin embargo, los trastornos que con más frecuencia presentan hombres y mujeres difieren. Para los hombres, la dependencia del alcohol, los trastornos de conducta y el abuso del alcohol sin dependencia fueron los trastornos más comunes. Mientras que para las mujeres lo fueron las fobias y los episodios depresivos mayores.

¿A qué se debe que los hombres padezcan con mayor frecuencia de enfermedades distintas a las que padecen las mujeres? Desde una perspectiva social, esto se puede explicar porque experimentan y presentan de forma distinta los cuatro factores psicosociales que afectan a la salud, a saber: vulnerabilidad, nivel de estrés y vivencias adversas, respuestas de disforia, y comportamientos “inmunosupresores”. La vulnerabilidad se define como la falta de recursos de resistencia, es decir, de disposiciones personales y recursos (psicológicos y culturales) para prevenir la ocurrencia de la disforia cuando se presentan eventos estresantes. Algunos de estos recursos psicológicos son la autoestima y la autoeficacia, el apoyo social y el sentimiento de poder. El nivel de estrés se refiere a qué tanto estrés enfrenta la persona, lo que incluye sus actividades diarias y vivencias adversas. Respuestas de disforia se refiere a la forma en la que la persona afronta el estrés y, por último, los comportamientos “inmunosupresores” son aquellos que contribuyen a una salud pobre. Todos los factores mencionados anteriormente, se cruzan con variables como el estrato socioeconómico, la raza y el género (Stein, 1997).

Es precisamente la identidad de género la variable de la cual nos interesa hablar aquí. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, la masculinidad y la feminidad se asocian a ciertos patrones de conducta, rasgos, actitudes y estereotipos específicos que modelan la forma en la que hombres y mujeres se desenvuelven en el mundo social, y no sólo eso, sino que también la forma en la que construyen su propia identidad, esto es, cómo se definen. Durante los comienzos del feminismo, se le dio una gran importancia a

averiguar la forma en la que los estereotipos de género, así como los rasgos y actitudes asociados a éstos, presentaban serias consecuencias en la salud de las mujeres. Sin embargo, actualmente se ha evidenciado que las pautas tradicionales de género, no sólo tienen costos para las mujeres, sino también para los hombres. En este sentido, es importante comprender que los hombres también viven la opresión del género en tanto se encuentran constantemente presionados para adaptarse a ciertos estándares normativos de lo que es permitido para un hombre y lo que no, de lo que es un hombre de verdad. Finalmente, a pesar de que los hombres como género se han encontrado históricamente en una posición de ventaja o poder con respecto al grupo de mujeres, éstos también han visto coartadas sus posibilidades de desarrollo como seres humanos al tener que ajustarse a ciertos estándares, potenciando ciertas vertientes de su personalidad y prácticamente aniquilando otras.

Algunos aspectos de la masculinidad tienen también aspectos positivos sobre la salud al apropiarse de rasgos como la orientación al logro, el ser organizado, cumplidor, fuerte, tenaz, etc. Por ejemplo, Barret y Raskin (2002) hicieron un estudio en el que encontraron que los aspectos positivos de la orientación de rol de género masculina se asocia a una menor probabilidad de presentar síntomas depresivos en algún momento de la vida, lo cual a su vez es congruente con los resultados de otros estudios que tienden a mostrar de manera uniforme que la androginia (presencia de características masculinas y femeninas) así como la masculinidad positiva se relaciona con niveles más altos de autoestima, autoeficacia y salud mental, en general (Möller, 2002; Diaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007).

Sin embargo, como mencionaba anteriormente, la historia no siempre es la misma. Hay otro tipo de aspectos característicos de la masculinidad tradicional que no resultan tan positivos si los relacionamos con la salud de los hombres, es decir, que más que fomentar la salud, la minan. Por ejemplo Houle, Mishara y Chagnon (2007) encontraron que la adherencia al rol tradicional es un predictor significativo en los hombres para las siguientes variables: no buscar ayuda (conducta inmunosupresora), baja percepción de apoyo social, padecimiento de desórdenes mentales y aceptación del suicidio como una opción bajo ciertas circunstancias. A su vez, estas variables, excepto la última, se relacionan significativamente con el intento de suicidio. Concluyen que la adherencia al rol tradicional masculino incrementa indirectamente el riesgo de suicidio, afectando la salud mental e inhibiendo la búsqueda de ayuda y la percepción de apoyo social. Los mismos autores explican que esto se debe a que en el mundo occidental, existe la percepción generalizada

de que el rol tradicional de los hombres se define por 4 atributos principales: estoicismo (no expresar sufrimiento), autonomía (no buscar la ayuda de otros), triunfo (el hombre tiene que triunfar en todo lo que hace) y agresividad (el hombre debe de poder actuar agresivamente si es necesario) (Houle, Mishara & Chagnon, 2007).

Estos resultados son congruentes también con otros estudios como el de Emslie et al. (2005) quienes concluyen que la presión de la masculinidad hegemónica, entendida como “el modelo referente que define atributos propios de los hombres e impone mandatos que señalan –tanto a hombres como a mujeres- lo que se espera de ellos y ellas, y es el patrón con el que se comparan y son comparados los varones” (Olavarría, 2006, p. 116) es un factor sumamente importante en la depresión en los hombres. Esto es porque la depresión es incompatible con la masculinidad por tres razones: expresar emociones y llorar se relaciona con la femineidad, la masculinidad se relaciona con la competitividad y el logro, mientras que la depresión se caracteriza por sentimientos de poder y de control y la masculinidad exige ser rudo y autosuficiente, mientras que en la depresión la gente experimenta un sentimiento de debilidad y vulnerabilidad. Por lo tanto negar la depresión es una forma de demostrar la masculinidad (conducta inmunosupresora).

Es tan grande la presión social para cumplir los roles de género, que algunos investigadores (Plaisier et al., 2008) han encontrado que en el caso de los hombres, tener un trabajo (sobre todo de tiempo completo) y tener una pareja se asocia a una mejor salud mental. Sin embargo, no tener trabajo se asocia fuertemente a un decremento en su salud mental, desde una autoestima disminuida hasta depresión. Habrá de recordarse que el rol principal del hombre dentro de los estereotipos de género tradicionales es el de proveedor. Al parecer, lo que ocasiona estrés y por lo tanto una salud mental más pobre, es la sensación de no cumplir con esos roles asignados tradicionalmente.

Los estudios revisados hasta ahora en el presente apartado nos indican que, como se mencionó anteriormente, a pesar de que los hombres (como grupo social) se han encontrado en una posición de poder con respecto a las mujeres, esto no los exenta de presentar o padecer diversos malestares asociados, precisamente, al rol que les ha tocado desempeñar y, principalmente, a las expectativas adyacentes a éste. En algunos casos, dichos malestares terminan por manifestarse en padecimientos psicológicos o físicos (asociados a la somatización o a la exposición continua a riesgos) o bien en otros permanecen relativamente controlados pero aún así actuando de forma silenciosa. Esto significa la masculinidad no únicamente alude a las características de los hombres o a las actividades que desempeñan, sino que hace referencia también a un “deber ser”, esto es,

tiene también un carácter normativo. Esto se refiere a que "...la expectativa que se tiene de los hombres en cuanto a sus acciones se deriva de supuestos, más o menos consensuados sobre "lo que debe de ser un hombre" en una sociedad específica" (Ramírez, 2006).

Habremos de plantearnos primero, ¿por qué hablar de malestar en los hombres? El malestar es una noción que alude a aquellos aspectos con los que nos sentimos incómodos, molestos, ya sea física o anímicamente, y que no necesariamente se asocia al binomio salud-enfermedad, sino que tiene que ver con aspectos cotidianos, de nuestras vivencias diarias. Ahora bien, dentro de los estudios de género, se ha adoptado este término en tanto permite:

"...introducir la subjetividad de los géneros como un elemento importante para el análisis y la interpretación, y no se ubica dentro de los modelos clásicos de la dualidad salud-enfermedad. Desde esta perspectiva, los padecimientos tienen un origen social, se construyen en la cotidianidad y mantienen una fuerte relación con la adscripción a roles de género tradicionales que conducen a modos específicos de enfermarse". (Fleiz-Bautista, Ito, Medina-Mora & Ramos, 2008)

De esta forma, ya podemos delimitar algunas de las vertientes del problema que hemos venido tratando hasta ahora. Como ya pudimos corroborar anteriormente mediante la revisión de algunos estudios empíricos, la subjetividad masculina se ha configurado en torno al rol productivo, que exige como una de las premisas fundamentales, dominar y silenciar sus sentimientos y emociones, en tanto estos son asociados con la feminidad y con la debilidad. Es precisamente esta supresión de la vida afectiva en los hombres la que se asocia a malestares afectivos, como la depresión, el abuso de drogas y el suicidio (Fleiz-Bautista et al., 2008). Así mismo, está relacionada con la dificultad para relacionarse afectivamente con otras personas, ya sea en una relación de pareja o amistad, dado que gracias a este aprendizaje, muchos hombres se encuentran ante la imposibilidad de reconocer y/o demostrar sus emociones (Strikwerda & May, 1992). Esto disminuye la posibilidad de contar con redes de apoyo social que, como ya se mencionó anteriormente, es uno de los factores psicosociales que afectan la salud. Actualmente muchos hombres reconocen que se viven en sus relaciones como personas silentes, con una coraza y con un fuerte bloqueo emocional, no pueden mostrarse débiles, imperfectos, vulnerables, etc.

Así mismo reconocen que el hecho de trabajar en estos aspectos y lograr ser más afectuosos y expresivos, lograr mostrar realmente quienes son, mejora significativamente sus relaciones (Jiménez, 2003).

De acuerdo con Miller, Buys y Roberto (2006) se ha encontrado que los hombres que se guían más por los roles tradicionales de género pueden ver sus problemas como signos de debilidad, como femeninos y como menos comunes entre los hombres. Así mismo, suelen creer que admitir que tienen ciertos problemas puede ser juzgado y menoscabado y estigmatizado. De aquí surge otro problema muy importante, los hombres tienden a suprimir e ignorar no sólo su afectividad, sino también sus malestares, por lo que es muy común que no se atiendan cuando tienen un padecimiento ya sea psicológico o físico, lo cual tiende a agravarlo hasta llevarlo en ocasiones a un punto irreversible. Así mismo, este mandato de la masculinidad en el que se asume que un hombre debe de ser siempre fuerte y que cualquier problema es como un signo de debilidad, se asocia también al hecho de que los hombres no busquen ayuda en sus redes sociales, es decir, en vez de sentirse apoyados ante una dificultad, suelen sentirse humillados o devaluados, razón por que en variadas ocasiones prefieren aislarse, lo cual elimina la posibilidad de recurrir a diversas fuentes de apoyo social (Fleiz-Bautista et al., 2008).

Esta es una de las posibles explicaciones ante el hecho de que la mortandad de los hombres es mucho mayor en comparación con la de las mujeres. Por ejemplo, en México las estadísticas indican que la tasa de mortalidad en mujeres es de 5.3, mientras que en hombres es de 7.3. Sin embargo, hay más factores a tomar en cuenta relacionados con la construcción de la masculinidad. La violencia es otro de ellos, en tanto se ha convertido en una forma en la que los hombres aprenden a demostrarse como tales. Como Fleiz-Bautista et al., (2008) encontraron al entrevistar a hombres mexicanos con respecto a sus experiencias de malestar y pérdidas, que la violencia representa un eje central en la vida de algunos hombres. Primero como niños, es común que hayan presenciado comportamientos violentos de parte de sus padres hacia sus madres, después durante la adolescencia y la juventud, la violencia se convierte en una forma de ganar prestigio ante otros hombres, y finalmente, con sus parejas, con quienes la violencia funciona como una forma de control. Esto evidencia que la violencia masculina no es únicamente aquella que los hombres ejercen hacia las mujeres, sino que también se dirige hacia otros hombres en tanto se ha convertido en una forma fundamental de ejercer dominación y poder, como una forma de demostrar hombría y virilidad (Olavarría, 2006).

Finalmente, los hombres de todas las edades son más propensos a que las mujeres a llevar a cabo más de 30 conductas que incrementan el riesgo de enfermarse, lastimarse y morir (Courtenay, 2000). Según algunos autores, esto se debe a que se da un proceso de reproducción social de la masculinidad en el que los hombres tienen que demostrarse como tales frente a los otros y frente a ellos mismos resaltando características como fuerza, valentía, seguridad, independencia y rudeza (Courtenay, 2000; Olavarría, 2006). Una forma común de hacer estas demostraciones es incidiendo en conductas de riesgo, por ejemplo mostrando un interés incesante e irresponsable en el sexo, o ingiriendo cantidades excesivas de alcohol, o simplemente involucrándose en competencias con otros que implican altos riesgos, como los arrancones, por poner un ejemplo (Olavaria, 2006).

Hemos revisado a lo largo de este apartado diversos malestares en los hombres que se asocian a la idea de que el hombre “no nace, se hace” mediante la negación en sí mismos de características o conductas asociadas a la feminidad y la demostración de que se poseen características como fuerza, valentía, seguridad, independencia, rudeza, escasa afectividad y expresión emocional, etc. (Courtenay, 2000). De diversas formas, todos estos elementos tienen repercusiones en la salud de los hombres. Algunas de esas repercusiones tienen que ver con la adopción de múltiples conductas de riesgo, mientras que otras se relacionan con los trastornos afectivos derivados del manejo de los afectos característico de algunos hombres. En cualquiera de los dos casos, la amistad cumple un papel fundamental en el curso de dichos fenómenos, para bien o para mal. Por un lado entender la forma en la que se desarrollan las relaciones de amistad entre hombres nos puede ofrecer pistas acerca de la forma en la que manejan actualmente su afectividad, cómo se relaciona con la forma en la que han construido su masculinidad, qué malestares surgen y qué alternativas se construyen. Por otro lado, aspectos como la competencia, las conductas de riesgo y la violencia, se dan precisamente en las relaciones de amistad, en tanto son éstas un lugar privilegiado desde donde también se construye el género. Por estas razones y por los efectos benéficos de la amistad (en tanto provee apoyo social, entre otras cosas) se vuelve viable y relevante tomar este tipo de relación como una forma de incidir en los diversos problemas de salud de los hombres.

Aristóteles decía, “...cuando deseamos ver nuestro propio rostro, lo hacemos mirando un espejo, de la misma forma cuando deseamos saber acerca de nosotros mismos podemos obtener ese conocimiento mirando a nuestro amigo. Porque un amigo

es... otro Yo". El gran valor de la amistad radica en que ofrece una forma de inventar y reinventar al sí mismo en una forma auténtica (Budgeon, 2006).

Capítulo 4

Método

4.1 Justificación

A través de la revisión teórica que se ha llevado a cabo en los capítulos anteriores es posible llegar a varias conclusiones. Primero, dado que todo parece indicar que hombres y mujeres prácticamente construyen diferentes culturas alrededor de la forma en la que se relacionan con sus pares, es necesario ir más allá del estudio de la amistad que únicamente se avoca a hacer comparaciones entre ambos géneros, es decir, más allá de denotar los aspectos en los que estos coinciden y difieren, es necesario realizar un estudio más comprensivo en torno a la forma en la que se da la amistad entre hombres, estudiándolo como un proceso particular y unificado, en el que convergen diversas características, significados, expectativas, funciones, categorías, etc. Dicho de otra forma, es necesaria una mirada más amplia, profunda e integral en torno al proceso de la amistad entre hombres.

Como se mencionó anteriormente, la amistad es un concepto dinámico y emergente (Pahl, 2000), razón por la cual es necesario comenzar por indagar qué es lo que los hombres mexicanos definen como amistad para poder, posteriormente, entender cómo las formas en las que la viven se ven atravesadas por el género. Esto resulta importante debido a que dentro de la mayoría de los estudios de la amistad se da por hecho que se puede asumir un concepto universal que encajará casi con cualquier tipo de población que se quiera estudiar. Sin embargo, esta concepción comete el gran error de ignorar que como cualquier otra relación, la amistad se construye, desarrolla, modifica y termina dentro de escenarios contextualizados (Adams & Allan, 1998). De hecho, esta es una posible explicación en torno a las múltiples diferencias entre la amistad de hombres y mujeres, quizás estas radican en que ambos definen de formas diferentes conceptos como la amistad y la intimidad. De esta forma, aunque el estudio de la amistad ha avanzado y se ha desarrollado en muchos sentidos, resulta necesario volver a lo básico, esto es, volver a explorar cómo es que el concepto de amistad se construye dentro de diversas poblaciones.

Aunado a ello, los estudios revisados para este texto indican que la internalización de diversos constructos de la masculinidad afecta el proceso de la amistad entre hombres en diversos niveles. Sin embargo, la forma en la que esto ocurre no es del todo clara por varias razones. Primero, los estudios de tipo cuantitativo que se han enfocado a estudiar variables específicas de la identidad de género en relación con otras variables relacionadas con la amistad, han encontrado resultados contradictorios. En segunda, estos mismos estudios se encuentran ante el problema de fragmentar el análisis de ambos procesos (masculinidad y amistad) y, dado que no se enfocan a los significados, no permiten vislumbrar que aspectos específicos de la masculinidad son aquellos que intervienen en la amistad entre hombres. Un tercer punto importante a considerar es que no toman en cuenta las diferencias hacia adentro del grupo, es decir, asumen que todas las personas que obtienen cierto puntaje en las escalas de masculinidad han internalizado de la misma forma los mismos significados.

En contraste, los estudios de carácter cualitativo si han dado énfasis hacia la identificación de los aspectos, mandatos y/o significados que permitirían explicar la forma en la que los hombres se relacionan. Sin embargo, este tipo de estudios continúan siendo escasos, en ocasiones perpetúan en su aproximación la perspectiva de que las amistades entre hombres son deficientes dados los elementos que conceptualmente se valoran como relevantes en una relación de esta naturaleza (p.e. intimidad) y además, en el contexto de nuestra cultura hay muy pocas investigaciones al respecto. Finalmente, al igual que la amistad, la masculinidad es una categoría dinámica, que en tanto es construida socialmente, varía en el tiempo y el espacio, sobre todo en la actualidad, en donde los roles de género se traslapan y cada vez es menos evidente la diferenciación entre características exclusivamente femeninas y masculinas dentro de la experiencia cotidiana de las personas. De ahí la necesidad de llevar a cabo un estudio actual, con población mexicana, que logre aprehender estas particularidades.

Con base en lo anterior la presente investigación tiene como objetivo conocer y comprender cómo la forma en la que los hombres han internalizado diversos significados de la masculinidad impacta la manera en la que conceptúan y viven las relaciones de amistad con otros hombres y qué consecuencias tiene dicha vivencia en el malestar psicológico experimentado dentro de sus relaciones de amistad. Dado que el objetivo de esta investigación es principalmente rescatar los significados que los participantes atribuyen a los factores mencionados anteriormente, el enfoque más pertinente resulta ser el cualitativo, en tanto es el que permite precisamente recuperar los significados que

atribuyen los actores sociales a los fenómenos, estudiar patrones culturales y obtener una comprensión del mundo más próxima a cómo la ven dichos actores (Martínez, 1996)

4.2 Pregunta de investigación

¿Cómo conceptualizan y viven los hombres sus relaciones de amistad a partir de su(s) masculinidad(es) y qué impacto tiene este vínculo sobre las formas más o menos satisfactorias y saludables en las que viven su relación de amistad?

4.3 Objetivo general

Explorar la forma en la que los hombres conceptualizan y viven sus relaciones de amistad y de qué forma esto se vincula con la manera en la que han conceptualizado e internalizado los mandatos de “ser hombre”, con el fin último de conocer cómo lo anterior impacta en la forma más o menos satisfactoria con las cuales viven sus relaciones de amistad y los malestares que pueden experimentar dentro de éstas.

4.4 Objetivos específicos

- a) Explorar la forma en la que los hombres conceptualizan la amistad, esto es, que significado le dan, cuál es su función, qué expectativas mantienen y qué la caracteriza.
- b) Explorar la forma en la que los hombres significan y viven las cuatro principales cualidades de la amistad (según se han propuesto en la teoría): autorrevelación, intimidad, interdependencia y reciprocidad.
- c) Explorar cómo los hombres significan y viven diversos aspectos de la amistad: apoyo, afecto, compromiso, empatía, conflicto, competencia, poder y confianza.
- d) Explorar cómo la forma en la que los hombres definen sus amistades con otros hombres se encuentra en función de los significados que ellos han internalizado en cuanto a la construcción de la masculinidad (mandatos sobre el ser hombre).

- e) Explorar qué aspectos, ya sea concernientes al género o no, son aquellos que los participantes identifican como barreras o dificultades para entablar o mantener una amistad.
- f) Explorar cómo se sienten los hombres con respecto a su forma de relacionarse de forma amistosa con otros hombres (¿Se sienten satisfechos? ¿con qué cosas se sienten insatisfechos? ¿qué malestares experimentan? ¿Qué cambiarían?)

4.5 Supuestos

Tras la revisión realizada desde el marco teórico en la presente investigación se parte de los siguientes supuestos que guiarán el análisis a realizar con la información recolectada:

- a) Las relaciones de amistad que los hombres de este estudio establezcan, se verán afectadas o impactadas según el grado en el cual se apeguen a los estereotipos tradicionales que condicionan la masculinidad, lo anterior considerando que estos mandatos implican fuertes restricciones en el campo/ o en la forma en la que se pueden vivir aspectos como la intimidad, la autorevelación y la expresión de afectos.
- b) La amistad de los hombres si puede hacer manifiestos varios de los aspectos que caracterizan una relación como lo es la intimidad, el compromiso y así...(cosa que teórica pero sobre todo empíricamente se asume que no por la forma en la que es conceptualada y evaluada) pero que dichas formas se manifiestan diferentes dado el proceso de socialización de género
- c) Qué tan satisfechos se sienten los participantes con sus relaciones de amistad estará en función del grado en el que estas cumplen sus expectativas, las cuales se hallarán relacionadas a su propio concepto de amistad, mediado por la construcción de la masculinidad. De esta forma, para un hombre para el que no es relevante la expresión de afecto, el estar con un amigo que no le expresa le hará sentir satisfecho, mientras que estar con un amigo muy expresivo, le hará sentir incómodo. Mientras que para alguien para quien la expresión de afectos es relevante, ocurrirá justo en el sentido contrario.

4.6 Participantes

Se realizaron siete entrevistas con hombres solteros entre 23 y 35 años de edad. Se eligió esta edad porque de acuerdo a la teoría, después de la adolescencia, la juventud es el segundo periodo en el que la amistad toma una mayor relevancia en la vida de las personas, particularmente durante la soltería (Pahl & Pevalin, 2005; Tognoli, 1980). Todos los hombres entrevistados se encontraban cursando, o bien ya habían finalizado, una carrera universitaria y se encontraban integrados a la vida laboral en diversos ámbitos. Algunos de ellos realizaban sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México (de diversas licenciaturas como Geografía y Arquitectura) y otros en universidades privadas (como el instituto ELEIA y la Universidad de Insurgentes). Todos los participantes son mexicanos y viven actualmente en el Distrito Federal. Cinco de los participantes reportaron tener una orientación heterosexual y los dos restantes tienen una orientación homosexual. El reclutamiento de los participantes se realizó mediante el método de “bola de nieve”. El número de participantes se determinó por el criterio de saturación. La decisión para la selección de los entrevistados se basó en el criterio de la edad, el estado civil, una escolaridad mayor a preparatoria y la disponibilidad de las personas que se logró contactar. En la tabla 2 pueden observarse con mayor detalle las características de los participantes.

Tabla 2. Descripción de las características generales de los entrevistados.

Seudónimo	Edad	Residencia	Grado de estudios	Ocupación
Agustín	23	Ciudad de México	Licenciatura (Derecho)	Estudiante y empleado en despacho
Javier	24	Ciudad de México	Licenciatura (Psicología)	Estudiante
Josué	27	Ciudad de México	Maestría (Geografía)	Estudiante y profesor
Andrés	26	Ciudad de México	Licenciatura (Administración del tiempo libre)	Estudiante
Genaro	22	Ciudad de México	Licenciatura (Arquitectura)	Estudiante
Carlos	24	Ciudad de México	Licenciatura (Psicología)	Entrenador en gimnasio.
Pablo	32	Ciudad de México	Licenciatura (Ingeniería computacional)	Tiene su propia empresa

4.7 Desarrollo de la entrevista

Se elaboró una guía para la entrevista en la cual se incluyeron los tópicos que se querían explorar para esta investigación. Se realizó un primer protocolo que se piloteó con un participante. Dicha entrevista se transcribió y se analizó y a partir de ella se realizaron modificaciones² al protocolo, con las cuales surgió la guía final de la entrevista, que consta de tres grandes rubros. El primero de ellos tenía como objetivo explorar la conceptualización de la amistad que tienen los participantes, para lo cual se indagó en torno a su definición, función, expectativas, características y los grandes constructos que se han propuesto como componentes fundamentales de la amistad: intimidad, interdependencia, autorrevelación y reciprocidad. El segundo rubro se enfocó a preguntar sobre aspectos muy específicos de las relaciones de amistad e indagar como la forma en la que se vive cada uno de ellos se encuentra en relación con la construcción de la masculinidad. En este apartado se aludió a los siguientes aspectos: apoyo, afecto, compromiso, empatía, conflicto, competencia y poder. Por último, se buscó identificar aquellos elementos que los hombres entrevistados identificaron como barreras o dificultades en sus relaciones de amistad, es decir, qué elementos dentro de sus relaciones de amistad logran identificar como dificultades que interfieren con el desarrollo de una relación más profunda y satisfactoria para ellos, además de que se incluyó una pregunta que aludió directamente a ello. De esta forma se buscó explorar las formas en las que estos hombres experimentaban mayor malestar o satisfacción dentro de sus relaciones, de acuerdo a sus vivencias y a sus propios parámetros. En el anexo 1 puede observarse la forma en la que quedó estructurado finalmente el protocolo de la entrevista.

4.8 Procedimiento

Se contactó a las personas interesadas en participar en esta investigación por vía telefónica. Se les preguntó su edad, escolaridad y estado civil y, de cumplir los tres criterios anteriores, se le informó más detalladamente al participante en qué consistiría la entrevista

² La guía temática que se planteó en el primer protocolo se conservó hacia el siguiente, las modificaciones que se hicieron tuvieron que ver únicamente con puntualizar aspectos más específicos que habrían de preguntarse en las entrevistas.

y se concertó una cita. Las entrevistas se realizaron en diversos puntos de la Ciudad de México, dependiendo de la zona que le fuera más accesible al entrevistado. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en un café en el que no hubiera mucho ruido ni gente alrededor y tuvieron una duración aproximada de una hora. Solamente hubo una entrevista en dos sesiones por cuestiones de tiempo y de comodidad del entrevistado.

En las sesiones se comenzó explicando de nuevo al participante en qué consistía el estudio que se estaba haciendo, posteriormente, se recolectaron algunos datos como la edad, escolaridad, ocupación y orientación sexual. Así mismo se les informó de la necesidad de grabar la entrevista (el audio únicamente) y se les pidió su consentimiento para ello. Una vez hecho esto, se comenzó con la entrevista basada en la guía que se muestra en el Anexo 1.

Capítulo 5

Análisis de resultados

En este apartado se presenta el análisis de las entrevistas. Para facilitar su lectura, el análisis se dividió en cuatro rubros: conceptualización, cualidades (estos dos primeros corresponden a la parte de explorar el significado de la amistad), aspectos específicos y masculinidad, y satisfacción y malestares en la interacción.

5.1 Conceptualización

El primer objetivo al que respondieron las entrevistas realizadas para esta investigación fue explorar la conceptualización que los hombres tienen acerca de la amistad. Esto a raíz de que, como se evidenció en el marco teórico, la amistad es un concepto dinámico que tiende a variar de acuerdo al contexto social y cultural; lo que se definía en los años 80 como amistad en Estados Unidos, por ejemplo, no necesariamente es equivalente a la concepción que actualmente pueden tener los hombres mexicanos. A continuación se analizará cómo definen la amistad los hombres entrevistados para esta investigación, qué funciones, expectativas y características consideran que están presentes en una amistad, y finalmente, se indagará en torno a tres constructos que desde la teoría se han considerado aspectos inherentes a toda amistad “profunda”.

5.1.1 Significado

La primera pregunta que se hizo a los participantes fue qué era la amistad para ellos, con el fin de conocer cómo definían este tipo de relaciones y cuáles eran sus principales características. Se encontró que hay tres nociones básicas que prácticamente todos los entrevistados mencionaron en cuanto a su definición de amistad. La primera de ellas es la idea de que la amistad es un vínculo o una relación

entre **dos personas** en la que se da y se recibe, es decir, se trata de una relación **recíproca** entre dos personas. Por ejemplo, Genaro dice:

“Es como contar con alguien y saber que ese alguien cuenta contigo o esos alguienos... eso es la amistad o sea, dar y recibir sin limitaciones de nada y por siempre, la verdadera amistad.”

La segunda noción es la de **compartir**. Para los hombres entrevistados en este estudio, una amistad es una relación en la que puedes compartir múltiples cosas con otra persona, gustos, intereses, actividades, vivencias, opiniones, etc. En un espacio seguro, un espacio en el que el otro escuchará, comprenderá y no emitirá juicios. Javier lo expresa de la siguiente forma:

“Pues es un vínculo [la amistad] entre dos personas, ya sea del mismo sexo o del otro sexo, con el cual puedes compartir tus gustos, intereses, actividades... que tiene más o menos la misma forma de pensar que tu, o sea que puedes compartir tus vivencias, sin sentirte juzgado, sin sentirte tampoco presionado ¿no?, o inclusive agredido ¿no?”

El tercer elemento común a todos los entrevistados en su definición de amistad es la **confianza**. Todos mencionan que un amigo es por definición una persona en la que pueden confiar plenamente:

“Y pues es alguien con quien puedes pasar el tiempo, este... entretenerte, compartir aficiones, y ahora sí que confiar muchas cosas ¿no? O sea cosas personales que te pasan, de tu historia de vida, de tu historia familiar...” (Javier)

Josué brinda una definición sobre la amistad en la cual es posible ver cómo se vinculan estos tres elementos antes mencionados, reciprocidad, compartir y confianza y cómo estos constituyen lo que podría nombrarse como la base sobre la que se construye una amistad:

“Entonces yo supondría que un amigo o la amistad es este acto en el cual dos personas se tienen confianza plena y pueden, no se, contar uno con el otro, pueden compartir momentos, incluso pueden no compartir momentos, pero es prácticamente ese acto en el que tu tienes confianza con otra persona, una confianza al 100 por ciento y que de la otra persona te sea correspondida.”

Como se revisó en el primer capítulo, según algunos autores, uno de los aspectos que definen la amistad es ser una relación afectiva (Rubin, Fredstrom & Bowker, 2008). Resulta importante resaltar que sólo uno de los participantes mencionó que la amistad es una relación afectiva. Aunque más adelante en las entrevistas se preguntó directamente acerca del afecto y todos lo reconocieron como una parte importante dentro de la amistad (lo cual se analizará y discutirá más adelante), lo que esta primera pregunta nos refleja es que el afecto no es lo primero en lo que piensan cuando se trata de un amigo, aunque está presente, es algo que posiblemente les cuesta más trabajo identificar. Hubo otros aspectos que la teoría determina como fundamentales en una amistad, como su carácter voluntario y espontáneo (Carrier, 1999, en Balzano, 2007), el compañerismo y apoyo (Güroglu, van Lieshout, Haselager & Scholte, 2007), la equidad (Laursen & Bukowski, 1997; Oswald, Clark & Kelly, 2004) y el compromiso (Sternberg, 1986), que no fueron mencionados por los participantes en un primer momento, sin embargo, se hará evidente a lo largo del análisis de las entrevistas que la mayoría de estos aspectos sí cubren un papel importante dentro de la concepción de la amistad de los entrevistados. No obstante, más allá de la teoría y de lo que se discutirá más adelante, resulta importante resaltar que en general, para los hombres entrevistados para este estudio, la amistad se define esencialmente por tres características, la **confianza, reciprocidad y compartir**.

5.1.2 Función

Posteriormente, se buscó explorar cuáles son las funciones que los participantes atribuyen a la amistad, es decir, en términos cotidianos ¿para qué sirven los amigos? Ante lo cual se encontró que los participantes perciben tres funciones principales: **apoyar** (principalmente en situaciones difíciles), **compartir**, **acompañar** y contribuir al **bienestar emocional** de las personas. Es posible observar que en esta categoría, al igual que en la anterior, compartir (ya sea actividades, intereses, experiencias o emociones, entre otros aspectos más) es uno de los principales elementos que los participantes identifican como relevantes dentro de una amistad. Por ejemplo, Josué menciona que la principal función de la amistad es precisamente el poder compartir, a la vez que esto tiene un efecto positivo sobre el desarrollo personal:

“Entonces yo creo que al momento de que tu compartes experiencias, compartes vivencias, emociones, sentimientos con otra persona y esa persona te corresponde, pues volvemos a lo mismo ¿no? Te sirven para crecer, te sirven para que no te sientas sólo, te sirven para adaptarte más al entorno social, te sirven para desarrollarte como persona, integralmente, física, emocionalmente, psicológicamente.”

En este sentido, también se puede tomar como ejemplo el relato de Andrés, para quien la principal función de los amigos consiste en contribuir al bienestar emocional de las personas, aunado a, como ya se mencionó antes, el compartir múltiples aspectos:

“Pues primero que nada como para sentirte bien ¿no? Porque hay mucha gente que entre más amigos tiene se cree una mejor persona o se siente mejor consigo mismo, es como... puede servir para alimentar el autoestima, este... para compartir cosas, sentimientos, este... gustos y cosas así, y pues como para cumplir con esa necesidad que tiene el hombre ¿no? De ser social... sí, más que nada eso.”

El apoyo fue otro de los aspectos que más mencionaron los participantes dentro de esta categoría. Así mismo, la mayoría de los participantes mencionaron que el apoyo se hace evidente principalmente ante las dificultades y, de hecho, hay una percepción generalizada de que es justo en estos momentos en los que se conoce a los verdaderos amigos. Por ejemplo, ante la pregunta ¿para qué sirven los amigos? Javier se expresa de esta forma:

“Básicamente para los momentos difíciles yo diría, aunque eso no implica que tampoco te apoyen en momentos fáciles ¿no?... Entonces cuando uno tiene un problema difícil pues recurres normalmente a los amigos para que ellos te echen la mano.”

Finalmente, los participantes aludieron también de forma reiterada al acompañamiento como una función fundamental. Por ejemplo está el caso de Genaro, quien responde a esta pregunta de la siguiente forma:

“Pues para saber que hay alguien ¿no? Que va a estar contigo o algo así, para contarles cosas, para ir a equis lado. Si lo vemos como pues ‘para qué sirven...’ pero pues más que nada yo creo que son personas que van a estar contigo.”

De esta forma, es posible concluir que, en general, los participantes identifican cuatro funciones principales de la amistad: **apoyar, compartir, acompañar** y contribuir al **bienestar emocional**. Sin embargo, es posible observar diferencias en lo que los

participantes esperan compartir o la forma en la que esperan ser apoyados. Es decir, al hablar acerca de compartir, algunos de los participantes aluden a aspectos en mayor medida instrumentales (compartir actividades o experiencias) mientras que otros, la minoría (por ejemplo Josué) alude también a aspectos emocionales. Ante esto, surgen preguntas como ¿qué tipo de cosas esperan compartir? ¿Cómo se apoyan? Y ¿Cómo se acompañan? En las cuales se profundizará en mayor grado más adelante.

5.1.3 Expectativas

¿Qué esperan los entrevistados de una relación de amistad? Por un lado, se espera coincidencia en cuanto a valores, motivos, formas de pensar. Resulta interesante que a lo largo del discurso de los entrevistados reiteradamente se hace referencia precisamente a la importancia de **compartir valores**, por lo que este parece ser también un punto central en la amistad entre hombres. Por ejemplo Javier menciona:

“Y no digo que sean exactamente iguales a ti, o sea eso es muy difícil ¿no? Pero sí que haya acuerdos como que en cosas muy fundamentales o sea que es lo fundamental en cuanto a como ya te mencionaba valores, pensamientos, formas de comportarse, formas de sentir, ¿no? Que eso te puede dar una buena vinculación.”

Incluso, la carencia de valores comunes llega a percibirse como un factor que provoca la desintegración de las amistades. José relató como una de sus amistades más cercanas se fue desintegrando precisamente porque dejó de compartir valores e intereses con esa otra persona:

“Hasta cierto punto los intereses fueron separándonos de forma tal que ya no había como cierta complementariedad entre uno con el otro sino que él buscaba intereses completamente ajenos a los míos, te hablo por ejemplo de que a él le interesaba tener un trabajo donde gane 60mil, 70mil, 80mil pesos, que tenga casi casi una mujer por cada día de la semana, son cosas que a mi realmente no me interesan y donde su vida se volvió demasiado material en función del consumo, en función de “me compré un reloj de 40mil pesos, me compré esto” y eso eran sus pláticas, entonces por lo mismo la plática se fue como disipando muchísimo. Y sí existe mucha confianza todavía con él, sí existe mucha honestidad sí existe mucha flexibilidad, pero algún punto en común como de desarrollo para que los dos crezcamos juntos eso se perdió, eso se olvidó. Nos vemos con gusto, nos vemos con cariño todavía pero yo involucrarlo a mi mundo y él involucrarme a su mundo ya es algo que está completamente fuera de nuestra convivencia.”

También se espera que los amigos brinden **comprensión**, y **apoyo** principalmente en dos sentidos. Por un lado se espera que sean personas que puedan proveer orientación o consejos en las situaciones difíciles. También se espera que puedan brindar **apoyo instrumental** en situaciones que lo requieran, que guíe, que muestre formas alternativas de hacer las cosas, o incluso con acciones como prestar dinero, recoger a alguien, etc. Uno de los entrevistados lo expresa de la siguiente forma:

“Que esté conmigo cuando lo necesite, así sean cosas buenas o malas, si lo necesito para ir a jugar, pues para ir a jugar fútbol, si lo necesito para contarle una bronca, pues para contarle una bronca, entonces pues espero como... o sea que esté conmigo... sí eso...”

Otras expectativas mencionadas por los participantes fueron la **sinceridad** y la **fidelidad** entendida en dos sentidos, por un lado como lealtad (término que los participantes mencionaron recurrentemente) en un sentido más asociado a la confianza y a no revelar a nadie lo que se comparte dentro de la amistad, y por otro lado, la fidelidad entendida como estar en todo momento. Por ejemplo Josué se expresa de la siguiente forma acerca de la lealtad:

“Yo creo que la lealtad es algo intrínseco a la amistad, cuando una persona no te es leal, o cuando no hay lealtad entre dos personas, pues no puedes considerar un sentimiento de amistad. Yo creo que está uno inmiscuido uno con el otro.”

Una expectativa más que surgió en las entrevistas fue que la convivencia con los amigos resulte agradable. Por ejemplo, Carlos menciona lo siguiente en torno a la pregunta para qué sirven los amigos:

“Para que las situaciones felices sean más felices y las tensas menos.”

Finalmente, dos de los entrevistados mencionaron como una expectativa más el **respeto**. Carlos menciona que el respeto es básico para una amistad e incluso comparte una experiencia en la que una amistad se rompió precisamente por la carencia del mismo. Otro de los entrevistados (Genaro) coincide en la importancia del respeto, pero se manifiesta tanto en su relato como en el lenguaje de la mayoría de los entrevistados que el respeto lo relacionan con no meterse con lo que es del otro (como

su familia o su pareja) y no tanto con la forma de expresarse hacia al el otro, al respecto Genaro dice lo siguiente:

“...porque respeto pues... los amigos pues no se respetan ¿no? O sea respeto en el aspecto de pues groserías y eso tu sabes que es equis ¿no? Pero pues igual y pues no sé si uno está casado y ay es mi amigo pues respeto pues ya como a mi familia y así.”

De esta forma, a pesar de que las expectativas de los participantes resultaron muy variadas y estas responden al concepto que cada quién tiene de amistad, se encontraron algunos elementos que resultan ser una especie de pilares de amistad, y que están estrechamente relacionados con lo que se ha expuesto en los apartados anteriores. En conclusión, principalmente, las expectativas que los entrevistados en torno a la amistad son: apoyo, fidelidad, sinceridad, respeto, comprensión y valores comunes. Algunos de estos aspectos que de alguna u otra forma se han hecho manifiestos en la revisión de la literatura (capítulo 1), sin embargo no dejan de resaltar algunos otros como el compartir valores, al cual no parece que se le haya dado tanta relevancia hasta ahora y parece ser un aspecto fundamental, particularmente en el mundo moderno, en el cual las perspectivas y las visiones del mundo se han multiplicado, llegando a ser más amplias que en ningún otro momento. Este hallazgo es congruente con lo que Pahl (2000) propone como el eje sobre el que se construye la concepción de la amistad en la modernidad. De acuerdo con este autor, este eje se compone de tres elementos: fidelidad, solidaridad y confianza, que tienen una correspondencia importante con lo encontrado en esta investigación.

5.1.4 Otras características

Para este apartado se realizaron dos preguntas, ¿qué hace la diferencia entre un amigo y un conocido? Y ¿qué caracteriza a un buen amigo? Ante las cuales los participantes volvieron a hablar de muchos de los aspectos que ya se mencionaron con anterioridad, por lo que a continuación se mencionarán sólo aquellos que no se habían discutido en los apartados anteriores pero que tienen una gran relevancia para entender la conceptualización que los entrevistados tienen de la amistad.

El primero de estos aspectos es una cuestión que se ha revisado en la literatura, principalmente desde la sociología, pero que al mismo tiempo se manifiesta en dichos cotidianos como “los amigos son la familia que uno elige”. Esta es una noción generalizada entre los participantes, para quienes la amistad es una relación que va creciendo con el tiempo hasta llegar a convertirse en una relación en la que tus amigos “*ya son como tus hermanos*” (Andrés). Desde la sociología a este fenómeno se le ha llamado “**suffusion**” (no hay una traducción exacta al español). Este término se emplea para expresar la idea de que en la modernidad tardía, las relaciones de amistad se caracterizan porque se empalman o traslapan con las relaciones familiares. Es decir, *suffusion* se refiere al grado en que los individuos ven sus relaciones familiares con características amistosas y cómo algunos amigos se ven como teniendo características o cualidades de familiares o parentesco (Spencer & Pahl, 2006, en Allan, 2008). Pues bien, podemos apreciar claramente cómo se da este fenómeno en los hombres entrevistados con frases como:

“O sea si te dicen “amistad” pues ya sabes que es algo que siempre va a estar contigo, como un hermano o algo así, alguien que nunca te va a dejar.” (Genaro)

“Sobre todo con amigos pues ya después ya son como tus hermanos, como cosas así.” (Javier)

Sin embargo es posible observar que a pesar de dicho traslapamiento entre ambos tipos de relaciones, lo que las distingue es el carácter **voluntario** de la amistad. Andrés lo manifiesta de la siguiente forma cuando compara ambos tipos de relación:

“Pues por ejemplo primero, con la familia, pues la diferencia es que no viven contigo, no conviven por fuerza contigo sino es por alguna otra razón como la escuela, alguna actividad que hagas, entonces así. Y no es este... un compromiso como en la familia, sino es más porque tú quieres. Y como... pues hasta mi mamá me lo ha dicho ¿no? Por ejemplo tu familia no la escoges ni es con quien quieres, pero tus amistades ahí sí tu ves quién crees que te conviene y quién no.”

Este carácter voluntario que distingue a la amistad ha sido identificado previamente y con mucha frecuencia en la literatura que pretende definir este tipo de relación (Güroglu, van Lieshout, Haselager & Scholte, 2007; Laursen & Bukowsky, 1997; Pahl, 2000; Rubin, Fredstrom & Bowker, 2008). Aquí se confirma que esta sigue siendo una

de las características más valoradas de la amistad que surge por sí misma del discurso de los entrevistados.

Por otro lado, salta a la vista que los hombres tienen una visión muy particular en cuanto a la amistad, pues prácticamente todos los entrevistados hacen referencia en algún momento a dicha relación como un **proceso**, que se va dando de forma natural. Por ejemplo, en la entrevista piloto Agustín hizo una metáfora muy representativa:

“Entonces tienes esos 15 [hombres] y pues con los 15 compartes lo mismo, clases, actividades, experiencias, objetivos, pero lo que hace que surja eso es la afinidad de personalidades y la afinidad de objetivos, o sea puede ser que todos los güeyes compartan las mismas actividades y los mismos objetivos en general pero a fin de cuentas no hay una afinidad en personalidad, que tu buscas en un amigo como lo que te decía al principio, es como cosas de personalidad tal vez, que hace que se genere eso, son más compatibles contigo y más de lo que tu buscas, y de ahí como que se va solito decantando hasta llegar al punto de que sea como un líquido puro de amistad digamos, o sea es así como que lo pones en un gran filtro y solo pocos van pasando y al final de todo solo queda lo bueno, pero es cuestión de tiempo, cuestión de afinidad y cuestión de lo que tú busques. Tal vez en un momento de tu vida tu buscaste cierto... pues echar el desmadre, parrandear y esas personas eran las que te hacían sentir a gusto, entonces en ese momento pues elegiste a ese grupo de amigos sin embargo al paso del tiempo pues tal vez ya tu interés no es tanto eso sino otras cosas, trabajo, escuela, entonces los que nada más eran como para el parrandeo y la fiesta pues solitos se van decantando, se van quedando, por que su afinidad ya cambió, ya están buscando otra cosa y tu también.”

Otro de los entrevistados, Javier, equipara el proceso de la amistad con un viaje en tren:

“Es como... como un viaje ¿no? En un tren, o sea bueno me gusta hacer esa analogía ¿no? Porque en el tren hay gente que se sube y se baja ¿no? Y ¿de qué depende que se quede? De esos factores que ya mencioné ¿no? De qué tanto se confíen cosas, de qué tanto se abran los dos, de qué tanto se conozcan ¿no?”

Por último, surgió otro tema interesante durante la entrevista que tiene que ver con qué tan necesaria es la **cercanía física** para el desarrollo de una amistad. Antes de que el internet tuviera el apogeo que tiene actualmente, la única forma de estar en contacto con alguien era mientras hubiera cercanía física, sin embargo ahora que se han desarrollado nuevos medios de comunicación, gracias a los cuales ya no es necesario el contacto cara a cara, también se desarrollan nuevas formas de relación. Josué nos

brinda un ejemplo de esto ante el cuestionamiento de si es necesaria la cercanía física para la amistad:

“No, porque puedes mantener vínculos de amistad con alguna persona que no ves, con alguna persona que no está cercana a ti, que se encuentra en otro lado. Sin embargo esa confianza, esa sinceridad sirve, que te recibe... y más en estos tiempos posmodernos donde hay tecnologías que te permiten estar en contacto con cualquier persona aunque esté a kilómetros de distancia, con las cuales pones tu la camarita o simplemente pones el Messenger o te pones a platicar con otra persona ¿no? Igual y se oye como algo muy frío pero muchas veces así es. Yo mantengo muchos vínculos con personas del otro lado del mundo que considero realmente mis amigos, que saben mis problemáticas, que saben muchas cosas de mí, que me cuentan, que me dicen esto... e incluso podría decir yo también que el factor distancia, el que no nos veamos, es como un factor muy influyente para que la amistad esté como “in crescendo”. Porque la amistad o esa forma de ser no se agota como que no se deteriora.”

5.2 Cualidades

En este apartado se alude a constructos que se encuentran con frecuencia en la literatura que ya se ha mencionado a lo largo del texto, a los cuales podríamos nombrar como cualidades o propiedades de la misma, dado que se encuentran en mayor o menor grado en toda amistad.

5.2.1 Autorrevelación

Uno de los aspectos más relevantes de la amistad es el compartir voluntariamente información relevante acerca de sí mismo (Bowman, 2008). En este sentido es posible observar que uno de los factores que influye en el grado de autorrevelación que los participantes tienen en sus relaciones de amistad es el grado de confianza que tengan con sus amigos. “Abrirse”, como mencionan los participantes, parece representar un paso importante dentro de la amistad que no se da con cualquiera, sino que surge a partir del proceso en el que cada vez comparten más cosas, a medida que uno y otro se abren cada vez más conforme pasa el tiempo y crece la relación. La confianza implica saber que el amigo no le va a contar a otras personas las experiencias que le han sido compartidas y que va a respetar y evitar emitir juicios. También se menciona

el miedo a abrirse, es decir, a tratar temas íntimos, muy personales. Los participantes identifican, como mencionaba anteriormente, que abrirse es un paso importante dentro de la amistad, y que muchas veces hacerlo provoca miedo. Este miedo, ya sea el propio o el de los otros es un impedimento para compartir más cosas en una amistad. Cuando se llega a un grado más alto de autorrevelación, se hace con cautela, es decir, después de un tiempo considerable y una vez que se considera que es seguro. En este sentido, aunque la autorrevelación puede llegar a ser muy amplia, el control que se ejerce sobre la misma es bastante estricto. Javier se expresa de la siguiente manera ante el cuestionamiento de si es importante la autorrevelación en la amistad:

“Sí, yo creo que sí aunque también diría con ciertas reservas ¿no? O sea sí autorrevelarme, o sea autorrevelarme en aspectos básicos ¿no? Cuáles son mis valores, cuáles son mis virtudes, en formas de ser ¿no? Y en diversas facetas de mi mismo ¿no? Que luego uno no saca frente a todos pero que sí con el amigo pues se puede digamos que mostrar todas tus facetas ¿no? Pero pues depende nuevamente del tiempo, de cuánto lleves de amistad con esa persona, o sea si llevas pon tu dos años pues ya esperas algo de autorrevelación ¿no? O sea porque dos años pues ya es algo de tiempo o sea, dos meses o tres meses pues dices o sea pues sí pero pues no, tendrías que esperar un poco más tiempo a ver que haya más confianza y entonces ya te autorrevelas ¿no? Pero sí creo que ya la autorrevelación pues ya marca un punto de una amistad más íntima...”

En el fragmento anterior es posible apreciar también la valencia de la información que se revela. Se comienza con temas superficiales, “básicos” que permiten conocer más a la otra persona y comenzar a compartir algunas cosas. Aunado a ello, se comienza con información positiva, es sólo hasta que la amistad se considera lo suficientemente sólida que se comparten aspectos negativos del yo.

Los hallazgos previos en torno a este tema no han provisto de datos del todo claros. Por ejemplo, Strikwerda y May (1992) proponen que en la amistad entre hombres hay un grado mínimo de autorrevelación, mientras que Bowman (2008) encontró que la orientación de género masculina se asocia a un alto grado de autorrevelación pero sólo en aspectos positivos. De acuerdo a las entrevistas de esta investigación se puede apreciar que todos los participantes consideran fundamental revelar información acerca de sí mismos, sin embargo, es un aspecto difícil, sobre todo cuando se trata de información “negativa” o de sentimientos y emociones, no es fácil llegar a un alto grado de revelación. La mayoría de los participantes expresan que tiene que pasar mucho

tiempo (en el que se incrementa la confianza y la lealtad) para poder hablar “de cualquier cosa” con otros hombres. ¿A qué se debe esto?

Por lo que se puede apreciar, la autorrevelación implica cierto grado de vulnerabilidad para los participantes, se percibe como algo que puede resultar amenazante, ante lo cual es mejor irse con cuidado y poco a poco. Por ejemplo, Andrés responde lo siguiente ante una pregunta referente a si también se puede hablar de los propios sentimientos en las relaciones de amistad:

“También, sí sí exacto, sí ya quizá al principio te cuesta trabajo porque no sabes, no conoces bien a las personas o no se, con el tiempo pues ya es más fácil, te vas abriendo y también ves cómo responden ellos porque si es alguien que se va a burlar de ti o va a... pues no, ahí sí tomas tus precauciones. Pero con la gente que ya tomamos mayor confianza pues sí compartes sentimientos y todo eso.”

O bien, está el ejemplo de Carlos, quien expresa lo siguiente:

“Por ejemplo con Pepe antes de irse, platicamos bien cañón así de yo creo que tu te falta esto y siento que eres muy impulsivo, siento que eres muy pesimista, o sea como que ya nos abrimos a decir cosas que a lo mejor con otra persona no te atreves a revelar por el miedo a que te... a que en algún momento lo tome como arma, y con un amigo yo creo que no, es... te abres y conoces muchas cosas de él que él te quiere compartir porque le nace, y tu también de igual forma.”

Finalmente, es importante resaltar que no para todos los participantes resulta tan complicado hablar acerca de sí mismos. Para algunos la autorrevelación se da de una forma más “natural”, es decir, representa como un paso más dentro de la amistad y no genera tanto miedo como en otros. Por ejemplo, para Josué la autorrevelación es un proceso natural que se va dando conforme crece la amistad, incluso necesario para que ésta se desarrolle más. Aunque sí menciona, como todos los demás, la confianza como un aspecto básico para que se puedan compartir cada vez más cosas. Para él sólo es necesario tener confianza, que haya interés en la otra persona, y poder pasar horas y horas conversando.

Por el contrario, Javier y Andrés perciben la autorrevelación como un paso muy difícil y mencionan que el alcohol actúa como un desinhibidor importante que permite bajar las barreras y hablar un poco más de sí mismos. Ambos mencionan que es “con las chelas” o “en la borrachera” las situaciones en las que se vuelve más sencillo hablar de sí mismo y decir más de lo que normalmente se dice, Andrés menciona:

“A veces te sirve a ti para desahogarte, para sacar todo eso que te está molestando y a los amigos pues les sirve para acercarse a ti, para conocerte mejor y este... a ti también para saber que están ahí contigo y... y no se pues sirve para para sacar todo eso, sí... sobre todo pues ya sucede en las borracheras o cosas así, que pues sí vas más allá de lo que generalmente cuentas”.

Al preguntarle a Andrés por qué razón cree que ocurre esto, él alude a las exigencias sociales que hay hacia los hombres, al deber ser de la masculinidad:

“Porque... pues queramos o no seguimos con cierta cultura así... pues los hombres no pueden abrirse o no pueden llorar o cosas así y eso pues es lo que no nos deja, no nos deja abrirnos así por completo, yo creo que es eso...”

5.2.2 Interdependencia

Como se mencionó con anterioridad, la interdependencia hace referencia a un estado en el cual los cambios en una de las personas involucradas en la relación tienen efectos en la otra persona. La interdependencia también implica realizar actividades comunes y tener objetivos e intereses compartidos. De esta forma, la conducta de una persona en una relación dependerá no únicamente de las opciones que se abran ante ella y que le proporcionen un beneficio individual, sino de la configuración de los posibles resultados para las dos personas implicadas en la relación (Kelley et al., 1983). Ahora bien, ¿qué tipo de cosas se comparten entre amigos? Las respuestas a esta pregunta fueron bastante diversas. Por ejemplo, para Javier una amistad consiste en compartir tiempo, gustos, afinidades, actividades, ambiciones, pensamientos, ideas e incluso vivencias. Él mismo comenta que es posible distinguir entre distintos tipos de amigos, con los que se comparten distintos tipos de cosas. Por ejemplo, con algunos se comparten actividades, con otros se conversa acerca de temas relevantes para sí mismo y con otros se “hecha relajo”.

Andrés, coincide con la noción de que se pueden compartir diferentes cosas con diferentes tipos de amigos, sin embargo él aporta una visión particular, de acuerdo a la cual una amistad comienza por compartir actividades para posteriormente llegar a compartir otro tipo de cosas, como vivencias, logros y experiencias más personales.

Relata:

“Yo creo que va así por... empiezas por las actividades, y ya si sigues como... como que va creciendo la amistad con las personas con las que empezaste haciendo ciertas actividades, pues ya vas compartiendo más cosas, experiencias, sentimientos y todo eso, pero pues todo es importante.”

Sin embargo, no para todos resulta fundamental el compartir actividades. Por ejemplo, para Josué compartir actividades ya no le parece relevante, lo fundamental para él es conversar y conocer a profundidad a las personas. Genaro coincide con esta visión, desde su punto de vista, aquellas personas con las que sólo puedes compartir alguna actividad, son sólo “cuates”, no amigos.

Algo que resulta interesante al analizar las respuestas de los entrevistados es que ningunos de ellos menciona de primer momento que el compartir aspectos emocionales sea relevante dentro de una amistad. Josué es el único que menciona algo más cercano a esto al darle prioridad a la plática y el conocimiento del otro. No obstante, al preguntarles directamente si se comparten sentimientos o aspectos emocionales y qué tan relevante es esto, la mayoría de los participantes responden que sí es un aspecto importante y que sí es algo que se comparte, pero sólo con los amigos más cercanos.

5.2.3 Intimidad

En el capítulo uno se presentó algunas de las muy diversas definiciones de, que en general aluden a autorrevelación, apoyo, comprensión, cercanía y afecto como los componentes básicos de ésta. Más adelante, en el capítulo dos, se discutió acerca de cómo se da la intimidad en las amistades entre hombres. En general, lo que la literatura dice al respecto es que dichas amistades tienen un nivel muy precario de intimidad en comparación con la de las mujeres, o bien, que los hombres conceptualizan de una forma diferente la intimidad. En este sentido, lo que se buscó para esta investigación fue comprender qué significado le dan los hombres a este término, si consideran que esta cualidad está presente en las relaciones de amistad y cuál es la forma en la que se da.

Para explorar este aspecto, se hizo la siguiente pregunta a los participantes: ¿hay intimidad en las relaciones de amistad? Ante la cual hubo reacciones muy interesantes. Todos los entrevistados, a excepción de Josué, contestaron con muchas reservas esta pregunta, algunos se rieron, otros dudaron bastante antes de responder, otros hicieron

gesto de sorpresa, e incluso uno de los entrevistados (Carlos) aclaró que él nunca ha tenido contacto de tipo erótico con un hombre. Esto parece confirmar la hipótesis de Tognoli (1980) quien propone que para la mayoría de los hombres la palabra “intimidad” tiene una connotación sexual que automáticamente los “asusta” o los pone a la “defensiva” dado que despierta el “fantasma de la homosexualidad”.

En este estudio, después de esa reacción inicial ante la pregunta, todos los entrevistados aceptaron que sí hay intimidad en las relaciones de amistad, aclarando que se trata de un tipo de intimidad en específico que tiene que ver principalmente con la autorrevelación, esto es, compartir aspectos privados de su historia personal, cosas que nadie más sabe, *“lo que es más difícil de sacar”*.

“Pues yo creo que es un grado más de la confianza que puede haber dentro de la amistad. O sea que, intimidad entendida como que le cuentes tal vez traumas y frustraciones que tienes a la otra persona sin que sepas que te va a dañar, que te va a hacer algo o a hablar de ti, e intimidad entendida como que tu externalices esos problemas internos realmente, psicológicos, que por alguna razón te han configurado como persona y que muchas veces no cuentas a todos los demás ¿no? Intimidad entendida como que tú te quieras destapar hacia la otra persona tal y como eres y no mostrando como este caparazón social que solemos tener hacia las otras personas ¿no? Poder decir soy tal persona pero en el fondo tengo infinidad de traumas, infinidad de ideas que tal vez se contraponen con lo que yo quiero demostrar.” (Josué)

Aunado a ello, la intimidad también se relaciona con la posibilidad de compartir aspectos de uno mismo que pueden denotar vulnerabilidad (miedos, “traumas”, frustraciones, problemas) en un grado ya muy significativo de confianza:

“Yo creo que intimidad es como tener ese espacio donde tu le confías a otro tus inquietudes, tus miedos, o sea digo, ¿por qué no?” (Javier)

A algunos de los entrevistados se les preguntó posteriormente si era difícil llegar a tener intimidad en una amistad con otro hombre, encontrando respuestas variadas. Por ejemplo, para Javier la intimidad es algo que se consigue después de años de conocerse y compartir ciertas cosas, sólo en aquellas relaciones en las que hay mucha confianza. De hecho, él alude a que una de las dificultades es precisamente que alguien pueda divulgar sus secretos. En general los participantes coinciden con esta visión, que la intimidad es algo que lleva mucho tiempo y por lo tanto sólo se da con

personas muy selectas. De nuevo, Josué es quien piensa de una forma diferente, ante la misma pregunta él responde:

“no, no, no, si una persona, si un hombre lo consideras tu amigo, realmente tu amigo y te lo ha demostrado yo creo que no es nada difícil.”

A partir de estos resultados es posible concluir que para los hombres la intimidad está relacionada principalmente con la autorrevelación, con el poder compartir cada vez más información acerca de sí mismos con la otra persona sin miedo a sentirse vulnerables. Contrario a lo que se ha propuesto en la literatura, en general el concepto de intimidad que tienen los hombres no refiere a cuestiones como cuidado y afecto, quizás el apoyo y la comprensión son los únicos otros dos elementos que sí se hayan de manera implícita en lo que los entrevistados entienden por intimidad. Aunado a ello, se observó la clara asociación que los hombres hacen de la palabra intimidad con un aspecto sexual.

5.2.4 Reciprocidad

Finalmente, se buscó indagar el papel de la reciprocidad en las amistades entre hombres. Sin embargo, no fue necesario hacer una pregunta en específico que aludiera a este aspecto, puesto que de una u otra forma todos los participantes mencionaron la reciprocidad como un aspecto fundamental en una amistad, con expresiones como:

“Para eso es una amistad ¿no? Para confiar en uno, confiar en otro, compartirse cosas, o sea que sea ida y vuelta como en cualquier relación.” (Javier)

“Eso es la amistad o sea, dar y recibir sin limitaciones de nada y por siempre, la verdadera amistad.” (Genaro)

“Eso es lo mínimo, como atenciones de parte de ellos, que así como estoy yo al pendiente pues ellos estén al pendiente de cómo voy o que hago y así es.” (Carlos)

De hecho, con todos los participantes este aspecto se hizo evidente desde la primera pregunta, referente al significado de la amistad, por lo que queda claro que es un aspecto no sólo importante, sino necesario e incluso definitorio de este tipo de relaciones.

En conclusión, mediante esta primera parte de las entrevistas fue posible explorar el concepto de amistad en los hombres, esto es, cómo la definen, qué funciones tienen, cuáles son sus expectativas y qué consideran que caracteriza a la amistad. Aunado a ello, se exploró su noción sobre ciertos constructos recurrentes dentro del estudio de la amistad, como lo son la autorrevelación, la interdependencia, la intimidad y la reciprocidad.

5.3 Aspectos específicos y masculinidad

En la segunda parte, las entrevistas se enfocaron a explorar aspectos más específicos de la amistad, aspectos a partir de los cuales se conforman los grandes constructos, como es apoyo, afecto, compromiso, empatía, conflicto, competencia, y poder. El principal objetivo fue explorar de qué forma se viven estos aspectos de la amistad con otros hombres y relacionarlos con cómo los hombres entrevistados construyen su masculinidad dentro y fuera de las amistades. A continuación se analiza cada uno de los aspectos ya mencionados.

5.3.1 Apoyo

Durante la primera parte del análisis se hizo evidente que el apoyo es un aspecto sumamente importante en las amistades entre hombres, sin embargo quedaron pendientes algunas dudas como qué tipo de apoyo es el que esperan, o cómo se apoyan entre amigos. Al respecto, se observó que para algunos de los entrevistados el apoyo instrumental es el más importante, para otros el apoyo emocional, y para otros ambos son fundamentales dentro de la amistad. Por ejemplo, Javier se encuentra en el primer extremo, es decir, para él el apoyo se traduce básicamente en apoyo instrumental, y se manifiesta principalmente en ayuda económica, incluso considera que el que un amigo lo apoye económicamente cuando lo necesita es más valioso que el apoyo emocional, como se puede observar en el siguiente fragmento:

“Pues a veces socorriendo al otro ¿no? O sea por ejemplo si uno de los dos tiene un problema o uno de los miembros sabe que su amigo está pasando dificultades económicas por poner un ejemplo, este... y es una amistad más profunda pues a veces te ayudan cooperándote por ejemplo ¿no? O sea... obviamente si no es algo muy grande ¿no? O sea también yo creo que depende de la gravedad del asunto, pero yo creo que donde más se muestra es más que en lo emocional, en lo económico, bueno en mi caso ¿no?” (Javier)

Cuando se le preguntó al mismo entrevistado acerca de qué tan relevante considera el apoyo emocional, respondió con cierta duda que también era importante, aclarando que únicamente se da con sus amigos más, más cercanos. Para Javier, el apoyo emocional representa el poder desahogarse y recibir una palabra o una “palmadita en la espalda” de aliento. Sin embargo, él menciona que es justo desahogarse o expresar sus sentimientos lo que le genera una mayor dificultad:

“Híjole... pues yo creo que sí ¿no? Porque bueno yo por ejemplo no soy una persona que tiende a mostrar muy seguido sus emociones ¿no? Aunque sea con amigos cercanos ¿no? Y en cambio tengo un amigo que sí, que sí muestra todas sus emociones y si se emociona o le da tristeza pues sí lo expresa ¿no? Y en cambio yo siempre he sido como que un poco más como constreñido, a lo mejor por la construcción social de que los hombres no debemos expresar sentimientos porque se ven muy mal y todas las connotaciones que se tienen sobre el género masculino en cuanto a la expresión de emociones ¿no? (...) Pero yo creo que sí influye por varios factores ¿no? Primero por el factor cultural ¿no? Y que la amistad entre hombres es así como muy limitada ¿no? En cuanto a acercamiento ¿no? O sea y apoyo emocional. “

Resulta sumamente interesante observar a partir del relato proporcionado por Javier, cómo el significado de la amistad, lo que se espera y lo que no, las cualidades que resultan importantes, etcétera, se hayan construidas también a partir del género. Esta es la primera muestra de que la amistad también es un lugar donde se construye y se reproduce el género. Esto es, para Javier el apoyo más relevante es el apoyo instrumental, y esto se haya estrechamente relacionado con que a él le resulta sumamente difícil expresar sus emociones, por lo tanto no espera recibir apoyo emocional de sus amigos, salvo en ciertas ocasiones en las que resulta sumamente necesario. Aunado a ello, es posible observar que, desde su punto de vista, esta dificultad para expresarse radica en el “deber ser”, es decir, reconoce que desde lo que ha aprendido, los hombres no deben de expresar sentimientos porque “se ven muy mal”, e incluso considera que esta es una de las limitaciones de la amistad entre hombres.

Sin embargo Javier no es el único entrevistado que aludió al apoyo instrumental en primer lugar, Andrés también lo mencionó como el principal tipo de apoyo y es interesante que también aludió al apoyo económico como algo sumamente importante. De igual forma que con Javier, al preguntarle directamente acerca del apoyo emocional, Andrés reconoció la importancia del mismo, sin embargo no lo representa como un elemento fundamental.

En el otro extremo, contamos con el relato de Josué, para quien el apoyo emocional es el más importante. Ante la pregunta ¿cómo se demuestran apoyo? Él responde:

“Uy... por lo general con charlas, con opiniones, con no sé... situaciones donde la otra persona, el amigo, está presente en la situación en la que más lo necesitas (...) Como un respaldo psicológico si lo quieres ver así, como un respaldo moral, a menos a mi es como me lo han demostrado ¿no? O cuando yo me he sentido mal o... en que una persona no me hace caso para tener una relación de pareja o algo, le digo oye, tengo este problema, me siento triste por esto, y sin que me de el avión, simplemente decirme “oye, no te has puesto a pensar que tal vez es por esto, porque las cosas...” No se como dándote consejos muy exactos y muy precisos en donde demuestra la persona que realmente está interesada en ti por “x” o “y” circunstancia.”

Como podemos ver, dentro de su respuesta sí hay algunos elementos que hacen referencia al apoyo instrumental, por ejemplo en la situación que él pone de ejemplo, sin embargo para él lo más importante es escuchar y ser escuchado:

“Exactamente, y que puedas tener un diálogo ¿no? Porque muchas veces podré ser yo el que simplemente hable y la otra persona me escucha y se queda callada, pero cuando realmente hay una retroalimentación, por más que a la otra persona le cueste mucho trabajo articular ideas o expresar sentimientos o expresar pensamientos, lo está haciendo contigo.”

Es interesante que de nuevo es posible observar una coincidencia entre el tipo de apoyo que para él es relevante y su expresividad. A lo largo de toda la entrevista, Josué se manifestó como una persona expresiva, a quién no le causa conflicto hablar de sus sentimientos y emociones, por el contrario, desde el comienzo él recalcó que desde su propia vivencia este es un aspecto fundamental de la amistad, el poder expresarlo todo y el poder ser escuchado. También está el ejemplo de Carlos, quien se encuentra en una tónica similar a la de Josué, pues coincide en que el apoyo está principalmente en ser escuchado y recibir consejos, él lo expresa de la siguiente forma:

“(...) pues desde que me estén mirando y me estén poniendo atención, porque si están por acá haciendo otra cosa o ajá, ajá, ¿qué más? Pues es así como ¡hazme caso! ¡te estoy hablando! Es desde ahí hasta que me retroalimenten y me digan estás mal, estás bien güey, o hazlo de otra forma, no te cierres a tal, o a hacerlo tal cual, si ya no te funciona así pues hazlo de otra manera, o no se como retroalimentarme, esa parte de retroalimentarme y ponerme atención, así de enfoque visual o que estén ahí, en ese momento, de todas maneras, esas son las dos partes esenciales para saber que están conmigo, que me apoyan, que si les digo me siento mal o quiero ir a hacer esto, me digan órale vamos, no hay bronca.”

Otro caso interesante es el de Genaro, para quien el apoyo no debe de ser instrumental, pero tampoco queda del todo claro que deba de ser emocional. Más bien, para él el apoyo consiste en estar ahí, en hacerle saber al otro que puede recurrir a él cuando lo necesite, pero hacérselo saber de una forma discreta, esto es, sin hacer que sea evidente para el otro que tiene un problema o que necesita a alguien. El siguiente fragmento ilustra su posición al respecto:

“Demostrarles de alguna manera que uno está ahí, o sea de cualquier manera pero que ellos sepan que uno está ahí, y pues sí, estar con ellos. (...) Pues buscarlos o frecuentarlos, o sea igual y no ser tan obvio de “¿y cómo sigues? ¿Y cómo vas? ¿Y cómo te sientes?” pero pues sí hablarles y... igual y platicando de otra cosa pero que ellos sepan ah pues me habló no, o sea que inconscientemente se den cuenta de que uno está ahí. Igual y “ay es que en la mañana me dijo que cortó con su novia al rato le voy a hablar para saber cómo está” o sea pues no... sino hablarle y “qué onda, ¿qué haces? ¿ya hiciste la tarea?”. Igual y al rato se siente mal y luego, luego se acuerdan de ti porque sabe que estás ahí y ya te hablan, pero o sea de una manera u otra demostrarle que estás ahí, y pues yo creo que así, igual y no siendo tan obvios.”

Este ejemplo resulta relevante porque, como se verá más adelante y particularmente en el siguiente apartado, Genaro parece tener una tendencia más marcada hacia la expresividad, sin embargo recurre a formas encubiertas de demostrarlo, como se puede ver en el ejemplo anterior. Para él el apoyo más importante es el emocional, sin embargo busca demostrarlo de formas que no lo hagan evidente, “que no sean tan obvias”. Es como una forma de lidiar entre esta tendencia expresiva que al parecer lo caracteriza y los requerimientos que tiene que cumplir para reafirmar su masculinidad. A partir de su respuesta a las preguntas sobre la forma de demostrar apoyo, parece ser que él intenta no denotar la vulnerabilidad del otro frente a algún problema, al mismo tiempo que él mismo no se pone en riesgo al demostrarse demasiado interesado, por lo cual busca la forma encubierta que se observa en el ejemplo.

Finalmente, resulta relevante mencionar una última posibilidad que surgió dentro de las formas de demostrar apoyo. Esta fue ejemplificada por Agustín, para quien el apoyo emocional y el apoyo instrumental son igual de importantes y valiosos. Sin embargo, desde su experiencia hay personas de las cuales se puede esperar un tipo de apoyo y otro, y sin embargo, a ambos los considera igual de cercanos. El siguiente fragmento lo ejemplifica:

“Sí pero creo que no porque un amigo un día que le hables y vaya por ti en la madrugada a un lugar no lo hace mejor amigo que con el que compartes ciertas cosas, pláticas, o sea por ejemplo en esos ejemplos que te di, como no va a ser mejor el que va por ti en la noche que con el que platicas ciertas cosas de mujeres. O sea son diferentes cosas y tal vez para uno tu sabes que cuentas con él para que vaya por ti en la noche y con otro tú le cuentas muchas cosas. Tal vez al otro no le cuentas esas cosas y al otro nunca le pedirías que vaya por ti, o sea son como... diferentes.”

5.3.2 Afecto

Al preguntar a los participantes cómo se demuestran afecto entre amigos, se pudo observar una especie de continuo similar al de la categoría anterior. Esto es, todos los participantes distinguen entre diversas formas de demostrar afecto, por ejemplo puede ser físicamente, mediante el apoyo y comprensión, o con cosas materiales y cada uno de los participantes le da un peso diferente a estos aspectos. Aunado a ello, es posible observar que en la mayoría de ellos la expresión del afecto en forma física es la que resulta más conflictiva, difícil e incluso amenazante. Por ejemplo, para Javier la principal forma de demostrarle afecto a sus amigos es mediante el apoyo material o económico:

“La amistad, la camaradería masculina está más enfocada a no tanto la expresión de emociones sino que más bien al apoyo material y al apoyo económico o de negocios.”

Para él, la amistad entre hombres se encuentra limitada en cuanto a qué tanto pueden expresar. Y de nuevo el origen de esto concuerda con lo que algunos autores como Tognoli (1980) han propuesto, esto es, el miedo a la homosexualidad:

“O sea no a cualquier persona le puedes decir “te estimo mucho” por decir ¿no? Porque se te queda viendo raro y dice “Ay no vaya a ser que este cuate ahí tenga

alguna cosa homosexual o algo así” ¿no? Porque como que se ha pensado eso de que expresar muchas emociones pues es cosa más de la mujer y no tanto del hombre ¿no?” (Javier)

Esta es una noción que se encuentra en la mayoría de las entrevistas. Los hombres consideran que no pueden ser muy expresivos con otros hombres dentro de una amistad por que esto puede ser juzgado erróneamente, es decir, los otros involucrados pueden pensar que se trata de una muestra de homosexualidad, y eso es algo que no se pueden permitir. Algunos, como Luis, ubican esta barrera en sí mismos, por ejemplo, él habló acerca de un amigo que es muy expresivo, por lo cual se le preguntó cómo se siente cuando este amigo le expresa afecto, y él respondió:

“(risas) Pues al principio... o sea como ya lo conozco y ya se cómo es pues no le doy tanta importancia ¿no? Pues digo pues es su manera ¿no? De mostrar este afecto ¿no? Pero si fuera una persona no muy conocida y con la que no tengo mucha confianza pues sí me... sí al principio sí me daría desconcierto ¿no?”

Otros, como Andrés y Agustín, ubican este impedimento para expresar afecto en los otros, es decir, el temor es sentirse juzgado o mal visto por el otro:

“Igual y no te sientes tan bien al principio por la misma confianza de de hacerlo [dar un abrazo], y a lo mejor tampoco es porque se vea mal o se piense que está mal, sino porque no sabes cómo va a reaccionar o no sientes esa... o a lo mejor tu sientes las ganas de hacerlo o el impulso pero no sabes como... mmm... no sabes si ya estás en el punto de poder hacerlo, si ya la otra persona también tendrá como que el mismo grado de confianza o... o de verlo así como algo normal. Yo creo que es eso, no saber si la otra persona lo tomará a mal o algo así.” (Andrés)

“Tal vez algunas veces me dan ganas de abrazar a un amigo y no lo hago, se que tal vez va a ser raro.” (Agustín)

Sin embargo, no dejan de considerar que expresarle afecto al otro es algo importante dentro de una amistad, por lo que buscan formas de demostrarlo menos amenazantes o más congruentes con como ellos conciben que debe de ser y comportarse un hombre. Una es, como ya se mencionó anteriormente, dando apoyo instrumental (por ejemplo, económico). Otra forma es haciéndose presente compartiendo actividades o estando físicamente cerca:

“Pues... a veces buscándolos ¿no? Yo creo que más que nada buscándolos, invitándolos a mis grupos, o sea a mis grupos de otros amigos, preguntándoles cómo les va. (...) Pero pues puede variar mucho desde invitarlos a una fiesta hasta incitarlos a mi casa por decir y “No pues vamos a jugar tal” ¿no? O como te decía de echarse una chelita o un alcoholito para sacar todas las penas ¿no? O todas las vicisitudes de la vida ¿no? (...) O simplemente con acercarme, o sea estar cercano a la persona físicamente ya... o sea como que siento que tiene más que ver con la presencia física ¿no? Más que con la expresión directa o franca de sentimientos...” (Javier)

Preocupándose o dándole seguimiento a los conflictos del otro:

“O simplemente no se, le demuestras afecto preocupándote por sus cosas, así de “oye güey, ¿ya fuiste a ver lo de la escuela? Ya te tardaste... ¿Cuándo te toca el examen? No pues ponte a estudiar” o “No pues qué onda ¿cuándo tienes entrega? Te ayudo si quieres” (...) Preocupándote simplemente por sus broncas, esa es una manera de demostrar pues que te importa.” (Genaro)

Y finalmente, cuando la situación lo requiere, se puede hacer uso de algunas expresiones físicas de afecto que no comprometan la orientación sexual de los participantes, como una palmadita en la espalda:

“Con que les des una palmada y lo interpretan como que les das importancia y te interesas por su problema ¿no?” (Javier)

“Puede... sí, puede haber abrazos, que te digo que es ya más difícil por esa educación que tenemos, pero sí sí hay. Este... una palmada en la espalda, un golpecillo en el hombro, cosas así, pues son como formas que yo he visto de demostrar afecto.” (Andrés)

“Con Julio nos podemos saludar y abrazar así y dar palmadita... a veces él se pone así de a ver, quiero ver que me pegues y no se qué ¿no? Pero te digo que como es una cosota así grandota que me saca como... mide como 2 metros, entonces este... no se, como en esa parte de jugar, me dice con todo y tu kick boxing y tu box con todo, te voy a agarrar un pinche palo y te lo voy a... O sea esa parte de jugar y de, no sé, contarnos chistes...” (Carlos)

Los entrevistados perciben que estas formas de demostrar afecto son más que suficientes para que el otro se sepa importante. Es importante aclarar que para ninguno de los entrevistados está “prohibido” dar abrazos, todos consideran que es algo que ocurre “cuando la ocasión lo amerita”, con amigos con los que ya llevan mucho tiempo de conocerse y con los que ya no corren riesgo al hacer algo así, sin embargo, queda

claro que para la mayoría de los participantes no es algo que ocurra ni con frecuencia ni con facilidad.

Sin embargo, aunque lo anterior resulta ser lo más común para los participantes entrevistados, no es la única perspectiva. De nuevo, es Josué quien tiene una visión diferente acerca de la forma de expresar afecto en sus amistades. Él también reconoce que el afecto se demuestra de diversas formas (como apoyo, comprensión y acompañamiento), no sólo físicamente, pero para él la expresión física surge como algo natural. Se le preguntó como le demuestra afecto a sus amigos y el respondió:

“(risas) es una cosa bien chistosa, porque muchos de mis amigos de un núcleo cercano hasta han llegado a pensar que somos pareja porque estamos abrazados, porque... no se porque de repente estamos sentados juntos y él me agarra la pierna o sea es un juego muy extraño ¿no? Pero sí es mucho contacto físico el que hay entre él y yo.”

Posteriormente se le preguntó si le era difícil llegar a tal punto de contacto físico, ante lo cual su respuesta fue la siguiente:

“Mmm no, no, no, siempre y cuando la otra persona lo permita porque hay muchas personas que tienen tantos prejuicios sociales en que un abrazo no es de machines como suelen decir por ahí que no lo permiten. Pero si la otra persona está como abierta a permitir ese contacto físico yo creo que no es nada, nada complicado.”

Por otro lado, Genaro de nuevo proporciona un ejemplo acerca de cómo se recurre a “formas encubiertas” que de alguna forma les permiten sortear estas amenazas a su masculinidad. Para él, demostrar afecto es algo sumamente importante dentro de la amistad y refiere varias formas de hacerlo, por ejemplo invitándoles algo a sus amigos, diciéndoles directamente que los quiere, regalándoles algo o abrazándolos. Sin embargo, es importante no perder de vista los matices con los que esto se hace. Por ejemplo, a este participante se le preguntó directamente ¿Se vale llegar y decirle a tu amigo “te quiero mucho”? ante lo cual él responde:

“Pues sí... sí, borrachos o no borrachos “cabrón, te quiero un chingo”. O simplemente no se, le demuestras afecto preocupándote por sus cosas, así de “oye güey, ¿ya fuiste a ver lo de la escuela?”

Esto evidencia que hay formas de decir las cosas, en vez de decir “te quiero mucho” utiliza frases como “cabrón, te quiero un chingo” las cuales, a pesar de que expresan

un fuerte afecto, están recubiertas por un componente de agresividad o dureza. En el siguiente fragmento, Genaro ofrece otro ejemplo acerca de cómo expresa afecto a sus amigos:

“Teniendo algún detalle algún día... Obvio no una rosa ¿no? Pero pues sí mira, te compré este disco... O sea pero pues obviamente pues de alguna manera que pues... como hombres ¿no? Así “mira cabrón...”

Ante lo cual se le preguntó “¿cómo es como hombres?” Y él responde:

“Pues sí o sea... no llegando y “ay mira... ten, te lo regalo” [con un tono de voz amanerado] o sea porque pues igual y no está mal ¿no? Pero pues uno no está acostumbrado a llegar con un amigo así de “hola cómo estás, te compré un cd” [con el mismo tono que en la frase anterior]. Pues no... así de “Qué onda cabrón, mira, ten, lo compré en el metro, me costó 10 pesos”, o equis cosa o sea cualquier detalle, hasta yo creo que un refresco, una torta, una quesadilla, cualquier detalle que es una manera de demostrar ¿no? El afecto.”

Con estos dos últimos fragmentos se hace evidente que dado que para Genaro es importante demostrarle afecto a sus amigos, de alguna forma se ve obligado a buscar maneras de hacerlo que no comprometan su masculinidad, esto es, se vale demostrar afecto siempre y cuando sea “como hombres”, esto es, con dureza y agresividad, nunca con ternura, por ejemplo.

Finalmente, se observó que al menos para dos de los entrevistados (Javier y Andrés), el alcohol tiene un papel importante en la expresión de afecto hacia el otro. De acuerdo con ellos, es muchas veces cuando se encuentran conviviendo e ingiriendo alcohol cuando sienten una mayor libertad para expresarle su afecto a sus amigos, ya sea diciéndolo o dándoles un abrazo por ejemplo:

“Pero también ya cuando están etílicos, o cosas así. Sí ya es más jugando que... pero pues sí, así.” (Andrés)

5.3.3 Compromiso

Todos los participantes afirmaron que la amistad implica una especie de compromiso, principalmente en términos de reciprocidad y acompañamiento. Esto es, por un lado se

espera que el amigo muestre que está comprometido con la relación al ser recíproco, como lo manifiesta Josué ante la pregunta de si hay compromiso en la amistad:

“Sí claro que sí, la amistad tiene que ser de dos personas, si tú te desenvuelves con una persona que consideras tu amigo y tú das todo y la otra persona simplemente te ignora, o sea no hay un compromiso y no puede haber una amistad completamente, pero para que esté la amistad el compromiso tiene que estar, el que tú tienes la obligación de escuchar y de estar también para la otra persona, y bueno no se si sea obligación, pero que te nazca, que estés con la otra persona, que lo escuches, que lo apoyes, y que la otra persona también te sea recíproco. Porque si uno da y el otro nada más recibe, yo creo que sí no hay un compromiso y empiezan como los desequilibrios en la relación de amistad.”

Por otro lado, los participantes entienden el compromiso como acompañamiento en el sentido de estar ahí para el otro en los momentos importantes, “no fallarle”:

“Sí... sí pues sí o sea, sí es el compromiso con esa amistad en todos los aspectos o sea, como un compromiso de no fallarle, fallarle en todos los sentidos en que se pueda entender la palabra fallar. O sea no defraudarlo.” (Genaro)

De esta forma es posible observar que en las amistades entre hombres se exige un alto grado de compromiso, que tiene que ver con la seguridad de que el otro va a responder ante las situaciones en que se le necesita y que está relacionado también con la noción de lealtad.

5.3.4 Empatía

Para todos los entrevistados la empatía es un aspecto imprescindible dentro de una amistad. Incluso algunos lo mencionaron desde el comienzo de la entrevista como una de las características que definen la amistad, ya sea como empatía o comprensión. Por ejemplo Javier menciona lo siguiente después de haberle preguntado qué caracteriza a un amigo:

“Lo primero es la empatía, porque pues la empatía hace que te unas un poco más ¿no? O sea n, o no... o sea porque no es lo mismo o sea saludar a un conocido que ves de vez en cuando ¿no? “Ah qué onda” ¿no? O sea ahora sí que un saludo equis ¿no? Entonces pues... realmente aceptable por todos, que ya estar con una persona que ya, ya conoces, que ya conviviste con él, conviviste con su familia, que conociste, digamos un poco más su mundo interno ¿no? Y también su mundo externo, o sea su familia, su pareja y todo eso.”

En general, los participantes esperan que sus amigos sean capaces de comprender lo que les está sucediendo y de brindarles retroalimentación al respecto, apoyo o simplemente acompañamiento.

Se percibe que sin empatía sería muy difícil entablar una amistad en tanto ambas personas no podrían comprender, como en el caso de Carlos, quien relata lo siguiente con respecto a uno de sus mejores amigos:

“Es muy distinto a mí. Pero te digo esa parte creo que al principio no nos llevábamos bien, pero después creo que lo fui conociendo, fui siendo... dije ah ok, se siente así tal por esto, pero pues a mí no me afecta o no voy a permitir que me afecte, no es mío, es algo que trae él. Y es una parte muy importante porque si no hubiera habido empatía no habría amistad.”

Finalmente, a pesar de que la empatía es un aspecto sumamente relevante, para algunos de los participantes es algo que se va dando como parte del proceso de la amistad, y que a veces no es sencillo debido a que no suelen expresar mucho sus emociones, por lo cual no siempre es fácil entender lo que al otro le sucede.

5.3.5 Conflicto

Es común que en la mayoría de los estudios sobre la amistad se mantenga una visión un tanto idealizada de la misma, y no se incluyan aspectos negativos que se pueden dar en toda relación, como el conflicto, la competencia y el poder. Sin embargo, otras investigaciones han demostrado que estos aspectos también son relevantes para entender la amistad y que también deben de ser estudiados (Singleton & Vacca, 2007; Veniegas & Peplau, 1997; Zarbatany, Conley & Pepper, 2004). Lo primero que se exploró durante las entrevistas referente a estos afectos fue el conflicto, principalmente el interés fue saber qué tipos de conflicto son los que los participantes perciben que se presentan con mayor frecuencia dentro de sus amistades con otros hombres.

En este sentido, lo que se encontró fue, tal como lo dijeron los entrevistados, que una primera causa de conflicto son las mujeres. Es decir, gran cantidad de los desacuerdos o conflictos que surgen dentro de las amistades masculinas tienen que ver con el hecho de no respetar a “la mujer del otro”, entrecorrido porque denota precisamente una idea tradicional de la masculinidad, que consiste en considerar a las

mujeres como una pertenencia, algo que corresponde a uno u otro, que nadie más puede tocar. Esta noción se hace muy evidente en los relatos de los entrevistados, por ejemplo:

“Pues más que nada, bueno, por ejemplo, poniendo un caso hipotético, si tú quieres con la novia de un amigo, porque está muy guapa y te atrae la chica y tu amigo lo sabe o sea y empieza a haber unos roces así interpreta también que te la quieres ligar o algo así porque estás platicando con ella pues puede haber también como cierta rivalidad ¿no?” (Javier)

De nuevo es posible observar cómo dentro de la misma amistad se construye y demuestra la masculinidad, en este caso, mediante la rivalidad por las mujeres.

Por otro lado, como ya se había mencionado anteriormente, resulta interesante y novedoso el haber encontrado que en los hombres a los que se entrevistó el compartir valores con sus amistades es un eje de suma importancia dentro de la relación. Incluso se considera que el no compartirlos puede llegar a causar diversos tipos de conflictos hasta llegar a un punto en el que la amistad se vuelve insostenible, Josué habla de este aspecto:

“Muchas de las personas con las que yo he entablado cierto vínculo amistoso, por no decir amistad, de repente me demuestran mucha intolerancia social hacia las minorías, pensemos por ejemplo hacia la homosexualidad, me muestran ser también personas muy misóginas muchas veces, y son conflictos que yo no tolero, ¿no? (...) Son la mayoría de los conflictos que yo percibo, principalmente eso, intolerancia, o como yo he tenido conflictos con las personas que me rodean, intolerancia hacia la homofobia, o intolerancia o más bien aspectos misóginos.”

Genaro menciona otro aspecto relacionado con lo anterior, el machismo. Para él, este es un factor que tiende a romper muchas amistades. Menciona dos ejemplos:

“También la bronca esta de pues del machismo y eso ¿no? Porque pues puede que uno sea un poco más afectuoso y el otro así como que “güey pues espérate ¿no? Pinche joto”. Entonces uno como que pues así de no... o sea eso es cuando empieza la bronca, pues este güey es así como que muy machito, como que todavía no entiende esta onda de... o sea como que todavía no se identifica. Entonces yo sí he tenido broncas así, o sea no directo conmigo pero en mi círculo de amigos varios se han dejado de hablar por eso, porque así como que “ay es que yo digo que es joto, no ya, ya no”.”

“O se dejan de hablar porque pues uno es como muy peleonero y el otro como muy tranquilo, entonces pues a pesar de que son muy amigos pues empieza a haber

conflicto porque cuando salen a fiestas es así como “güey, no digas nada, no digas nada” –“No, no, es que se me está quedando viendo feo” Y se empieza a quebrar la relación, entonces sí todas esas cosas como que deterioran la amistad entre hombres.”

5.3.6 Competencia

En los estudios sobre la intimidad en las amistades entre hombres, se ha hecho referencia a la competencia como un factor que impide el desarrollo de un alto grado de intimidad y el reconocimiento del otro. Así mismo, la competencia genera aún una mayor resistencia en los hombres para revelar cuestiones íntimas sobre sí mismos (es decir, dificulta la autorrevelación) en tanto esto los podría hacer vulnerables (Strikwerda & May, 1992). Por esta razón, resultó importante indagar en este estudio si los hombres perciben que existe competencia dentro de sus amistades con otros hombres, cómo la viven y cómo afecta a la forma en la que se relacionan.

Todos los entrevistados coincidieron en que la competencia es muy común en las amistades entre hombres, sin embargo, algunos tienen una mayor tolerancia a la misma que otros. Es decir, para algunos, esto es algo normal dentro de toda amistad que mientras no sobrepase ciertos niveles puede permanecer como parte de la relación, como una competencia sana. Para otros, no existe competencia sana, cualquier tipo de forma en la que se compita es dañina para la amistad en tanto afecta cuestiones fundamentales como la confianza y la lealtad. Javier proporciona un ejemplo del primer caso donde la competencia parece ser algo natural en las amistades entre hombres:

“Pues sí, eso sí, luego sí hay competencias o por ver quién tiene el mejor carro o ver quién tiene más dinero, o sea ahora sí que lo típico de los hombres ¿no? (...) Yo creo que primero es el estatus ¿no? El estatus de creerse más o mejor que el otro por la posición material, por la chava más guapa que uno tiene, porque luego también competimos así los hombres ¿no? (...) O sea digamos que los hermanos postizos que tengo, que son los amigos pues así como... cuando conviven mucho contigo luego casi, casi te conviertes en su hermano ¿no? Entonces tu así de... vamos a competir ¿no? Que yo creo que luego así se da esa dinámica ¿no?”

O por ejemplo Carlos relata cómo se da la competencia en su caso:

“Sí... sí, sí hay, sí hay a veces se torna un poco más marcada o llega a un punto en el que se torna destructiva yo creo. Por ejemplo Pepe es muy inteligente, y Julio

también, no se diga, ese güey puede estar con el celular acá y la clase y yo le digo deja tu celular cabrón, pon atención, y me dice te puedo decir lo que dijeron, y me lo dice, yo no puedo ¿no? O sea yo necesito estar así para comprenderlo, y Pepe sabe como cuatro idiomas y él me dice sí puedes tu tener mucha agilidad y mucha elasticidad y correr y aguantar 20 kilómetros pero acá arriba ¿qué? O sea siempre hay como esa parte de estar como compitiendo sanamente. Pero yo creo que sí hay competencia, nada más hay que tener como la capacidad de ver que no es con malicia, con ventaja.”

Sin embargo, como se mencionó antes, no todos los entrevistados están de acuerdo con esta noción de la competencia como algo natural entre hombres que incluso puede ser sano, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

“Pues es que volvemos a lo mismo, o sea si una persona es realmente tu amiga no debería porque haber una competencia, sino todo lo contrario, así te dediques a la misma área, yo creo que tiene que ser como un complemento a, más que una competencia, porque ya cuando hay una competencia, yo creo que estás hablando de algo no leal.” (Josué)

“Pues es que yo siento que si hay competencia no habría amistad porque en las competencias empieza como la rivalidad, o sea para que haya competencia tiene que haber dos partes o más, y se supone que esas partes en las competencias son rivales, entonces pues no creo en competencias sanas.” (Genaro)

Es interesante cómo varían las visiones ante este tema. Reitero, para algunos la competencia parece ser parte natural de las relaciones entre hombres y no lo conciben como un problema a menos que pase ciertos niveles, sin embargo, para otros este aspecto va en contra de su definición de lo que es un amigo, por lo cual es inaceptable y sumamente destructiva para la amistad, ¿de qué dependen estas diferencias? Una forma de explicarlo surge a partir de observar cuidadosamente lo que Javier y Carlos relatan, a partir de lo cual es posible deducir el papel que la competencia juega en sus relaciones.

Particularmente en el caso de Javier, se hace muy evidente que la amistad se consolida como un lugar en el que reproduce los mandatos de la masculinidad y donde, mediante lo anterior, se construye o demuestra como hombre. Como ya se observó en el fragmento anterior donde Javier explica cómo es la competencia entre hombres, en una palabra lo que se busca es estatus, ya sea teniendo el mejor coche, más dinero o la “chava más guapa”. En el siguiente fragmento es posible observar cómo Javier se explica esta necesidad de competir:

“Porque una de las cosas más importantes es demostrar la superioridad entre hombres y si está muy arraigado eso en la cultura y en el machismo entonces tanto vales por tanto tienes ¿no? Es la forma en la que te enseñan a ti como hombre ¿no? Entonces mientras más dinero tengas mientras mejor carro tengas, mientras te ligan a la chica más guapa o sea si eres todo un don Juan que se ligue a todas y conquiste a todas las mujeres te da más estatus social o al menos es como se le da a entender al hombre ¿no? O sea es poder prestigio y posición. (...)Sobre todo en, sobre todo yo te diría más en los hombres, o sea a lo mejor en las mujeres de otra forma ¿no? Ustedes tienen otras cosas ¿no? Que también explota la cultura pero en el hombre sí es así de eres chingón porque eres chingón y si no te pisotean, o sea es como que el mensaje que te dan, de que tienes que sobresalir en todo.”

Se observa que Javier ha internalizado de forma importante que ser hombre significa luchar por ser siempre el mejor, tener el mejor estatus, competir, “ser chingón” y no dejarse pisotear por nadie, y reproduce todo esto que ha aprendido dentro de sus amistades al promover la competencia, encuentra en este espacio un lugar más donde puede demostrarse como hombre.

En el otro extremo está Josué, para quien la competencia no sólo no es necesaria sino que es destructiva para la amistad en tanto mina la confianza y la lealtad. En su relato es posible observar que no busca en la competencia una forma de demostrarse como hombre, ya sea porque encuentre otras formas o porque él no ha internalizado esto como un mandato de la masculinidad. Como se habrá podido ver con anterioridad, competir por mujeres es algo común entre los hombres e implica cosificarlas. Josué no está de acuerdo con esta visión y menciona lo siguiente:

“En cuestiones de parejas pues no, o sea como que se ve a la pareja como un complemento, no como un trofeo, entonces no sé ¿no? Yo creo que es cuando te das cuenta de con qué tipo de personas te estás realmente inmiscuyendo relacionando y cuando logras entender que otra persona ve a su pareja de forma tal que es como su apoyo, su complemento, y no su trofeo, que es a mí lo que me ha pasado con las amistades que tengo, pues hasta te sientes bien de no entrar como en esa competencia con esa persona por decir tu pareja es mejor que la mía por x o y circunstancia ¿no?”

Es posible concluir con respecto a este apartado que efectivamente la competencia es un factor que dificulta la amistad entre hombres en tanto impide que se cultiven cualidades importantes para los entrevistados como confianza, lealtad y sinceridad. Aunado a ello, parece ser un factor que se da con mucha frecuencia dentro de las amistades y que está estrechamente relacionado con la necesidad de demostrarse

como hombre ante los demás al tener un mayor estatus. Sin embargo, no todos los entrevistados lo aceptan, a pesar de que para algunos esto es algo natural, para otros resulta sumamente cuestionable la necesidad de estar compitiendo y lo descartan como parte de la amistad.

5.3.7 Poder

Como se vio en el apartado anterior, la competencia es algo frecuente entre hombres que apunta principalmente a establecer quién tiene un mayor estatus. En este sentido, surge una interrogante más, ¿en las amistades se dan relaciones de poder? Hasta hace poco tiempo, se consideraba que las relaciones de amistad eran necesariamente relaciones equitativas, sin embargo algunas investigaciones han demostrado que esto no siempre es cierto Veniegas y Peplau (1997), por lo cual resultó importante indagar sobre este aspecto con los entrevistados.

Lo que se encontró fue que todos los entrevistados coinciden en que es posible que se den relaciones de poder dentro de la amistad y a la vez coinciden en que esto suele actuar en detrimento de la misma. Por ejemplo Javier respondió lo siguiente cuando se le preguntó si podían darse relaciones de poder entre amigos:

“Bueno sí... pues a veces cuando te da la espinita de controlar al otro por su estatus, o sea no te voy a negar que luego sí a veces he tenido yo este la idea de manipular a los demás, a mis otros amigos por su estatus... (...) O sea porque yo creo que luego también me lo inculcaron ¿no? De que no, no la gente chatarra, casi, casi ¿no? Que no tiene dinero no vale la pena ¿no? (...) Sin embargo no ha sido una constante en mis amistades eh, o sea así como te puedo decir que sí ha pasado a veces, de vez en cuando, también no es una constante fija en todas mis amistades, cuando son auténticas ¿no?”

Sin embargo, todos los entrevistados expresan que las relaciones de amistad deberían de tender a la equidad, pues cuando se dan estas desigualdades, la amistad se ve afectada e incluso puede llegar a terminarse. Andrés relata el siguiente ejemplo:

Hace muchos años nos tocó a este mismo grupo una relación así como dices de poder. Había uno, uno de mis amigos que como él era al que le prestaban ya la camioneta y para salir y cosas así, este... pues él al principio nos invitaba no que vamos a dar una vuelta y cosas así, y sale, pero después ya como él tenía la camioneta y todo ya pues él decidía, que vamos a ir a tal lugar y a la hora que yo quiero nos regresamos y ahora vamos a hacer esto y ahora aquello y así, empezó a

hacerse así pues no se, mala onda, ya hacíamos lo que él quería y este... por ejemplo íbamos en el camino y alguien decía un mal chiste o algo así y "no, bájate, -no, cómo crees. Sí bájate". Y así, entonces pues llegó un momento en el que ya todos dijimos no sabes qué, esto no puede ser ¿no? Y ya nos separamos de él y entre los que quedamos pues no ha habido ese problema, más o menos, sí sí es equitativo, pero sí hubo en algún momento ese problema".

5.4 Satisfacción y malestares en la interacción

Hasta ahora se ha reportado y analizado lo que se encontró en las entrevistas con respecto a dos grandes rubros, el primero relacionado con la conceptualización de la amistad y los grandes constructos que la caracterizan, y el segundo aludiendo a aspectos más específicos de la misma y particularmente cómo se manifiestan en las relaciones de sus congéneres y como se ven determinados o mediados por la construcción de la masculinidad. Un tercer rubro, que viene a continuación, se enfocó a determinar aquellos aspectos que los hombres perciben como dificultades o barreras en sus relaciones con otros hombres, tanto externos como internos. Finalmente, se exploró qué tan satisfechos se sienten los participantes con respecto a sus relaciones de amistad con otros hombres, por qué se sienten satisfechos, qué aspectos son los que los hacen sentir insatisfechos o incómodos y qué cambiarían.

5.4.1 Dificultades o Barreras dentro de la amistad entre hombres

Como se revisó en el capítulo número dos, algunos autores han propuesto que al establecer relaciones de amistad los hombres se encuentran ante una serie de barreras o dificultades que nos les permiten llegar a entablar una relación íntima. Dichas dificultades pueden ser de carácter externo (como tiempo y espacios) o interno. Particularmente las barreras internas se han asociado a la construcción de la masculinidad, en tanto esta delimita las formas en las que los hombres han aprendido a relacionarse (Migliaccio, 2009; Strikwerda & May, 1992; Williams, 1985). Es por ello que se les preguntó directamente a los participantes qué cosas consideran que dificultan la amistad entre hombres.

En cuanto a factores externos o ajenos a la relación, los participantes mencionaron las distancias, los tiempos y la edad como los dos principales factores que pueden dificultar una amistad. Con respecto a los factores internos o que están estrechamente relacionados con cómo se construye la amistad, los participantes mencionaron la falta de confianza, la falta de conocimiento y el interés o la disposición para compartir diversos aspectos.

Josué aludió a los prejuicios sociales como algo fundamental. Desde su punto de vista estos patrones sociales que “obligan” a los hombres a ser rígidos, poco afectivos, poco autorreveladores (no se permiten expresar sus sentimientos), son elementos que dificultan en gran medida la amistad en tanto no permiten llegar a un conocimiento más profundo y auténtico del otro. Es interesante que Josué explica que a él lo educaron precisamente dentro de estos parámetros, sin embargo él se ha esforzado por cuestionarlos y salir de ellos y eso le ha permitido sentir que tiene relaciones más auténticas:

“A mi al principio me costaba mucho trabajo, decir cómo voy a llorar por ejemplo con Rafael, cómo voy a decir que me siento mal por esto, cómo voy a decir que me siento frustrado, porque desde mi educación, desde todo lo que yo recibí desde niño, en mi familia tan rígida y tan estricta me decían no es que tu siempre tienes que demostrar ser el mejor y casi tienes que demostrar ser una roca y no permitir que te lastimen y no permitir esto ¿no? Poco a poco me di cuenta de que eso no es cierto, poco a poco me di cuenta que al contrario ¿no? Tu creces como persona y te hace sentir bien el que tu puedas externar esto.”

Sin embargo, el problema se presenta, de acuerdo a lo que él relata, cuando los otros no han logrado salir de dichos cánones y se sienten incómodos ante una persona más expresiva por ejemplo. Genaro alude a factores similares, pero el lo llama machismo, con lo cual se refiere a que algunos de los mandatos sociales de la masculinidad impiden que los hombres puedan tener una auténtica amistad, Genaro se refiere principalmente a dos aspectos: la expresión de afectos y las peleas. No obstante, no todos los entrevistados consideran que esto sea un factor que impida la amistad, por ejemplo Javier expresa que abrirse emocionalmente no es necesario y desde su punto de vista el no hacerlo no impide que haya una profunda amistad:

“No yo creo que sí es un proceso porque no necesariamente te tienes que abrir, o sea a menos que te digo lo requiera la situación, o sea donde en mi experiencia se

ha visto más en situaciones difíciles más que en un contexto cualquiera como puede ser una fiesta o para estar chupando ¿no? Pero yo creo que sí es un proceso ¿no? Que se da dependiendo de qué tan fuerte sea el vínculo ¿no?”

Josué y Andrés mencionan además el que no haya intereses, valores o costumbres compartidas como otro factor que dificulta la amistad. Por otro lado, todos los entrevistados estuvieron de acuerdo en que la competencia puede llegar a un grado en el que se vuelva nociva para las relaciones, y la mayoría dio ejemplos de amistades que se han venido abajo por esta razón.

5.4.2 Satisfacción

Se encontró que todos los participantes reportan encontrarse satisfechos con las amistades que mantienen con otros hombres. La principal razón es que buscan personas que concuerden con las expectativas que ellos tienen de una amistad y con la conceptualización particular que cada quien tiene de la amistad. Por ejemplo, como se ha podido observar a lo largo de los fragmentos que se han plasmado aquí sobre la entrevista de Javier, él no es una persona a la que le guste expresar mucho sus sentimientos, e incluso se siente incómodo cuando algún hombre es muy expresivo con él, ya sea verbal o físicamente. Por lo tanto él busca amigos que concuerden con él en este sentido y con los que se pueda sentir cómodo y que cumplan con sus expectativas básicas, las cuales son muy diferentes de las de Genaro y Josué por ejemplo. Ellos, de igual forma, comentan que han logrado establecer relaciones satisfactorias en tanto han encontrado personas que piensan de forma similar a ellos en cuanto a los distintos elementos mencionados a lo largo de este texto.

Un elemento en común entre algunos de los entrevistados es el sentirse utilizados, es decir, para varios de los participantes este es un factor que ha hecho que se sientan muy incómodos con sus amistades y que incluso las terminen. De esta forma, es posible observar que dentro del concepto de amistad de los participantes, una amistad no se puede construir únicamente con base en aspectos instrumentales. Aunque estos pueden estar presentes (y lo están en la mayoría de los casos de acuerdo con los entrevistados) la amistad entre hombres no es una relación instrumental per se, sino que se busca que cumpla con necesidades de tipo afectivo también.

Desde la teoría, se ha propuesto que los hombres tienden a establecer muchas relaciones de amistad poco íntimas con otros hombres, a diferencia de las mujeres, quienes prefieren establecer pocas relaciones, pero muy íntimas (Porter, 1996). Sin embargo, esto no se ve confirmado en el presente estudio, por el contrario, todo parece indicar que los hombres entrevistados prefieren tener pocas amistades con otros hombres pero muy significativas o profundas de acuerdo a sus propios términos. Además, estas amistades suelen formarse durante la adolescencia o la juventud y llevan un largo proceso de maduración hasta que pueden considerarse como amistades “auténticas”:

“Sí, yo puedo decirte que no necesito más, yo se los he dicho siempre a Pepe, a Julio no tanto porque te digo no es... no me abro todavía, ya lo considero mi amigo, pero todavía no me abro al cien, entonces le digo güey no mames... o sea... ahora con mi mamá pues ya me llevo bien más bien ya hay más... una relación más estrecha y le digo, así como “tu, mi mamá y mi trabajo al que me dedico pues eso es mi pasión, pues hay mucha gente que trabaja por trabajar, y no yo me dedico a esto y en la escuela encontré la carrera ideal, qué más puedo necesitar si te tengo también a ti güey”. O sea es como... no se como... no necesito tener miles, no necesito como dicen abarcar mucho y apretar poco, con los que tengo yo se que puedo contar siempre, que siempre van a estar y que yo voy a estar y... no necesito más.” (Carlos).

Capítulo 6

Discusión

Mediante este estudio se han logrado explorar las concepciones que algunos hombres jóvenes, mexicanos, tienen en cuanto al significado de la amistad, brindándonos la riqueza de poder contrastar su conceptualización con las diversas definiciones que se han elaborado desde la literatura en torno al tema. Pudimos observar que para los participantes, nociones como la **confianza**, la **reciprocidad** y la posibilidad de **compartir** son claves dentro del concepto mismo de amistad. Es decir, la amistad consiste, por un lado, en un proceso mediante el cual se da y se recibe, se intercambia con el otro en muy diversos sentidos. Esto implica que se comparten experiencias, actividades, vivencias, opiniones y, contrario a lo que la mayoría de los estudios sobre la amistad entre hombres proponen, también sentimientos, afectos, estados de ánimo, emociones y pensamientos. Todo esto implica que la confianza entre esas dos personas que comienzan por compartir algunas cosas, debe de ir creciendo, a la par que se comparten cada vez más cosas, hasta llegar a lo más difícil para los hombres: aquellos aspectos que de una u otra forma los vuelven (desde su punto de vista) vulnerables, como sus debilidades, momentos difíciles, tristezas, defectos, etc.

Sin embargo estos tres elementos mencionados anteriormente no son todo lo que compone una amistad. Otra parte fundamental es el **apoyo**. Todos los entrevistados mencionaron de una u otra forma que esperan que un buen amigo los apoye, ya sea de forma instrumental o emocional. Algunos de los participantes colocaron un mayor énfasis en el apoyo instrumental, que no significa únicamente material, sino también ofreciendo soluciones prácticas ante las situaciones difíciles. Sin embargo también hubo quienes identificaron el apoyo emocional como un elemento indispensable, esto es, para algunos participantes el apoyo instrumental por supuesto juega un papel importante pero igualmente importante resultaba el poder tener una plática en que pudieran simplemente ser escuchados y desahogarse, y recibir una palabra de apoyo.

Los participantes también mencionaron reiteradamente el **acompañamiento**, lo cual en parte hace referencia de nuevo a compartir, pero en otro sentido, tiene más que ver con un sentimiento de no estar solo, de tener a alguien de quien se puede obtener apoyo y

escucha, por ejemplo. O bien, de tener a alguien con quien se pueden compartir ciertos gustos, intereses, actividades. El acompañamiento se refiere pues a la necesidad de saber que hay alguien con quien contar.

Los relatos de los participantes son congruentes de una u otra manera con las formas en las que se ha definido la amistad desde la teoría. Por ejemplo, se ha propuesto que es una relación basada en la reciprocidad, el compañerismo y el apoyo, que se define en un nivel diádico, y tiene un carácter voluntario (Güroglu, van Lieshout, Haselager & Scholte, 2007) e involucra interdependencia (Kelley et al., 1983), elementos que se encontraron presentes en el discurso de los entrevistados. Sin embargo hubo otros que no se hicieron presentes en un primer momento, como el afecto mutuo (Carrier, 1999, en Balzano, 2007), o que la motivación principal no debe de ser instrumental, sino afectiva (Rubin, Fredstrom & Bowker, 2008). Esto resulta interesante porque el hecho de que sólo uno de los participantes mencionara por sí mismo el afecto como un aspecto intrínseco en la amistad nos podría hacer pensar que dicho elemento prácticamente no es tomado en cuenta por los participantes. Sin embargo, más adelante, cuando se les pregunta directamente al respecto, todos lo consideran como una parte fundamental, aunque por supuesto presenta unos matices muy interesantes (como se discutió en el capítulo anterior) con respecto a la forma en la que se pueden manifestar afecto entre amigos.

Desde aquí, es decir, desde cómo se define la amistad y qué aspectos cobran una mayor relevancia, fue posible observar cómo la construcción de la amistad entre hombres se encuentra atravesada por el género de muy diversas formas. En este sentido la selección de la muestra resultó ser bastante afortunada pues nos ofreció una variabilidad de perspectivas muy enriquecedora. Se pudo observar, por ejemplo, que para algunos de los participantes resultaba más relevante el cómo podría verse el hecho de que le demostraran afecto abiertamente a un amigo, y esto se hacía presente a lo largo de todo su discurso, es decir, habían internalizado en mayor grado ciertos mandatos de la masculinidad o ciertas ideas acerca de lo que significa ser hombre que limitaban su posibilidad de relacionarse con otros hombres (por ejemplo, Javier). Algunos otros entrevistados al parecer concordaban también con dichas ideas, pero encontraban aquello que se denominó dentro de esta tesis como “formas encubiertas” para poder relacionarse sin que ello los limitara demasiado, es decir, hallaban la forma de lidiar con el deber ser sin abandonar la posibilidad de relacionarse de una manera más abierta con sus amigos (como Genaro) . Y finalmente, hubo otros participantes que parecían tener una mayor conciencia de dichos mandatos y que se los habían cuestionado directamente y ejercían

una cierta resistencia a que éstos gobernaran la forma en la que se comportarían (por ejemplo Josué).

Siguiendo con el orden de temas que se trataron durante las entrevistas, al explorar la forma en la que los participantes entendían o el significado que daban a los grandes conceptos que se han planteado como cualidades de la amistad (autorrevelación, intimidad, interdependencia y reciprocidad) también se pudieron observar cuestiones muy interesantes. Con respecto a la autorrevelación, fue posible observar que, de forma congruente con la teoría (Altman & Taylor, 1973), los participantes lo consideran como un aspecto sumamente importante dentro de una amistad, pues es la única forma en la que se puede desarrollar la confianza, compartiendo cada vez un poco más de sí mismo. No podríamos establecer aquí (ni es el objetivo de la investigación) una comparación entre el grado de autorrevelación que hay en las amistades de los entrevistados o, más aún, si esta es comparable con la que existe entre mujeres. Más bien, a partir de sus relatos pudimos observar que a pesar de ser un aspecto relevante dentro de sus amistades, es también un aspecto que les puede resultar amenazante o conflictivo. Se hizo evidente en los relatos de todos los entrevistados que tienen miedo a decir demasiado de sí mismos, sobre todo cuando esto denota aspectos con respecto a los cuales se sienten vulnerables. De esta forma, cuando los hombres se encuentran dentro de una amistad en la que comienzan a hablar de sí mismos y comparten cosas cada vez más profundas, tienen que enfrentarse a la idea de que un hombre no debe de expresar sufrimiento, no debe de buscar ayuda, y debe de triunfar en todo lo que haga (Houle, Mishara & Chagnon, 2007). De esta forma, podemos explicarnos por qué le resulta, a la mayoría (y principalmente a quienes tienen más presentes estos mandatos) abrirse ante otros hombres.

Como ya vimos en el capítulo tres, la subjetividad masculina se ha configurado en torno al rol productivo, que exige dominar y silenciar sus sentimientos y emociones, dado que estos son asociados a la feminidad y debilidad (Fleiz-Bautista et al., 2008). Esto, nos ofrece una explicación más de las dificultades que se presentan en los hombres con respecto a la autorrevelación. Sin embargo eso no es lo único, también podemos apreciar como estos mandatos se convierten en una especie de barrera en aspectos como la intimidad y la expresión de afectos. A estos últimos hay que agregarle un aspecto más: la homofobia. La masculinidad, también se configura en torno a la homofobia, razón por la cual hay fuertes restricciones con respecto a la expresión de sentimientos profundos o el contacto físico con otros hombres. Prácticamente todos los entrevistados explicaron que es por esto que no es bien visto que sean demasiado afectuosos con sus amigos, pues puede

pensarse que son homosexuales. De igual forma, ante la palabra “intimidad” varios de los participantes tuvieron reacciones defensivas, pues pensaban que esta palabra hacía referencia únicamente al contacto sexual, lo cual despertaba el fantasma de la homofobia en ellos (Tognoli, 1980). Sin embargo, posteriormente asociaron la palabra intimidad principalmente a un alto grado de autorrevelación, ante lo cual todos coincidieron en que puede existir intimidad en las amistades entre hombres.

Esto último nos da una lección sobre la necesidad de replantearnos los conceptos que utilizamos para referirnos a ciertos problemas y la forma en la que las personas que participan en nuestras investigaciones los entienden, que no necesariamente coincide con la que nosotros empleamos. Esto nos hace cuestionarnos si en los estudios cuantitativos en los que se compara el grado de intimidad en las amistades entre hombres y entre mujeres, el disminuido grado de intimidad que reportan los hombres no se deberá a que automáticamente responden con gradaciones bajas, pues está presente esta idea de que la intimidad alude necesariamente a lo sexual.

Por otro lado, también fue posible observar cómo dentro de las amistades también se construye y se demuestra la masculinidad cuando se cuestionó a los participantes con respecto al conflicto, la competencia y las relaciones de poder dentro de la amistad entre hombres. Al respecto pudimos observar que la competencia funciona precisamente como una forma de demostrar quién es el más fuerte y generalmente se haya presente en cierto grado. Sin embargo, cuando esta competencia se vuelve demasiado fuerte o se hace evidente que es en detrimento de una de las partes, la amistad puede ir a la quiebra. Incluso en el tipo de competencia “sana” que algunos participantes mencionan, es posible observar cómo ésta está constantemente relacionada con la demostración de quién es más fuerte, o quién es mejor: quién es más hombre. De igual forma, el relato de los participantes indica que en ocasiones se dan relaciones de poder en las amistades entre hombres, cuando uno se siente mejor que los otros e intenta de cierta forma subordinarlos.

Así pues, podríamos incluso decir que cuando la amistad se convierte en la arena principal sobre la que se compite entre hombres y cuando esta competencia llega a niveles en los que uno busca reafirmar su superioridad haciendo menos a los otros, es cuando la amistad se quiebra pues, como los mismos participantes mencionaron, esto se convierte en un impedimento para que haya confianza, autorrevelación, intimidad, reciprocidad, etc.

Strikwerda y May (1992) propusieron que la amistad entre hombres debería de llamarse más bien camaradería, ya que esta estaría caracterizada por la presencia de claras barreras entre las dos personas y una gran necesidad por demostrarse hombre,

confiado, competente, seguro de sí mismo y fuerte. De acuerdo con estos autores, en este tipo de relación no hay intimidad, no se comparten sentimientos y no hay un reconocimiento de la otra persona. Este estudio cuestiona fuertemente esta visión de la amistad entre hombres pues, a pesar de que en la mayoría de los relatos de los hombres entrevistados podemos apreciar en parte una necesidad por demostrarse hombre y todo lo que esto conlleva, también es cierto que asumir que las amistades entre hombres se limitan únicamente a esto sería borrar de un plumazo todas las otras cosas que comparten y todos los otros significados que le atribuyen a este tipo de relación, así como el papel fundamental que juega en sus vidas.

Aunado a ello, resulta muy importante resaltar que todos los hombres que participaron en las entrevistas reconocieron como barreras o dificultades para la amistad aquellos mandatos de la masculinidad que les hacían sentir limitados en las formas en las que podrían expresar afectos, hablar más de sí mismos, compartir ciertas cosas, tener una relación equitativa, etc. Todos reconocen que es precisamente lo que les han enseñado en cuanto a cómo debe de ser un hombre, lo que interfiere con ciertos aspectos de sus amistades. Pero no sólo eso, sino que la mayoría de los entrevistados lo cuestiona y, aunque no se deshacen por completo de las concepciones tradicionales de género, pues están más que arraigadas en su identidad, sí buscan las formas de establecer relaciones cercanas con otros hombres, formas en las que buscan no sentirse tan limitados, pero tampoco tan amenazados ante lo que para ellos significa ser un hombre. Esto resulta sumamente importante porque en la mayoría de los estudios revisados (Migliaccio, 2009; Strikwerda & May, 1992; Williams, 1985;) son los autores, los investigadores, los “expertos”, los que aluden a la masculinidad como un impedimento en la amistad entre hombres al intentar explicar sus resultados, sin embargo nunca son los propios participantes los que reconocen esto como un factor primordial, como una barrera. En este estudio estamos viendo que fueron los mismos entrevistados los que aludieron al género y la socialización como la principal fuente de las dificultades de las que ya se hizo mención.

De esta forma fue posible observar que los malestares que los participantes identificaron con respecto a sus relaciones de amistad se encuentran estrechamente relacionados con los mandatos de género. Es importante atender también este tipo de relaciones pues, como se vio en el capítulo 3, la amistad cobra cada vez una mayor relevancia dentro de nuestra sociedad, y no sólo eso, sino que tiene efectos benéficos muy importantes sobre la salud de las personas, lo cual en el caso de los hombres se vuelve sumamente relevante pues es justamente la parte de las redes de apoyo la que parece

estar más deficiente cuanto más se encuentran con serias dificultades para relacionarse afectivamente con otras personas, especialmente con otros hombres.

Capítulo 7

Conclusiones

A lo largo de esta tesis se ha discutido y elaborado entorno al concepto de amistad, su significado, sus dimensiones y sus características. Aunado a ello, se ha buscado explorar cómo es que un grupo de hombres de la Ciudad de México viven la amistad y cómo se relaciona con la forma en la que han construido su masculinidad y, finalmente, qué malestares experimentan en dichas relaciones, malestares que pueden tener un vínculo importante con la salud emocional.

En los primeros capítulos se evidenció que generalmente la amistad entre hombres se considera como una relación carente en muchos sentidos por no adoptar las formas normativas de intimidad y expresión de afectos, por ejemplo. Sin embargo, en este trabajo se hace evidente que esta noción responde a un sesgo importante en la forma en la que se ha estudiado la amistad, ya que, al parecer, únicamente se ha estudiado desde una perspectiva feminizada. Al tomar en consideración el carácter contextual de la amistad y sumergirse en los significados que los hombres atribuyen a la misma, fue posible evidenciar que este tipo de relación tiene un papel sumamente importante en sus vidas y que también se caracteriza por tener autorrevelación, intimidad y expresión de afectos, sin embargo estos conceptos toman un matiz diferente en la experiencia masculina, que generalmente no se considera en los estudios sobre la amistad. Así mismo, se observó que, como toda relación, la amistad también se encuentra atravesada por el género y esta es una variable importante para poder comprender la forma en la que los hombres han aprendido a relacionarse con otros hombres. Como se mencionó desde el principio y se confirmó con las entrevistas, en la socialización de los hombres se promueven algunos rasgos que pueden ser positivos para establecer relaciones de amistad, sin embargo, hay algunos otros elementos como la competencia, la inexpresividad emocional y la dureza que se pueden volver un obstáculo o barrera.

Mediante las entrevistas realizadas para este estudio fue posible observar que para este grupo de hombres la confianza, la reciprocidad, el apoyo y el poder compartir experiencias, valores, vivencias, preocupaciones, actividades, etc., son los cuatro pilares

principales sobre los que se construye una relación de amistad. Sin embargo, dentro de esta generalidad, pudimos encontrar una gama de matices muy interesante y enriquecedora. Es decir, de forma congruente con lo que se planteó desde el principio de esta investigación, las entrevistas evidenciaron que cada sujeto construye su propia concepción de la amistad basado en los valores o cualidades que para él son más importantes y es con base en ello (con su propia conceptualización) con lo que evalúa qué tan satisfecho se siente con sus relaciones.

Aunado a esto, se observó que la forma en la que cada participante había internalizado diversos mandatos de la masculinidad tienen un efecto importante precisamente sobre el valor que le dan a diversos aspectos dentro de las amistades. Sorprendentemente, fueron los propios participantes quienes identificaron estos mandatos como el origen de ciertas creencias. Y no sólo eso, sino que en la mayoría de los casos, algunas de estas fueron identificadas como las principales barreras o dificultades que los participantes encontraban para poder relacionarse satisfactoriamente (desde su propio criterio) de forma amistosa con otros hombres. Por ejemplo, para alguien para quien demostrar afecto resulta incómodo, inconveniente y difícil, este aspecto no resultará fundamental en su definición de amistad e incluso buscará personas con quienes no le sea necesario demostrar afecto para sentirse cómodo. Sin embargo, para otro participante para quien demostrar y recibir afecto dentro de una amistad es relevante, el hecho de no poder hacerlo o de que la otra persona se sienta incómoda al respecto, se convierte en una barrera, un obstáculo o una limitación para la amistad que limita el grado de bienestar que se puede experimentar en ella.

En este sentido, me parece que mediante las entrevistas se hizo evidente que hay principalmente tres áreas en las que los hombres se sienten limitados en sus relaciones de amistad y que se encuentran en relación con el “deber ser” de la masculinidad. La primera de ellas fue la autorevelación, es decir, hay una dificultad significativa para hablar de sí mismo, principalmente cuando se trata de aspectos negativos o de aspectos que se perciben pueden denotar vulnerabilidad o debilidad. Sin embargo, esto no quiere decir que no haya autorrevelación en las amistades entre hombres, sino que lograr “abrirse” genera miedos, temores e inseguridades que necesitan de un largo proceso para dejar de actuar como un impedimento en este sentido.

Una segunda área fue la expresión de afectos, principalmente el afecto físico. En relación con esto se encuentran dos factores principales. Por un lado, como se mencionó en el marco teórico, hay una clara dificultad en los hombres para reconocer y expresar

emociones que surge de la forma en la que han sido socializados que enfatiza rasgos que dificultan esta expresión emocional, ya sea hacia otros hombres, hacia las mujeres o incluso hacia sus propios hijos. Y por otro lado, está la cuestión de la homofobia, que en las entrevistas se pudo observar que representa un factor fundamental en la limitación de la expresión de afectos entre hombres. De nuevo, resulta muy importante observar y poner atención a los matices pues sería incorrecto decir que en las amistades entre hombres no hay demostración de afecto. Por el contrario, lo que las entrevistas muestran es que sí la hay, pero en la mayoría de los casos se busca hacer estas demostraciones de forma que no resulten amenazantes para la masculinidad de los involucrados.

Una tercer área es la competencia y, asociada a la misma, las relaciones de poder. Lo que se hizo evidente es que muchas veces las amistades entre hombres son una arena más donde los involucrados realizan demostraciones de su masculinidad, en otras palabras, buscan demostrar quién es más fuerte, quién es más duro, quién tiene más de una u otra cosa, etc. Este aspecto fue identificado por todos los participantes como un elemento que casi siempre está presente y que en altos grados actúa en deterioro de la amistad, en tanto impide que haya una mayor confianza y por lo tanto una mayor autorrevelación.

Sin embargo, también fue posible observar que las relaciones de amistad representan un ámbito fundamental en la vida de los entrevistados y aparecen como una de las principales fuentes de apoyo e incluso ellos mismos identifican la amistad como una fuente de bienestar. Como ya se mencionaba en el capítulo 3, este tipo de relaciones tienen un efecto sumamente importante sobre la salud y el bienestar, sobre todo cuando la persona las identifica como satisfactorias, positivas y que aportan algo a su vida. Así pues, se vuelve sumamente relevante estudiar más a fondo la amistad entre hombres, las barreras y los malestares asociados a ella para poder trabajar precisamente en esos elementos con los que ellos se sienten insatisfechos y que, de alguna forma, pueden estar minando en efecto positivo de la amistad sobre la salud.

Por supuesto, en este estudio se obtuvo únicamente un primer acercamiento al problema que habrá de ser ampliado y explorado más a fondo en el futuro. Además, debe de considerarse que el método empleado no brinda posibilidades de generalizar los resultados, sin embargo, ese tampoco era el objetivo de este estudio. El objetivo fue explorar a profundidad los significados que un grupo de hombres de la Ciudad de México atribuyen al concepto de amistad, su relación la construcción de la masculinidad y los malestares asociados, con el objetivo de poder realizar un primer bosquejo de la forma en

la que estos tres elementos se hayan interactuando. No obstante, es necesario considerar que el estudio se realizó con una población que tiene ciertas características en común (como haber terminado una licenciatura y, en algunos casos, estar integrados en el mercado laboral) que hacen que tengan una perspectiva particular sobre el fenómeno planteado. Por ello, resultaría importante e interesante realizar más estudios que atiendan a los significados en otro tipo de poblaciones y que amplíen nuestra visión del fenómeno.

Finalmente, otra aportación relevante de este estudio radica en conceder una importancia real a la amistad en la vida de los hombres. Es decir, a partir de esta ola de estudios que ha sugerido que la amistad entre hombres es deficiente por múltiples razones, pareciera que esta relación no fuera relevante en el ciclo vital de los hombres. Sin embargo lo que se hace evidente en este estudio es que es una de las relaciones más importantes y, por lo tanto, hay que prestarle una atención mucho mayor. Aunado a ello, se ha visto que en las amistades no sólo se reproduce el género, sino que se construye, por lo cual quizás sea un campo que se ha descuidado, pero desde el cual también se puedan realizar acciones para dismantelar la inequidad de género y la reproducción de una masculinidad que enfatiza valores como la violencia.

Referencias

- Acitelli, L.K. & Antonucci, T.C. (1994). Gender differences in the link between marital support and satisfaction in older couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 688-698.
- Adams, R. G. & Allan, G. (1998). Contextualising friendship. En R. G. Adams y G. Allan (Eds.), *Placing friendship in context* (pp. 1-17), Cambridge: Cambridge University Press.
- Allan, G. (1998). Friendship and the private sphere. En R. G. Adams y G. Allan (Eds.), *Placing friendship in context* (pp. 1-17), Cambridge: Cambridge University Press.
- Altman, I., & Taylor, D. A. (1973). *Social penetration: The development of interpersonal relationships*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Aron, A. P., Aron, E. N., & Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 596–612.
- Aron, A. P., Mashek, D. J. & Aron, E. N. (2004). Closeness as including other in the self. En D. J. Mashek y A. Aron (Eds.), *Handbook of closeness and intimacy* (pp. 27-41) London: Laurence Erlbaum Associates.
- Azmitia, M., Ittel, A. & Radmacher, K. (2005). Narratives of friendship and self in adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 107, 23-39.
- Balzano, S. (2007). "Para demostrarle que somos unas buenas amigas, le tengo que devolver", de cómo se construye el concepto de amistad en la Colonia Montes de Oca. *Cuestiones Sociales y Económicas*, 9, 87-104.
- Barret, A. E. & Raskin, H. (2002) Trajectories of gender role orientations in adolescence and early adulthood: a prospective study of the mental health effects of masculinity and femininity. *Journal of Health and Social Behavior*. 43, 451-468.
- Berscheid, E., Snyder, M. & Omoto, A. M. (2004). Measuring closeness: the relationship closeness inventory (RCI) revisited. En D. J. Mashek y A. Aron (eds.), *Handbook of closeness and intimacy* (pp. 81-102). London: Laurence Erlbaum Associates.
- Bigelow, B. & Holt-Lunstad, J. (2009). Understanding social relationships maintenance among friends: why don't we end those frustrating relationships. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 28(6). 749-778.

- Bigelow, B. & La Gaipa, J. J. (1975). Children's Written Descriptions of Friendship: A Multidimensional Analysis. *Developmental Psychology*, 11(6), 857-858.
- Bowman, J. M. (2008). Gender role orientation and relational closeness: self-disclosive behavior in same sex male friendships. *The Journal of Men's Studies*, 16 (3), 316-330.
- Branje, S. J., Frijns, T., Finkenauer, C., Engels, R. & Meeus, W. (2007). You are my best friend: commitment and stability in adolescents' same-sex friendships. *Personal Relationships*, 14, 587-603.
- Brehm, S. S. (1992). *Intimate relationships*. New York: McGraw-Hill.
- Brendt, T. J. (2002). Friendship quality and social development. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 7-10.
- Budgeon, S. (2006). Friendship and formations of sociality in late modernity: the challenge of 'post traditional intimacy'. *Sociological Research Online*, 11 (3), disponible en: <http://socresonline.org.uk/11/3/budgeon.html>
- Burleson, B. R. y Samter, W. (1996). Similarity in the communication skills of young adults: foundations of attraction, friendship, and relationship satisfaction. *Communication Reports*, 9 (2), 127-137
- Careaga, G. y Cruz-Sierra, S. (2006). *Debates sobre masculinidades*. México: PUEG-UNAM.
- Castro, I. E. (2005). *A consequence of inequality: women, race and friendship on college campuses: a dissertation*. Thesis (Ph. D.). No publicada. Northeastern University.
- Clark, M. L. & Ayers, M. (1993). Friendship Expectations and friendships evaluations: reciprocity and gender effects. *Youth & Society*, 24(3), 199-313.
- Clark, M. L. & Bittle, M. L. (1992). Friendship expectations and the evaluation of present friendships in middle childhood and early adolescence. *Child Study Journal*, 22(2), 115-135.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: PUEG-UNAM.
- Courtenay, W.H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: A theory of gender and health. *Social Science & Medicine*, 50(10), 1385-1401.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. E., y Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Porrúa.
- Duncan, L. & Owen-Smith, A. (2006). Powerlessness and the use of indirect aggression in friendships. *Sex Roles*, 55, 493-502.

- Elkins, L. E. & Peterson, C. (1993). Gender differences in best friendships. *Sex roles*, 29 (7/8), 497-508.
- Emslie, C. et al., (2006). Men's accounts of depression: reconstructing or resisting hegemonic masculinity?. *Social Science & Medicine*. 62, 2246-2257.
- Fehr, B. (1996). *Friendship processes*. CA: Sage.
- Fehr, B. (2004). A prototype model of intimacy interactions in same-sex friendships. En D. J. Mashek & A. Aron (Eds.), *Handbook of closeness and intimacy* (pp. 9-26). London: Laurence Erlbaum Associates.
- Fleiz, C., Ito, M. E., Medina-Mora, M. E. y Ramos, L. (2008). Los malestares masculinos: narraciones de un grupo de varones adultos de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31, 381-390.
- Fleming, R. & Baum, A. (1986). Social support and stress: the buffering effects of friendship. En V. J. Derlega y B. A. Winstead (Eds.), *Friendship and social interaction* (pp. 207-226). New York: Springer-Verlag
- Furman, W. & Buhrmester, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology*, 21(6), pp. 1016-1024.
- Furman, W. & Buhrmester, D. (1992). Age and sex differences in perceptions of networks of personal relationships. *Child development*, 63, 103-115.
- Güroglu, B., van Lieshout, C. F. M., Haselager, G. J. T. & Scholte, R. H. J. (2007). Similarity and complementarity of behavioral profiles of friendship types and types of friends: friendship and psychosocial adjustment. *Journal of Research on Adolescence*, 17(2), 357-386.
- Hartup, W.W. (1979). The social worlds of childhood. *American Psychologist*, 34, 944-950.
- Hays, R. B. (1989). The development and maintenance of friendship. *Journal of social and personal relationships*, 1, 75-98.
- Houle J., Mishara B.L. & Chagnon F., (2007). An empirical test of a mediation model of the impact of the tradicional male gender role on suicidal behavior in men. *Journal of Affective Disorders*. 107(1-3), 37-43.
- Jacobson, N. S., Follette, W. C., & McDonald, D. W. (1982). Reactivity to positive and negative behavior in distressed and nondistressed married couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50,706-714.
- Jiménez, M. L. (2003). *Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- Jones, D. C. (1991). Friendship satisfaction and gender: an examination of sex differences in contributors to friendship satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 167-185.
- Kelley, H. H., Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H., Huston, T. L., Levinger, G., McClintock, E., Peplau, L. A., & Peterson, D. R. (1983). *Close relationships*. New York: Freeman
- Lamas, M. (1997). *Cultura, género y epistemología*. Coloquio: balance de los estudios culturales en México. Epistemología y perspectivas 4-5 agosto 1997. México. Seminario de estudios de la cultura.
- Laurenceau, J. P., Rivera, L. M., Schaffer, A. R. & Pietromonaco, P. R. (2004). Intimacy as an interpersonal process: current status and future directions. En D. J. Mashek y A. Aron (Eds.), *Handbook of closeness and intimacy* (61-78). London: Laurence Erlbaum Associates.
- Laursen, B. & Bukowski, W. M. (1997). A developmental guide to the organization of close relationships. *International Journal of Behavioral Development*, 21(4), 747-770.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: growing apart, coming together*. Cambridge: Harvard University Press.
- Martínez, C. (1996). Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En I. Szasz y S. Lerner (eds.), *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp.33-56). México: El Colegio de México.
- Medina-Mora, M. E. et al. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud mental*, 26, 1-16.
- Mézerville, G. (2004). *Ejes de salud mental: los procesos de autoestima, dar y recibir afecto y adaptación al estrés*. Trillas: México.
- Migliaccio, T. (2009). Men's friendships: performances of masculinity. *The journal of men's studies*, 17(3), 226-241.
- Miller, E., Buys, L. & Roberto, K. (2006). Felling blue? The importance of a confidant for the well-being of older rural married Australian and American men. *Ageing International*, 31(4), 283-295.
- Möller A. M. et al. (2002). Dependencia del alcohol y orientación del rol de género. *Eur Psychiatry (Ed. Esp.)*, 9, 215-223.
- Monsour, M. (1992). Meanings of intimacy in cross- and same-sex friendships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9, 277-295.

- Morales, J. F. (coord.). (2007). *Psicología social*. España: McGraw Hill.
- Nardi, P. M. (2007). Friendship, sex and masculinity. En M. Kimel (Ed.), *The sexual self, the construction of sexual scripts*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y la violencia masculina. En G. Careaga y S. Cruz-Sierra (eds.), *Debates sobre masculinidades* (pp. 115-130). México: PUEG-UNAM.
- Oliker, S. J. (1998). The modernization of friendship: individualism, intimacy, and gender in the nineteenth century. En Adams, R. y Allan, G. *Placing friendship in context* (pp. 18-42). Cambridge: University Press.
- Oswald, D. L., Clark, E. M., & Kelly, C. L. (2004). Friendship maintenance behaviors: an analysis of individual and dyad behaviors. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 413-441.
- Pahl, R. (2000). *On friendship*. Oxford: Polity Press.
- Parker, J. G. & Asher, S. R. (1993). Friendship and friendship quality in middle childhood: links with peer group acceptance and feelings of loneliness and social dissatisfaction. *Developmental Psychology*, 29(4), 611-621.
- Peplau, L. y Perlman, D. (1982). *Loneliness: a sourcebook of current theory, research, and therapy*. New York: Wiley-Interscience.
- Peretti, P. O. & Venton, W. C. (1986). The influence of functional components of reciprocity or maintaining and sustaining closest friendships. *Journal of Psychological Researches*, 10, 83-87.
- Peterson, D. R. (2002). *Close relationships*. New York: Percheron.
- Plaiser I., et al. (2008). Work and family roles and the association with depressive and anxiety disorders: differences between men and women. *Journal of Affective Disorders*. 105, 63-72.
- Porter, E. (1996). Mujeres y amistades: pedagogías de la atención personal y las relaciones. En C. Luke (Ed.), *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana* (pp. 66-86). Madrid: Morata.
- Prior, P. M. (1999). *Gender and mental health*. London: Macmillan.
- Ramírez, J. C. (2006). ¿Y eso de la masculinidad?: apuntes para una discusión. En G. Careaga y S. Cruz-Sierra (Eds.), *Debates sobre masculinidades* (pp. 31-56). México: PUEG-UNAM.
- Requena, F. (1998). Género, redes de amistad y rendimiento académico. *Papers*, 56, 233-242.

- Richey, M. H. & Richey H. W. (1980). The significance of best friend relationships in adolescence. *Psychology in the Schools*, 17, 536-546.
- Rocha, T. E. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de psicología*, 21 (1), 42-45
- Rubin, K., Fredstrom, B. & Bowker, J. (2008). Future directions in... friendship in childhood and early adolescence. *Social development*, 17(4), 1085-1096.
- Seidler, V. (2006). Transformar las masculinidades. En G. Careaga y S. Cruz-Sierra (Eds.), *Debates sobre masculinidades* (pp. 57-66). México: PUEG-UNAM.
- Singleton, R. A. & Vacca, J. (2007). Interpersonal competition in friendship. *Sex Roles*, 57, 617-627.
- Solano, C. H. (1986). People without friends: loneliness and its alternatives. En V. J. Derlega & B. A. Winstead (Eds.), *Friendship and social interaction* (pp. 229-246). New York: Springer-Verlag.
- Spence, J. T. (1993). Gender-related traits and gender ideology: evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64(4), 624-635.
- Stack, C. (1974). *All our kin*. New York: Harper and Row.
- Stein, J. (1997). *Empowerment and Women's Health: Theory, Methods, and Practice*. London: Zed.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Strikwerda, R. A. & May, L. (1992). Male friendship and intimacy. *Hypatia*, 7(3), 110-125.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Thayer, S. M., Updegraff, K. A. & Delgado, M. Y. (2008). Conflict resolution in Mexican American adolescents' friendships: links with culture, gender and friendship quality. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 783-797.
- Tognoli, J. (1980). Male friendship and intimacy across life span. *Family Relations*, 29, 273-279.
- Underwood, M. K. (2007). Do girls and boys constitute different peer cultures, and what are the trade-offs for development?. *Merrill-Palmer Quarterly*, 53(3), pp. 319-324.
- Veniegas, R. C. y Peplau L. A. (1997). Power and the quality of same-sex friendships. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 279-297.

- Waldrip, A. M., Malcolm, K. T., & Jensen-Campbell, L. A. (2008). With a little help from your friends: the importance of high-quality friendships on early adolescent adjustment. *Social development*, 17(4), 832-852.
- Wall, S. M., Pickert, S. M. & Paradise, L. V. (1984). American men's friendship: self-reports on meaning and changes. *The Journal of Psychology*, 116, 179-186.
- Walle, T. M. (2007). Making places of intimacy-Ethnicity, friendship, and masculinities in Oslo. *Nordic Journal of Women's Studies*, 15(2-3), pp. 144-157.
- Weiss, L. & Lowenthal, M. F. (1975). Life-course perspectives on friendship. En M. F. Lowenthal, M. Thurnher, & D. Chiriboga (Eds.), *Four stages of life* (pp. 45-61). San Francisco: Jossey-Bass.
- Weiss, R. S. (1998). A taxonomy of relationships. *Journal of social and personal relationships*, 15, 671-183.
- Williams, D. G. (1985). Gender, masculinity-femininity, and emotional intimacy in same-sex friendship. *Sex Roles*, 12, 587-600.
- Winstead, B. A. (1986). Sex differences in same-sex friendships. En V. J. Derlega y B. A. Winstead (Eds.), *Friendship and social interaction*, (pp. 81-100). New York: Springer-Verlag.
- Worrell, J. (1988). Women's satisfaction in close relationships. *Clinical Psychology Review*, 8, 477-498.
- Wright, P. H. (1982). Men's friendship, women's friendships and the alleged inferiority of the latter. *Sex Roles*, 8, 1-20.
- Wright, P. H. (1985). The acquaintance Description Form. En S. Duck & D. Perlman (Eds.), *Understanding personal relationships* (pp. 39-62). London: Sage.
- Yárnoz-Yaben, S. (2008). Adaptación al castellano de la escala para la evaluación de la soledad social y emocional en adultos SESLA-S. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 001 (8), pp. 103-116.
- Zaccagnini, J.L. (2010). Amistad y bienestar psicológico: el papel de los "amigos c". *Encuentros en Psicología Social*, 5(1) 63-72.
- Zarbatany, L. Conley, R. & Pepper, S. (2004). Personality and gender differences in friendship needs and experiences in preadolescence and Young adulthood. *International Journal of Behavioral Development*, 28(4), 299-310.

Anexos

Anexo 1: Protocolo para la entrevista

Conceptualización de la amistad

1. Definición: ¿qué es la amistad para ti?
 - a. Relación recíproca, voluntaria, con afecto... (características esenciales)
2. Función ¿Para qué sirven los amigos? → motivación instrumental/expresiva
3. Expectativas/Función ¿Qué esperas de un amigo? (aspecto instrumental/afectivo)
4. Características: ¿Qué hace la diferencia entre un amigo y un conocido? ¿Qué caracteriza a un buen amigo?
5. Cualidades
 - a. Autorrevelación (hablar de sí mismos, compartir aspectos personales y privados, ¿se comparten aspectos emocionales?)
 - b. Interdependencia: ¿Qué tipo de cosas son aquellas que sólo compartes con un buen amigo? ¿Qué es más importante, compartir actividades, intereses, experiencias, sentimientos, pensamientos?
 - c. Intimidad: ¿Hay intimidad en las relaciones de amistad?
 - d. Reciprocidad

Aspectos específicos y amistad

1. Aspectos específicos (estas son como las partes de las que se componen los grandes constructos)
 - a. Apoyo: ¿Cómo se demuestran apoyo?
 - b. Afecto: ¿Cómo se demuestran afecto? ¿Es importante demostrarlo?
 - c. Compromiso ¿implica alguna especie de compromiso?

- d. Empatía/comprensión
- e. Conflicto: ¿Qué tipo de conflictos hay? ¿Cómo se resuelven?
- f. Antagonismo/competencia
- g. Poder/equidad: ¿La amistad es una relación equitativa o también se dan relaciones de poder? ¿Alguno tiene mayor autoridad sobre otro?
- h. Confianza: ¿de qué cosas se pueden hablar y de qué cosas no? ¿Comparten aspectos personales y privados?

Satisfacción y malestares en la interacción

- a. Dificultades/barreras: ¿Qué cosas consideras tu que dificultan la amistad, particularmente la amistad entre hombres?
 - Factores externos a la relación
 - Factores internos (barreras para intimar)
- b. ¿Te sientes a gusto con tus amistades? ¿satisfecho? ¿Cumplen expectativas?
- c. ¿Hay aspectos que puedas identificar con los que te sientas insatisfecho o incómodo?
- d. ¿Qué cambiarías de tus amistades? ¿Qué no te gusta?